

MALTA

PREHISTORIA Y TEMPLOS



MALTA

PREHISTORIA Y TEMPLOS

MALTA. PREHISTORIA Y TEMPLOS

COMITÉ DE HONOR:

Ilmo. Sr. D. José Joaquín Ripoll Serrano
Presidente de la Diputación de Alicante.

Sr. D. Gaetan Naudi
Embajador de Malta

Sr. D. Vicente Sala Bello
Presidente de la Caja del Mediterráneo

Sr. D. Mario Tabone
Presidente de Heritage Malta

PATRONATO DE LA FUNDACION MARQ

Presidente:

Ilmo. Sr. D. José Joaquín Ripoll Serrano

Vicepresidente:

D. Pedro Romero Ponce

Generalitat Valenciana:

Honorable Sra. Dña. Trinidad Miró Mira.
Ilma. Sra. Dña. Paz Olmos Peris

Diputación de Alicante:

Sr. D. Sebastián Fernández Miralles
Sr. D. Juan Ramón Varó Devesa
Sra. Dña. M^a. Asunción Prieto Candela
Sr. D. Roque Moreno Fonseret
Sra. Dña. Antonia Moreno Ruiz.
Sr. D. Pablo Bernabeu Bernabeu.

Ayuntamiento de Alicante:

Excmo. Sr. D. Luis Díaz Alperi
Sr. D. Miguel Valor Peidró

Patronos:

Sr. D. Josep Albert Cortés i Garrido
Sr. D. Manuel Olcina Domenech
Sr. D. Jorge A. Soler Díaz
Sr. D. Emilio Soler Pascual
Sr. D. Francisco Ivorra Miralles
Sr. D. Rafael Ramos Fernández
Sr. D. Lorenzo Abad Casal
Sr. D. Alejandro Soler Mur
Sr. D. Mauro Hernández Pérez.

CajaMurcia:

Excmo. Sr. D. Carlos Egea Krauel
Sr. D. Antonio Gil Olcina.

Caja del Mediterráneo:

Sr. D. Vicente Sala Bello
Sr. D. Armando Sala Lloret

Secretaria:

Sra. Dña. Ana Gil Alvarez

MARQ

Director Gerente de la Fundación:

Josep Albert Cortés Garrido

Director Técnico:

Manuel H. Olcina Doménech

Director de Exposiciones:

Jorge A. Soler Díaz

Unidad de exposiciones y difusión:

Juan A. López Padilla
José L. Menéndez Fueyo
Teresa Jiménez de Embún Sánchez
Sabina Palomares Armengol
Lorena Hernández Serrano

Actividades didácticas:

Gemma Sala Pérez
Rafael Moya Molina
José María Galán Boluda
María Briones Marín

Mantenimiento:

Francisco Guillén Vilaplana
Ignacio Andreu Asuar
Francisco Martín Díaz

Seguridad:

Tomás Jiménez Pareja

HERITAGE MALTA

Director Ejecutivo:

Dr Lucio Mule Stagno

Comisariado:

Sharon Sultana

Coordinación:

Pierre Bonello

Diseño Gráfico:

Josian Bonello

Asistencia Técnica:

Mario Coleiro
Anthony D'Amato

Restauración:

Ninette Sammut
Robert Cassar

Colaboración Científica:

Reuben Grima
Katya Stroud
Maria Elena Zammit
John J. Borg
Godwin Vella
Nicoline Sagona,
George Azzopardi
Kenneth Gambin

REALIZACIÓN TÉCNICA:

Diseño expositivo e imagen:
VDH_Comunicación

Audiovisuales:

Citadel Video Communications
(CVC Productions), Where's Everybody ?
Departamento de Imagen de la
Diputación de Alicante

Recreaciones arquitectónicas:

Oliver Micallef
Enrique Jordà
Consuelo Roca de Togores Muñoz

Fotografía:

Daniel Cilia

Audioguía:

Hachelius S.L.

Traducción lingüística:

Inglés
Arqueotrad
Valenciano
Teresa M^a Llopis
Josep M. Garcia

Embalaje:

Oliver Spiteri

Transporte:

Transpak Overseas Removals

Seguro:

Aon Gil y Carvajal

Carpintería:

Sebastián López Valero

Montaje mobiliario expositivo:

FRASA2

Impresión digital:

Fotograbados Garcia

Instalación audiovisual:

Signes y Pedrós S.L.

Supervisión de Instalaciones:

Rafael Pérez Jiménez
Iván Martínez García
Unidad de Arquitectura de la Diputación de Alicante

Museo Arqueológico y Fundación MARQ

Unidad de Colecciones y Excavaciones:

Consuelo Roca de Togores Muñoz
Vanessa Alguacil Varona
Julio J. Ramón Sánchez
Miguel Benito Iborra
Cristina Ibáñez Sarrió
Antonio Guilabert Mas
Adoración Martínez Carmona
Eva Tendero Porras
Ana García Barrachina
Enric Verdú Parra
Esther Lopez Barceló
Sara Gosálbez Sarrió

Restauración:

Silvia Roca Alberola
Elena Santamarina Albertos
Antonio Chumillas Saez
Susana Serra Pacheco
María Miquel Casares

Biblioteca:

Carmina Ferrero Valls
Remedios Gómez Llopis
Pilar Serrano Serrano
Raúl Cabezas Sáez
Miguel Ángel Viso Camenforte

Unidad Administrativa y Económica:

Ana Gil Álvarez
M.^a Ángeles Agulló Cano
Rosario Masanet Rameta
Olga Manresa Bevià
Anabel Cortés Estela
Pilar López Iglesias
Yasmina Campello Carrasco
Francisco Praes Gonzalez
M^a José Varó García

Comunicación y Difusión:

Marisa Botella Montoya
Aurora Cerdá Fuentes
Manuel Molina Martínez

Agradecimientos:

Mario Cutajar, Pierre Sammut, Reuben Abela, Sandro Debono, Ivan Barbara, William Powney, Joseph Cuschieri, Vanessa Cianfar, Gabriella Borg Bonaci.

CATÁLOGO:

Textos:

Sharon Sultana
Reuben Grima
Katya Stroud
María Elena Zammit

Fotografía:

Daniel Cilia

Traducción:

Mónica Aguilar Espinosa
Arqueotrad

Diseño y maquetación:

Publiasa

Impresión:

Gráficas Díaz, S. L.

ISBN: 978-84-612-4768-4

Depósito Legal: A-670-2008

© De la edición:

MARQ, Museo Arqueológico de Alicante

© De los textos, fotografías y dibujos:

Autores e Instituciones correspondientes

PRESENTACIONES

José Joaquín Ripoll Serrano
Presidente de la Diputación de Alicante

Gaetan Naudi
Embajador de Malta

Dr. Mario Tabone
Chairman - Heritage Malta

Vicente Sala Bello
Presidente de Caja Mediterráneo

ESTUDIOS

**Los primeros asentamientos de las Islas Maltesas
(5200-4100 a.C.)**
Sharon Sultana

**Los orígenes de la cultura maltesa de los templos
(4100-3000 a.C.)**
Reuben Grima

**El apogeo de la época de los templos en las
Islas Maltesas (3200-2500 a.C.)**
Katya Stroud

La Edad del Bronce (aprox. 2400-700 a.C.)
María Elena Zammit

CATÁLOGO



En el año 2006 una delegación de “Heritage Malta” encabezada por el Dr. Mario Tabone visitó el MARQ. De aquel encuentro surgió la invitación por la que el Museo Arqueológico de Alicante acogería una exposición sobre el pasado del Archipiélago de Malta, planteándose como un objetivo que debía surgir de una colaboración estrecha entre los técnicos, arqueólogos y diseñadores, de ambas instituciones.

La Prehistoria de Malta es singular en el panorama europeo. Las islas, habitadas desde el Neolítico, presentan una de las realidades monumentales más sorprendentes y más misteriosas del Mediterráneo. Los templos erigidos hace más de 5 milenios se consideran *Patrimonio de la Humanidad* por la UNESCO. De construcción compleja, y elaborados con una tecnología primitiva, resultan una incógnita en lo que atiende a las causas de su edificación y también en lo que respecta a los factores que provocaron su abandono.

Malta Prehistoria y Templos se centra en esas construcciones enigmáticas y en el monumento que en si mismo constituye el Hipogeo de Hal Saflieni, tratando aspectos relativos a su construcción, contexto cultural, significado y problemática en cuanto a su conservación y puesta en valor. Es la parte central de una exposición que se inicia con los primeros testimonios de la ocupación humana del archipiélago por parte de agricultores procedentes del sur de Italia y que culmina con la Edad del Bronce, cuando algunos de los templos pasaron a usarse como lugares de enterramiento. Del Museo Nacional de Arqueología de la Valletta proceden los dos centenares de piezas y

elementos arquitectónicos que sustentan un ameno discurso expositivo que, en su presentación, guarda un atractivo diseño.

De este proyecto que se acompaña del catálogo que ahora llega a sus manos y de un programa de conferencias tanto en La Valetta y como en el MARQ, quisiera destacar, que es la primera vez que Heritage Malta realiza una muestra en España sobre la Prehistoria, y aquí cabe la satisfacción de que nuestro Museo fuera seleccionado para ese empeño, valorándose el prestigio que viene alcanzado el MARQ en la Europa de los Museos. También es del todo destacable el hecho de que Heritage Malta y el MARQ son instituciones que guardan muchas similitudes a la hora de concebir la gestión del Patrimonio, como acción sustentada por una rigurosa investigación y que guarda vocación de hacer llegar a todos los públicos el significado, la importancia y el compromiso de que alcance a las generaciones de futuro.

Con todo el resultado de esta colaboración ha sido altamente satisfactorio, por la calidad de la muestra y por el hecho de que ambas instituciones han compartido experiencias de seguro aprovechamiento en el futuro. Por todo ello quiero expresar mi agradecimiento al equipo de Heritage Malta encabezado por el Dr. Tabone, así como al personal que desde el MARQ ha participado en esta exposición. Asimismo quiero agradecer la colaboración y el apoyo dispensado por las autoridades del gobierno maltés y muy especialmente a su Embajador en España, Sr. Gaetan Naudi.

Mención aparte merece el patrocinio de la CAM –Caja Mediterráneo–, agradeciendo el apoyo incondicional que nos ofrecen, no sólo en esta muestra sino en todas cuantas iniciativas se plantean desde el Patronato de nuestra Fundación.

Espero que el público que se acerque al MARQ en estos días disfrute tanto del Museo como de esta magnífica exposición.

José Joaquín Ripoll Serrano

Presidente de la Diputación de Alicante



Muchos hombres y mujeres sienten verdadero interés por todo aquello que desconocen de su pasado. Buscan e investigan con una saciedad sin fin, hurgando enérgicamente entre los estratos de los hechos y de las fechas que edificaron la historia del Hombre a través de los siglos. Se alimentan de cualquier retazo de información que haga resurgir a sus antecesores de sus cenizas. El ensayista inglés Augustine Birrell comparó la historia con una capa de polvo acumulada que está a la espera de que alguien se decida a removerla.

Esta insistente búsqueda es acompañada por un esfuerzo obsesionado por remontarnos a tiempos pasados. Nos sentimos satisfechos cuando los recursos del mundo moderno nos permiten desentrañar datos sobre el hombre prehistórico ocultos a nuestra vista y que de otro modo nunca llegaríamos a conocer. Y ese grado de satisfacción es aún mayor cuando tras lograr el éxito en este tipo de tareas, como hizo Arquímedes en su día, podemos gritar "¡eureka!" y compartir con los demás nuestra alegría por el descubrimiento. Me complace que *Heritage Malta*, la agencia responsable del patrimonio cultural y artístico de mi país, haya alcanzado un acuerdo de colaboración con el renombrado Museo Arqueológico de Alicante en un proyecto que permitirá difundir en España los fragmentos de nuestra prehistoria, dando así la oportunidad a todas aquellas personas que visiten Alicante de recrearse en el conocimiento de los cultos y costumbres de nuestros antepasados.

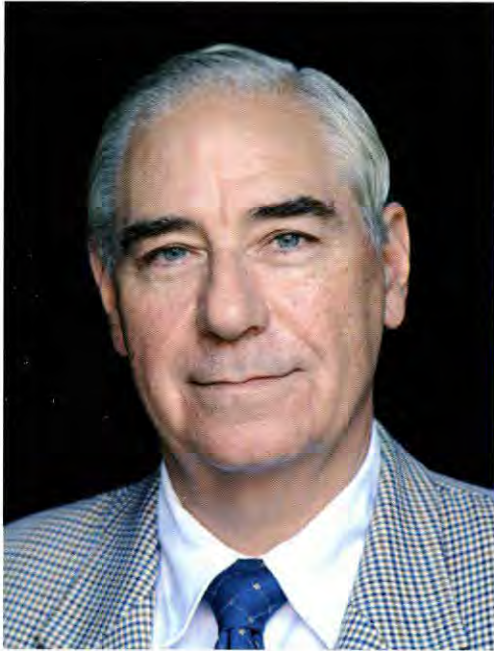
Malta: Prehistoria y Templos se ajusta perfectamente a los planes del Museo alicantino de resucitar el concepto tradicional de museo

arqueológico que transmite con minuciosidad todos los detalles sobre el hombre prehistórico, su modo de vivir y sobrevivir en su mundo primitivo. Asumir el reto de estar integrado plenamente en el siglo XXI como ha hecho el MARQ, aprovechando los medios que ofrece el progreso tecnológico para mostrar los comienzos de la humanidad, es un trabajo meritorio y original en el que Malta, en este caso a través de *Heritage Malta*, está particularmente orgullosa de participar. Es un hermanamiento fructífero que se manifiesta tanto en la forma como en el contenido. Gracias a los restos de megalitos y templos neolíticos podemos imaginar a los antiguos habitantes de las islas maltesas en su entorno cotidiano, llevando a cabo sus labores diarias y la práctica de su fe, orando a seres supremos que creían podían protegerles, así como guiarles y consolarles después de la muerte.

No es casualidad que este proyecto inaugurado en el MARQ a mediados de junio coincida con la celebración del cuadragésimo aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Malta y España. Pero realmente los vínculos históricos entre los dos países van más allá de aquel 6 de junio del 1968. Debo decir que me siento orgulloso, como representante diplomático de mi país, de que este evento sirva igualmente para rememorar los numerosos lazos que unen Malta con España y en particular con la Comunidad Valenciana donde muchos malteses, en los comienzos del siglo XVIII, determinaron establecerse y echar raíces. El MARQ ha ejercido por tanto de importante y decisivo eslabón en esta conmemoración que nos congratula y nos aproxima aun más a españoles y malteses.

Felicito a todos los que –sean españoles o malteses– han contribuido para conseguir que esta exposición se realice. Citando de nuevo a Arquímedes, “*difícilmente resolverás aquello que no conoces*”. El conocimiento de las Edades del comienzo de la humanidad que nos propone la muestra en el MARQ debería así ayudarnos a acercarnos y a conocer más y mejor nuestros orígenes. *Prosit! (¡Enhorabuena!)*

Gaetan Naudi
Embajador de Malta



Constituye un gran honor para Heritage Malta colaborar con el MARQ en el montaje de esta exposición, en la que se ofrece una perspectiva reveladora de la prehistoria de Malta y del país en general. Malta, como España, ha tenido un gran protagonismo en el proceso de formación, en ocasiones tumultuoso, de la historia del Mediterráneo y de Europa en general. Si la densidad y variedad del patrimonio cultural constituyen el lenguaje de la historia, entonces nuestra pequeña isla posee un lenguaje realmente rico. Y ello se explica por la especial ubicación del archipiélago maltés, en medio del Mediterráneo y de las sucesivas corrientes militares, comerciales, estilísticas, lingüísticas y culturales que cruzaron este anciano mar. De hecho, todos los intentos de dominación política o militar del Mediterráneo han pasado necesariamente por el control de Malta, lo cual ha dejado una huella patente en un patrimonio cultural de inmensa variedad y riqueza, concentrado en un área de solamente 320 millas cuadradas: una densidad por kilómetro cuadrado difícil de superar.

Si el proyecto de Europa ha de ser un éxito, éste ha de apoyarse en el respeto mutuo, y no hay mejor manera de conseguirlo que el ejercicio de la mutua comprensión; de ahí la importancia de este tipo de exposiciones. Esta muestra sirve a fines académicos y científicos, a la vez que facilita la unión de los pueblos. El objetivo de hacer el patrimonio cultural accesible a todos no es solamente una obligación cívica o moral, sino que tiene también un hondo sentido político. La unidad en la diversidad no es solamente una meta inevitable, sino, sobre todo, una riqueza.

Es de esperar que esta muestra permita al público español aproxi-

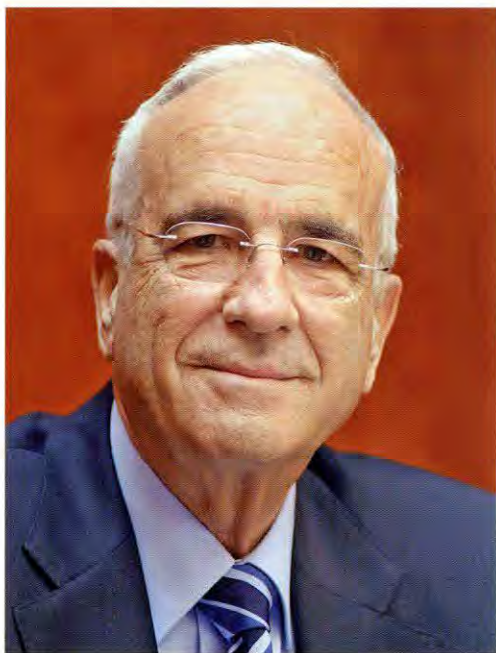
marse a los aromas de Malta y, de ese modo, llegar a un intercambio más intenso de turismo cultural. Aunque Malta difiere claramente de España, los turistas españoles no encontrarán allí un país que les resulte demasiado ajeno. Durante siglos, las dos naciones han compartido múltiples e intensas experiencias históricas; de hecho se puede ver la influencia española en nuestra arquitectura, arte, idioma, costumbres sociales, tradiciones y festividades religiosas. Después de todo, fue Carlos I de España y emperador del Sacro Imperio Romano, quien cedió Malta como feudo a los Caballeros Hospitalarios de San Juan en 1529, lo que en último término condujo a uno de los hitos en la historia de Malta: el gran asedio de 1565 en el que los españoles tuvieron un importante protagonismo. En efecto, este fue un gran conflicto cuya resolución fue decisiva en el curso de la historia de Europa y del Mediterráneo.

Arqueológicamente, Malta posee una riqueza extraordinaria; baste con mencionar las grandes construcciones neolíticas de la Época de los Templos que, entre 4000-2500 años a. de C., constituyó la edad de oro de nuestra Prehistoria. En su libro *Before Civilisation* el profesor C. Renfrew comentaba: "Los grandes templos de Malta reclaman ser reconocidos como los monumentos prehistóricos más impresionantes del mundo... los templos son los monumentos megalíticos de piedra más antiguos del mundo". Hay mucho más y es de esperar que esta exposición ofrezca un sugestivo panorama de nuestra Arqueología. También confiamos en que la ocasión permitirá impulsar intercambios académicos y promover la colaboración en la investigación.

Quisiera expresar, en primer lugar, mi agradecimiento al Presidente de la Diputación de Alicante y a la Fundación MARQ y al equipo directivo y técnico del MARQ por su generosa colaboración, y aprovechar también la oportunidad para felicitarles por su visión y por el trabajo realizado en el museo. También me gustaría dejar constancia de mi agradecimiento por su patrocinio a la Caja del Mediterráneo (CAM). Finalmente, quiero hacer público, una vez más, mi agradecimiento al equipo técnico de Heritage Malta por su esfuerzo y dedicación.

Dr Mario Tabone

Presidente Heritage Malta



Caja Mediterráneo considera de gran relevancia la exposición “Malta: Prehistoria y Templos” muestra que sigue la estela de calidad, importancia y rigor científico, de las exposiciones temporales programadas por el Museo Arqueológico Provincial de Alicante y a la que aportamos gustosamente nuestra colaboración.

“Malta: Prehistoria y Templos”, es sin duda una gran exposición que descubrirá a los alicantinos la relevancia de Malta durante la prehistoria. El valor de esta muestra está fuera de toda duda, ya que la herencia milenaria de este país, reflejada en sus templos prehistóricos, ha sido reconocida por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad.

Con este tipo de actuaciones, Obras Sociales CAM acerca a los ciudadanos y ciudadanas de nuestra tierra uno de los tesoros culturales más importantes del mundo, los tesoros de Heritage Malta, la agencia encargada de conservar, interpretar y dar a conocer el riquísimo patrimonio histórico y cultural de este país.

Con la exposición “Malta: Prehistoria y Templos”, el MARQ se convierte en punto de encuentro entre dos civilizaciones separadas tanto en el tiempo como en el espacio. El acuerdo entre ambas instituciones permite reunir en el mismo edificio la cultura material maltesa con la alicantina. En otras palabras, el MARQ se erige como un moderno vínculo entre España y Malta, más aún en el cuarenta aniversario del establecimiento de las relaciones bilaterales de ambos países.

En definitiva, Caja Mediterráneo, mediante la actuación de su Obra Social, profundiza en su compromiso con el fomento y la promoción de los valores culturales en los pueblos y ciudades. Reiteráramos nuestra satisfacción y agradecimiento, tanto a la Diputación Provincial de Alicante, como al Heritage Malta, por contar con CAM en este proyecto.

Vicente Sala Bello

Presidente de Caja Mediterráneo



ESTUDIOS



Mapa parcial del Mediterráneo mostrando las islas de Malta y Sicilia

Los primeros asentamientos de las Islas Maltesas (5200-4100 a.C.)

SHARON SULTANA

Malta está compuesta por un archipiélago de cinco islas, de las cuales las tres mayores son Malta, Gozo y Comino. En la actualidad tienen una población de aproximadamente 405.000 habitantes. La isla más grande del grupo se llama Malta, que ha dado nombre al archipiélago y ocupa una superficie de un total de 316 km².

Malta se encuentra en el centro del mar Mediterráneo, alrededor de 90 km al sur de la isla de Sicilia. A su situación estratégica se une la existencia de numerosos puertos, lo que le ha proporcionado a lo largo de los siglos un papel privilegiado; sus magníficos puertos naturales han sido visitados por diferentes pueblos que llegaron para vivir en la isla o para conquistarla, antes de que el Archipiélago alcanzara su independencia en 1964.

En lo que concierne a los recursos naturales, las características de Malta vienen determinadas por su composición geológica. Las Islas Maltesas están formadas, en su mayoría, por rocas sedimentarias marinas, principalmente piedras calizas de la época Oligo-Miocénica. De acuerdo con su orden de deposición, su estratigrafía geológica se compone de las siguientes formaciones: caliza coralina inferior, caliza globigerina, arcilla azul, arena verde y caliza coralina superior. Hay que mencionar que tanto la piedra como la arcilla azul fueron utilizadas de manera profusa durante los comienzos del Neolítico e incluso en periodos posteriores. La piedra continúa utilizándose en la actualidad como material para la construcción, y de hecho la mayoría de las casas de Malta están levantadas con piedra caliza de globigerina, la blanda y muy demandada piedra amarilla. Así que no es de sorprender que los neolíticos explotaran este material con el fin de construir los tan renombrados "Templos". Por su parte, la arcilla



Estrato geológico de Arcilla Azul en la isla de Malta.



Cantera de piedra todavía en explotación

azul fue la materia prima usada para elaborar las diferentes formas de la vajilla cerámica, las cuales marcan las diferencias entre una fase arqueológica y otra.

En cuanto a sus rasgos físicos, Malta no tiene ni montañas ni ríos, y el paisaje de las islas se caracteriza por colinas bajas. En invierno el clima es suave, con una tempe-



Malta en los meses estivales



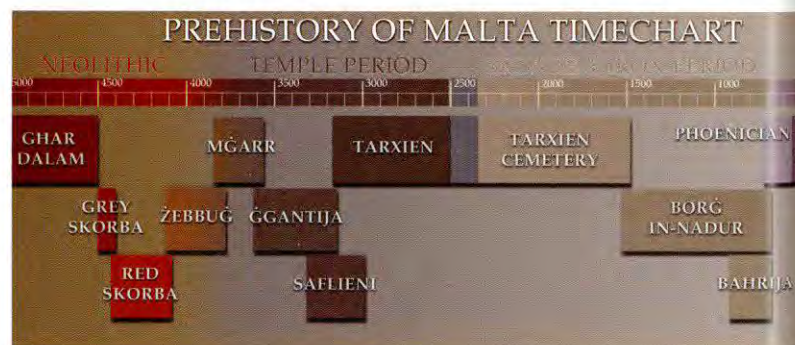
Malta en invierno

ratura de 12°C de promedio (54°F), y seco y caluroso en verano con temperaturas de aproximadamente 30°C (86°F). El promedio de lluvias es de 558,2 mm y muy rara vez llueve durante los meses estivales.

Principios del Neolítico

Esta es la isla con la que se encontraron sus primeros colonos, los mismos que serían responsables, a través de sus acciones, de un impacto medioambiental decisivo en lo que fueron prístinas tierras antes de que el hombre pusiera sus pies en ella.

Las evidencias más antiguas de la presencia de estos primeros colonos de Malta se remonta hasta principios del Neolítico. La duración de este período oscila entre aproximadamente 5200 a.C. (fecha obtenida a partir de muestras radiocarbónicas del yacimiento de Skorba) hasta 4100 a.C. Posterior a este periodo es el denominado "Período de los Templos", una fase que se expone más adelante en los trabajos de Katya Stroud y Reuben Grima. Este periodo recibe su nombre por las impresionantes estructuras megalíticas exentas que han dado a Malta un lugar arqueológico en el mapa del mundo. El periodo siguiente, en el que se produciría la llegada de las personas de la Edad del Bronce, será expuesto por Maria Elena Zammit en otro artículo de este volumen.



Cuadro cronológico de la Prehistoria de Malta

El contenido de este trabajo estará centrado en los momentos iniciales del Neolítico (5200-4100 a.C.) que, como el resto de periodos prehistóricos, es anterior a cualquier tipo de historia escrita, lo que hace que la interpretación de algunos de los abundantes restos arqueológicos y objetos encontrados en nuestras islas sea muy subjetiva y siempre abierta a discusión.

Agricultura

Durante los comienzos del Neolítico la población estaba compuesta por campesinos. La agricultura tuvo un efecto revolucionario en la historia del hombre ya que condujo a la domesticación de animales y a la producción de cultivos. Este fue un proceso paulatino, muy ligado con la región y sus condiciones climáticas. Analizando los huesos de los restos animales podemos decir que la economía de estos primeros colonos era de tipo mixto, basada en la producción de cultivos y la domesticación de animales para cubrir sus necesidades diarias. La agricultura tiene la ventaja de que permite almacenar la cosecha y garantizar la subsistencia durante los meses de escasez, posibilitando así el suministro continuo de alimentos. Ello permitía permanecer en un mismo lugar durante periodos de tiempo más largos. La agricultura contribuyó así a la estabilización de las condiciones de vida, reduciendo la movilidad constante a la que se ven obligadas las poblaciones de cazadores y recolectores. Sin embargo la caza y la recolección de frutos silvestres, que constituía la principal fuente de sustento de los antepasados de estos colonos, continuó practicándose en parte, y también podemos suponer que los recursos marinos –pescado– también fueron explotados. Además de almacenar el excedente de la cosecha, una parte de este excedente pudo también haber participado en los intercambios económicos que se establecieron entre diferentes zonas del archipiélago.

La agricultura comenzó en el Próximo Oriente con la domesticación del trigo, cebada, algunas legumbres y frutas tales como las uvas, melones, almendras y dátiles

y, posteriormente, olivas. La dieta mediterránea sigue estando compuesta principalmente por cereales y frutas.

El primer animal domesticado parece ser que fue el perro. Más tarde también fueron domesticados la oveja, la cabra, el buey y el cerdo. Esta domesticación condujo a cambios biológicos en determinadas especies, lo que hizo que algunos de estos animales comenzaran a reducir su tamaño con respecto a sus antepasados. Dejando a parte su posible función como animal de compañía las especies domesticas eran consideradas sobre todo una fuente de alimento y de obtención de otros productos como la leche, cuero y lana. También desempeñaron un papel importante en el trabajo de la tierra, contribuyendo a mitigar las pesadas cargas asociadas a la agricultura y la producción.

La cueva de Għar Dalam

El testimonio más antiguo que tenemos sobre los primeros habitantes de Malta, procede de Għar Dalam, topónimo que puede traducirse por “Cueva de la Oscuridad”. La gruta, situada en Birżebbuġa, al sur de Malta, se formó por la acción erosiva del agua sobre rocas de caliza del Coralino Inferior, moldeando la cavidad en la forma en que puede observarse hoy día. La cueva tiene aproximadamente 200 m de profundidad, de los cuales sólo 80 m son accesibles sin peligro. Actualmente el yacimiento conserva todavía una sección sin excavar que muestra los seis niveles estratigráficos que ilustran esta historia.

El estrato más profundo es un grueso depósito de arcilla. El segundo estrato, que se remonta a hace aproximadamente 180.000-130.000 años, estaba repleto de huesos de animales. Éstos nos revelan la presencia de fauna con la que no estamos familiarizados, como elefantes enanos (*elephas falconeria*), hipopótamos enanos y grandes ratones. Es probable que los antecesores de estas especies llegaran a Malta cruzando las lenguas de tierra existentes antes de que los continentes adquirieran su forma actual. Este repentino aislamiento puede haber conducido al

enanismo eventual de elefantes e hipopótamos y al crecimiento inmenso en el caso de los ratones, ya que los animales tienden a adaptarse a su entorno con el fin de sobrevivir.

En el tercer estrato la ausencia de huesos de animales podría indicar que durante un tiempo se produjo una carencia de vida animal en las Islas Maltesas. El cuarto estrato, que se remonta a hace aproximadamente 18.000-10.000 años (final del Pleistoceno), ya no contiene restos de ninguno de los animales encontrados en el segundo estrato. Sin embargo, especies como el ciervo rojo (*cervus elaphus*) parecen haber sido abundantes. Cubriendo a este estrato se encuentra otro nivel compuesto por ceniza volcánica.

En el sexto estrato es donde se encuentran las evidencias relacionadas con los primeros habitantes de las Islas de Malta, quienes posiblemente utilizaban esta cueva natural como vivienda. En este estrato se encontró una gran



La cueva de Għar Dalam, en Ġirzebuġa, Malta.



Fragmento cerámico con decoraciones muy similares a la cerámica de la cultura de Stentinello, en Sicilia.

variedad de materiales, entre los que se cuentan restos óseos humanos y de animales, estos últimos pertenecientes principalmente a bovinos, cerdos e incluso gatos, y todos ellos datables en torno a 5200 a.C. Además de los huesos, otro material importante hallado en este yacimiento fue la cerámica, que es comparable con la cerámica encontrada en Stentinello, un yacimiento situado en la costa de Sicilia. Este tipo de cerámica es la más antigua que se conoce en Malta y al haber sido encontrada por primera vez en este yacimiento recibió el nombre de 'cerámica de 'estilo Għar Dalam'.

Como puede apreciarse en el cuadro cronológico, el Neolítico maltés tiene ocho fases. El hecho de que nuestra primera cerámica sea muy similar a la de Stentinello, indica que muy probablemente nuestros primeros habitantes procedían de la costa siciliana.

Los primeros habitantes

Los primeros agricultores tienen que haber llegado a Malta por mar, y puesto que en un día claro Malta y Gozo pueden verse desde Cabo Passero, en el sureste de Sici-

lia, no es casualidad que la colonización de las islas maltesas se produjese desde la vecina isla de Sicilia. Asumimos que utilizaron algún tipo de embarcación aunque todavía no se han encontrado restos que evidencien este tipo de transporte. A pesar de ello, podemos confirmar con seguridad que esta nave tuvo que estar hecha de madera, un material perecedero que se deteriora con las condiciones climáticas maltesas.

Aunque la singladura –dependiendo de las condiciones climáticas– puede realizarse en un sólo día, el viaje tuvo que planificarse con esmero. Las embarcaciones tuvieron que ser lo suficientemente grandes y resistentes para transportar no sólo a estos primeros habitantes sino también a sus familias, sus animales domésticos y los demás enseres imprescindibles para sobrevivir en una isla deshabitada. Estas travesías trajeron también consigo a nuestras islas la cultura de estos primeros colonos, la cual acabaría conformando algo único e incomparable de lo que se hablará en los siguientes capítulos.

¿Qué hizo que aquellas personas dejaran su tierra de origen? Con toda seguridad los agricultores estaban necesitados de nuevas tierras. Sus familias crecían y los campos que trabajaban ya no eran fértiles. Se aventuraron en busca de nuevos horizontes y lugares donde pudieran criar sus futuras generaciones. Antes de haber sido habitada por primera vez, Malta debió ser muy diferente de lo que es hoy. Tendríamos que imaginarla como una isla sin edificio alguno y con tierras que eran accesibles desde todos los lados.

La isla debió constituir un lugar perfecto para el desarrollo de la cultura material de aquellas gentes, terminando por conformar una civilización con personalidad propia, aunque mantenido todavía algún tipo de relación con su área de origen, tal y como algunos artefactos parecen atestiguar.

Estos primeros habitantes malteses se esparcieron rápidamente por las islas de Malta y Gozo, en las que se localizan diversos yacimientos en donde se han encontrado

restos cerámicos del estilo de Għar Dalam. Al menos en los momentos iniciales, los nuevos colonos debieron estar organizados en grupos, compuestos por familias numerosas económicamente autosuficientes. Este flujo de personas, junto con sus técnicas agrícolas y su cultura, tienen que haber dejado en el medio ambiente de las islas maltesas huellas imborrables.

Algunas zonas fueron probablemente despejadas de árboles con el fin de hacer espacio para inmensas zonas de pastoreo y campos. Teniendo en cuenta el tamaño de Malta, esto tuvo un impacto medioambiental decisivo y aún hoy día se puede apreciar que Malta sigue careciendo de zonas forestales. Desde hace relativamente poco tiempo se han emprendido proyectos de reforestación que persiguen recuperar una Malta medioambiental más verde. Sin embargo teniendo en cuenta la forma, tamaño y posición de las islas maltesas, los resultados de estas iniciativas pueden considerarse todavía insignificantes.

La falta de evidencias arqueológicas sobre la existencia de armas nos hace pensar que se trataba de gente pacífica que más tarde, durante el periodo de los grandes templos, unieron sus fuerzas para levantar las maravillosas estructuras megalíticas que han resistido el paso del tiempo y se pueden seguir admirando hoy día. Estas construcciones megalíticas son consideradas como los monumentos exentos más antiguos del mundo, además de haber sido declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

A continuación nos centraremos en la explicación de las fases en que se divide esta etapa, que reciben los nombres de los dos yacimientos más representativos de este periodo, llamados Għar Dalam y Skorba.

Fase Għar Dalam (5200-4500 a.C.)

La cerámica del estilo Għar Dalam es muy similar a las piezas cerámicas halladas en Stentinello, al sur-este de Sicilia. La cerámica de la zona se distingue por dos



Representaciones de cabeza de animal en cerámicas de la fase Għar Dalam

características: una pasta fina y paredes delgadas, generalmente de color gris o marrón-negro, y una superficie exterior cubierta de engobe. La decoración consiste en incisiones, impresiones o excisiones, y algunos de los trozos todavía conservan restos de incrustaciones blancas en los surcos. En cuanto a las formas, los tipos más característicos de la cerámica del tipo Għar Dalam son los cuencos pequeños y profundos y las jarras globulares con cuellos estrechos o anchos.

El segundo tipo de cerámica es basta y gruesa comparada con la cerámica más fina, y la decoración, cuando aparece, consiste en simples pellizcos hechos con los dedos o incisiones menos refinadas. La pasta es gris oscura y muy arenosa y la forma más común es la de cuencos hondos con paredes rectas o ligeramente curvadas.

Las incisiones que decoran la cerámica reflejan la destreza de los ceramistas pero esas decoraciones pudieron haber sido tanto una expresión de la personalidad de cada artesano como también un medio de comunicación social. La habilidad de los artesanos neolíticos también



Cerámica fina de la fase de Għar Dalam.

se hace patente en otros tipos de objetos hallados también en yacimientos de comienzos del Neolítico. Tres piezas en forma de cabeza de animal, pertenecientes a este periodo, son las primeras representaciones de este tipo halladas hasta ahora. Presentan las decoraciones características de la fase Għar Dalam y son probablemente asas de vasijas. Una está dibujada siguiendo las técnicas artísticas implicadas en la producción de estos estilos decorativos. Las dos piezas más grandes fueron halladas del yacimiento de Għar Dalam y la más pequeña proviene del yacimiento de Skorba. Como anteriormente hemos mencionado, los animales tienen que haber sido muy importantes en una sociedad agraria, y estas representaciones muestran la afinidad que tenían las personas de comienzos del Neolítico con sus animales domésticos.

Otros objetos de esta fase incluyen una variedad de utensilios tales como proyectiles de honda hechos de piedra y herramientas de cuarzo, sílex, guijarros, obsidiana y punzones de hueso y también otros materiales que fueron utilizados probablemente como adorno personal hechos de concha, hueso y piedra verde trabajada, siendo esta última una materia importada.



Cerámica grosera de la fase Għar Dalam.

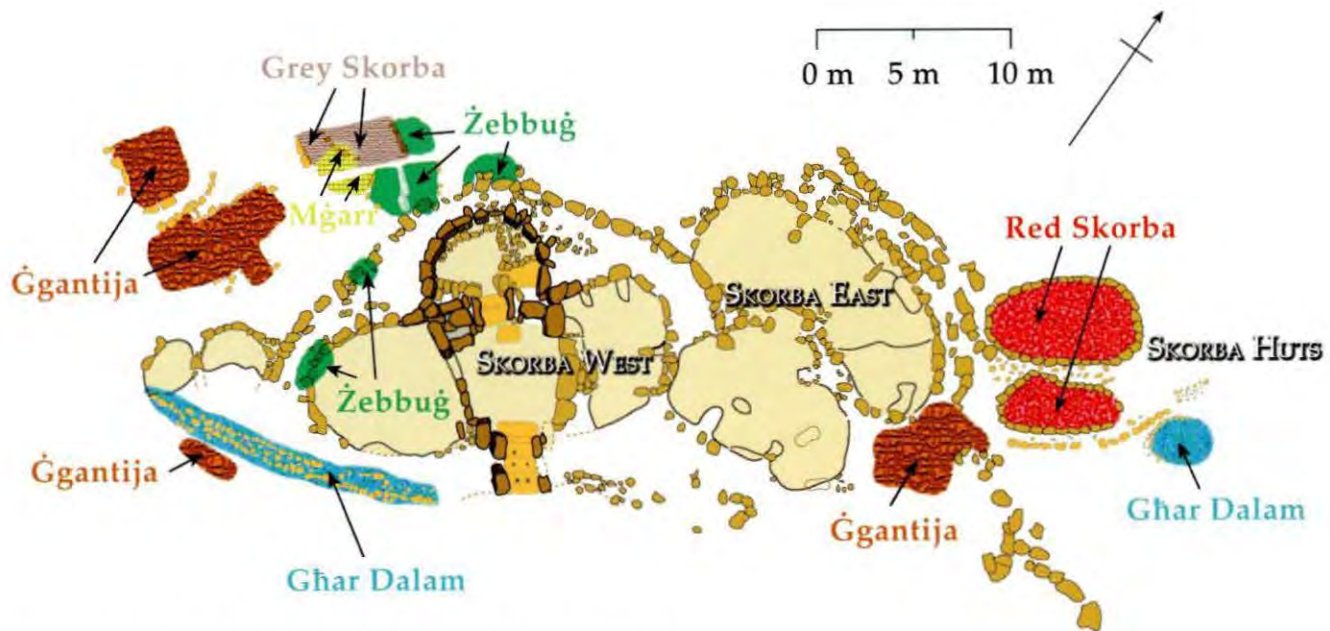
El yacimiento de Skorba

El yacimiento que nos sitúa en la siguiente fase es Skorba, en cuyas excavaciones se registra una nueva tipología cerámica. Este yacimiento cubre diversas fases, desde el Neolítico Antiguo y prolongando su ocupación hasta la Edad del Bronce. Aquí sólo trataremos de las tres primeras fases, pertenecientes al Neolítico Antiguo (la fase Għar Dalam, la fase *Grey Skorba* o Skorba Gris y la fase *Red Skorba* o Skorba Roja).

El emplazamiento de Skorba nos ofrece una idea clara del tipo de zonas escogidas por estos grupos para asentarse. Skorba se sitúa en una colina de Mġarr, desde la que se divisa un fértil valle que se encuentra a escasa distancia del emplazamiento. En sus proximidades encontramos el yacimiento del Ta'Haġrat, en donde a pesar de la abundancia de restos del Neolítico final también se han localizado algunas cerámicas del tipo Għar Dalam. Al oeste del valle se encuentra la bahía de Ġnejjna; lo que significa que las personas que vivían en Skorba tenían acceso tanto a las tierras fértiles como a los recursos marinos. Sin embargo, cualquiera que visite el yacimiento hoy día verá sobre todo los restos de la "Época de los Templos".

Las excavaciones de Skorba proporcionaron más datos sobre la economía de comienzos del Neolítico. Los trabajos, que se realizaron principalmente entre 1961 y 1963 por David Trump, proporcionaron valiosa información sobre los ancestros de los constructores de la Época de los Templos, incluyendo las fechas aproximadas de las fases de comienzos del Neolítico gracias a las dataciones por radiocarbono.

Los granos carbonizados de lentejas, cebada y de diversas variedades de trigo encontradas en Skorba nos dan una evidencia directa de las especies que se cultivaron durante este periodo, y el número de molinos hallados en las excavaciones atestiguan la elaboración de harinas. Las herramientas para la molturación consisten en dos piedras de superficie rugosa que se frotaban entre sí, tritu-



Plano del yacimiento de Skorba mostrando las diferentes fases de ocupación.

rando el grano depositado entre ellas y produciendo así la harina. El sílex y el cuarzo en los que están elaborados la mayor parte de los artefactos encontrados proporcionaron herramientas empleadas para la cosecha, como sugieren las marcas de lustre localizadas en ellas. La aparición de este característico lustre del sílex y de la piedra se asocia generalmente con la introducción del cultivo del cereal, la domesticación de animales y, en Europa, con las primeras producciones cerámicas.

La fase Għar Dalam en Skorba (5200-4500 a.C.)

Como se puede apreciar claramente en el plano del yacimiento, los únicos restos que se remontan a ese periodo son los de una pequeña cabaña ovalada y trazas de lo que podía haber sido un muro perimetral del poblado. También se encontraron en esta zona cerámicas de la etapa Għar Dalam, así como restos de animales domésti-

cos tales como ovejas, cabras, bóvidos y cereales cultivados, todo lo cual apunta hacia una comunidad neolítica bien consolidada. El hecho de que los restos más antiguos del yacimiento sean menos visibles puede ser debido a la reutilización de materiales para la construcción de los edificios más recientes.

La fase *Grey Skorba* (4500-4400 a.C.)

Los restos de Skorba atribuidos a esta fase consisten en unas cuantas piedras aún *in situ*, y los escasos restos de un antiguo muro que fue derrumbado con posterioridad durante la fase *Red Skorba*.

La cerámica de este momento se caracteriza por una vajilla de color gris, muy similar a la de la fase Għar Dalam pero casi siempre sin decorar, lo que parece indicar una cierta regresión en la tradición alfarera. Las pastas se dis-

tinguen por las finas inclusiones de color blanco probablemente resultado de la arcilla mezclada con desgrasantes calizos o de conchas marinas. Las formas características de esta fase son los cuencos anchos y las vasijas con pie bajo.

Durante esta etapa, de aproximadamente 100 años, los restos materiales son bastante escasos e incluyen objetos de hueso, de sílex, de cuarzo, y de obsidiana junto con un número de proyectiles de honda probablemente utilizadas para la caza y algunos adornos personales como conchas de cauri perforadas. De singular importancia son dos grandes núcleos de obsidiana de los que debieron extraerse hojas afiladas.



Núcleos de obsidiana importada.

También de gran importancia son cuatro pequeños fragmentos localizados en los niveles de la fase Grey Skorba en el propio yacimiento de Skorba.

Estos debieron de ser importados de Sicilia y en función de sus peculiares características podría afirmarse que dos de ellos proceden de Trefontane-Paliké, otro del yacimiento de Diana y el último de Serra D'Alto. El pedazo extraído del yacimiento de Diana es muy similar a la cerámica del tipo Red Skorba, que caracteriza a la siguiente fase arqueológica.



Cuatro fragmentos importados de Sicilia procedentes de los siguientes yacimientos: (de izqda. a dcha.) Serra d'Alto; Trefontane-Paliké; Diana; Trefontane-Paliké.

La fase *Red Skorba* (4400-4100 a.C.)

Los restos de Skorba pertenecientes a la fase *Red Skorba* consisten en dos espacios rodeados por un patio, pavimentado con adoquines. Los restos de los cimientos inferiores eran suficientemente resistentes para soportar una cubierta ligera de ramajes, trenzados y embadurnados de barro. David Trump, a quien se debe la excavación y estudio del yacimiento, lo interpreta como un lugar sagrado, una hipótesis corroborada por el hallazgo de fragmentos de figuras humanas en su interior. Junto a ellas se registró también gran cantidad de cerámica, lascas de cuarzo y restos de animales.

A pesar de la escasez de estructuras pertenecientes al Neolítico Antiguo, se comienza a apreciar una diferenciación entre el ámbito doméstico y el sagrado. De hecho, es muy curioso que el adobe se usara en esta zona mientras que otras estructuras fueron construidas con la piedra local. Los adobes están hechos de arcilla azul y el lugar de aprovisionamiento más cercano a Skorba está a aproximadamente a un kilómetro de distancia. Esto corroboraría la hipótesis de que esta área ha tenido que ser un lugar sagrado o de un significado especial. Las estructuras de este lugar sagrado se pueden interpretar como el primer ensayo de lo que posteriormente acabarían siendo los magníficos monumentos que caracterizan la Época de los Templos.

También es esta fase la que nos sitúa ante las primeras representaciones humanas de las Islas Maltesas. Los fragmentos de figurillas, mayoritariamente hechas de arcilla, aunque al menos una de ellas esculpida en piedra,

son completamente diferentes a las figuras estereotipadas que en Malta se asocian generalmente con la Época de los Templos (4100-2500 a.C.). Las figuras de la fase *Red Skorba* se caracterizan por sus formas triangulares, con las que se componen las diferentes partes del cuerpo. Por sus características anatómicas, representadas de una forma estilizada, pueden ser atribuidas con seguridad a representaciones del sexo femenino. Algunas incisiones sencillas pueden representar adornos personales, tales como gargantillas.



La representación de figura humana más antigua conocida.

La cerámica de esta fase se caracteriza por un engobe rojo brillante que se aplicaba a las vasijas, cuya tipología era básicamente la misma que se utilizaba durante la fase previa de *Grey Skorba*. Este engobe se conseguía mojan-

do la vasija en una mezcla de arcilla y agua, previamente coloreada en rojo, antes de la cocción. Esto le confería un suave tacto, ya que cerraba los poros de la arcilla. El engobe rojo y las asas en forma de trompeta son muy similares a la cerámica de Diana, lo que sugiere que se seguían manteniendo contactos con Sicilia. Una forma muy característica de esta etapa es el cucharón con un asa biapuntada y también los grandes cuencos carenados con bases planas. Las decoraciones en su mayoría forman incisiones en forma de C o S situadas bajo la carena.



Cucharón de cerámica, forma típica de la fase *Red Skorba*.

Además de la producción de vasijas, la cerámica se utilizaba también en la fabricación de otros utensilios, como los husos, que llegarían a ser mucho más abundantes durante la Edad del Bronce. Los husos se utilizaban para elaborar las fibras textiles con las que hacer tejidos y ropa. Las condiciones medioambientales típicas de Malta han impedido la conservación de tejidos de esta cronología, pero puesto que los restos faunísticos sugieren la



Fragmento cerámico con decoración incisa de la fase *Red Skorba*.

presencia de ovejas domésticas, se puede deducir que ya a comienzos del Neolítico los habitantes de Malta utilizaban la lana de oveja con este propósito. Sin embargo, también pudo emplearse el lino vegetal.



Fusayola perteneciente a un huso fechado en la fase *Red Skorba*.

Asentamientos

Tan solo nos podemos apoyar en el estudio de pruebas para tratar de reconstruir periodos prehistóricos y aquí es donde entra la arqueología. Según los datos, que por el momento no son muchos, se puede suponer que los asentamientos se establecieron principalmente en cuevas naturales que proporcionaban abrigo y seguridad y Għar Dalam era, de acuerdo con los restos extraídos, uno de estos lugares. Sin embargo sabemos que en los espacios abiertos debieron haberse asentado en poblados conformados por agrupaciones de cabañas. Los únicos restos de este tipo encontrados hasta la fecha en yacimientos de este período son las cabañas halladas en Skorba. En este yacimiento se encontró una cabaña ovalada de 6 m x 4 m. Los restos consistían en un muro de piedras de aproximadamente 70 cm de grosor que debió servir de zócalo de cimentación para levantar el muro. Sin embargo no se ha conservado rastro alguno del alzado, probablemente construido con materiales perecederos como la madera, que no han sobrevivido al paso del tiempo.



Restos de una cabaña en el yacimiento de Skorba.

Enterramientos

Las noticias sobre inhumaciones durante comienzos del Neolítico es prácticamente insignificante por falta de evidencias referidas a estas tres primeras fases. Ello podría deberse a que las personas eran enterradas en espacios abiertos que no contaban con ninguna protección, al contrario que las cámaras sepulcrales de la fase Żebbuġ, de cronología posterior. La primera prueba de este tipo de estructuras funerarias se remonta a la siguiente fase, a partir de donde llegarían a constituir los elaborados enterramientos colectivos característicos de la Época de los Templos.

Cerámica

El principal componente que se necesita para hacer cerámica es la arcilla, un recurso que se encontraba en la zona. La arcilla azul maltesa, variada en cuanto al color, no necesita ningún tratamiento previo, aunque añadiéndole agua y algún tipo de desgrasante, como la piedra o la arena, aumenta su resistencia al calor. De este modo,



Recreación del proceso de elaboración de la vajilla cerámica en época prehistórica.

la arcilla no encoge o se rompe durante la cocción. En la prehistoria la producción alfarera se realizaba a mano, ya que el torno no llegó hasta más tarde, con los fenicios. Tiras finas de arcilla se podían amasar, aplanar y luego enrollar una encima de otra dándole la forma a la vasija. Otro método de hacer recipientes era moldeando directamente la vasija a partir de un bloque de arcilla. La ornamentación se hacía antes o después de la cocción, dependiendo del tipo de decoración con la que se pretendía adornar el recipiente. La cocción se realizaba en hornos que alcanzaban la temperatura de 700°C.

Cambios en los estilos de las piezas cerámicas denotan la inmigración de nuevas culturas, no necesariamente sustituyendo a los pueblos existentes pero sí influyendo en sus culturas. Cada fase tiene un tipo de cerámica distintivo o una decoración que la distingue de otras fases. Mientras que otros objetos como las herramientas permanecen prácticamente igual a lo largo del Neolítico, es la cerámica la que permite a los arqueólogos que estudian los períodos prehistóricos marcar las diferencias entre las distintas fases. Debemos tener en cuenta que la arcilla no sólo se utilizaba para producir vasijas de diferentes tamaños y formas sino también una variedad de representaciones humanas y animales, una tendencia que se siguió en fases posteriores.

Herramientas

La mayoría de las herramientas utilizadas a lo largo del Neolítico están realizadas claramente a partir de una variedad de piedras, tal y como denota el propio término de "Neolítico" (Nueva Edad de Piedra). Sin embargo, hay que tener en cuenta que conjuntamente con estas herramientas se utilizaron probablemente otros materiales perecederos, como la madera. El registro arqueológico nos muestra que el sílex, el cuarzo, la obsidiana y las calizas locales se usaban con frecuencia. Con el sílex y el cuarzo se hacían utensilios interesantes que debieron usarse para cortar tallos, según indican las marcas. Aunque el cuarzo (de un color gris amarillento) y la piedra



Sílex o cuarzo empleados como utensilios para cortar.

caliza son recursos de la región, el sílex y la obsidiana fueron ambos importados. Las características químicas del cuarzo son similares a las de sílex pero de inferior calidad, pues tanto el sílex como la obsidiana producen cantos más afilados. El sílex probablemente se trajo de la fuente más cercana, situada en la región de Montilblei, en el sureste de Sicilia.

La obsidiana es un cristal volcánico translúcido, de color negro brillante, que produce cantos muy afilados cuando se rompe. En Malta se han encontrado dos variedades, una verde oscura y otra marrón oscura. Los análisis químicos demuestran que la obsidiana fue importada de dos islas fuera de Sicilia, de nombre Lipari y Pantelleria.

En los yacimientos excavados, la obsidiana suele aparecer en forma de pequeñas hojas, y sus cantos afilados indican que eran utilizadas para cortar objetos, como hojas de cuchillos. Puesto que la obsidiana no era un

recurso muy abundante en la zona central de la cuenca mediterránea, cabe pensar que debió haber tenido un valor apreciable en las islas. El hecho de que los núcleos de sílex y obsidiana fueran utilizados con frecuencia durante el Neolítico demuestra que se mantenían contactos con Italia y Sicilia, atestiguados también por la similitud de las cerámicas. Se desconoce la regularidad de estas visitas, pero dado que estas herramientas se han registrado a lo largo de todas las etapas, desde la fase Għar Dalam hasta Tarxien, podemos suponer que estos trayectos no eran infrecuentes. Este tipo de viajes podían haber sido el comienzo de una especie de comercio, en el cual se intercambiaban mercancías.

La cantidad de huesos trabajados que se encontraron indican que también fueron utilizados para producir una variedad de herramientas. Lo más seguro es que fueran utilizadas para realizar las incisiones de las decoraciones en la cerámica y piedra así como para coser ropa. Aunque no se han conservado restos de ropajes suponemos que se utilizaban pieles de animales probablemente cosidas con agujas o puntas de hueso y lana o fibras vegeta-



Huesos de animal transformados en punzones y usados como útiles.

les como el lino. Los husos también son prueba de que existía algún tipo de fabricación de hilo.

Elementos de Adorno

Un cierto número de objetos que se remontan a comienzos del Neolítico pudieron haberse empleado como colgantes o pendientes, lo que se evidencia principalmente por las perforaciones de donde pudieron haber estado suspendidos. Estos colgantes bien pudieron tener un fin meramente decorativo, como un collar de hoy día; servir como talismán o bien formar parte de algún tipo de ritual. Concha y piedra verde fueron los adornos más usados. La concha era fácil de adquirir ya que había muy poca distancia entre la costa y los yacimientos donde se han encontrado. En cambio la piedra verde no era un material local y había que importarla. Es interesante tener en cuenta que a pesar de que se han encontrado algunos colgantes de piedra verde pertenecientes a este periodo temprano, la mayoría de este tipo de objetos procede de contextos más recientes, de la Época de los Templos, y casi todos proceden de los panteones subterráneos.



Colgantes en forma de hacha elaborados sobre piedras de color verde.

Este artículo nos ha conducido por las tres primeras fases de la prehistoria maltesa, que abarca casi mil años. Las primeras personas que vinieron a colonizar las islas maltesas, hace más de 7000 años, construyeron paulatinamente una cultura que materialmente se expresa en una variedad de objetos, dejándonos un legado que nos ayuda a reconstruir cómo estas personas vivían sus vidas.

También se podría destacar que estos 900 años en los que transcurren los comienzos del Neolítico en Malta se pueden considerar como el fundamento sobre el que se gestaron los periodos sucesivos, que evolucionaron hacia una única cultura, según lo atestiguan los monumentos megalíticos posteriores.

BIBLIOGRAFÍA

- BONANNO, A.– *Malta an archaeological paradise*, 1990, M.J. Publications Ltd, Malta.
- CILIA, D.– ed, *Malta before History*, 2004, Miranda Publishers, Malta.
- CHETCUTI, D.; BUHAGIAR, A.; SCHEMBRI, P.J.; VENTURA, F.– *The Climate of the Maltese Islands: A review*, 1992, University of Malta Press, Malta.
- EVANS, J.D.– *The prehistoric antiquities of the Maltese islands: a survey*, 1971, Athlone Press, University of London.
- EVANS, J.D.– *Malta*, 1959, Thames and Hudson, London.
- FABRI, N.– *Ghar Dalam - The Cave, The Museum, The Garden*, 2007, Heritage Books, Malta.
- SULTANA, S.– *The National Museum of Archaeology: The Neolithic Period*, 2006, Heritage Books, Malta.
- TRUMP, D.H.– *Malta Prehistory and Temples*, 2002, Midsea Books Ltd.
- TRUMP, D.H.– *Malta: An archaeological guide*, 1990, Progress Press Ltd, Malta.
- ZAMMIT-MAEMPEL, G.– *An Outline of Maltese Geology*, 1977, Progress Press Ltd, Malta.

Los orígenes de la cultura maltesa de los templos (4100-3000 a.C.)

REUBEN GRIMA

El último milenio del neolítico maltés es un período en que la cultura material de los habitantes del archipiélago se hace más peculiar y distinta que las de sus vecinos. Los alfareros locales crean formas y diseños genuinos inexistentes en otras localidades, surge un nuevo sistema iconográfico para la representación de la figura humana y, quizás lo más notable, nace una modalidad extraordinariamente refinada de arquitectura monumental cuyo legado son las misteriosas construcciones que actualmente conocemos como templos megalíticos de Malta. Este notable y singular período de la prehistoria maltesa es un hecho bien conocido y admirado como hito en la prehistoria del Mediterráneo. En este capítulo examinaremos de nuevo cómo aparece en el archipiélago maltés esa modalidad constructiva, intentando desentrañar de paso algunos interrogantes que no dejan de causar perplejidad entre los arqueólogos. ¿Por qué la cultura de las islas maltesas siguió un derrotero tan distinto? ¿Cómo es posible que en un pequeño archipiélago, con tan escasos recursos, surgiera una cultura de tal intensidad creativa? ¿Por qué las obras megalíticas más logradas del Neolítico mediterráneo se construyeron aquí y no en otra parte?

“Islas de diferencia”

Durante el cuarto milenio a. C. la cultura material maltesa desplegó unos rasgos cada vez más característicos. Por ejemplo, como señalamos en el capítulo anterior, la cerámica del milenio precedente era en muchas ocasiones comparable a la de la vecina Sicilia. Pero en el cuarto milenio adquiere progresivamente mayores diferencias. La cerámica de la fase Ġgantija (c. 3600-3000 a.C.) presenta una gama de motivos decorativos de origen local

(fig. 1) mucho más extensa que la fase Żebbuġ (c. 4100-3800 a.C.), más similar a la producida en la misma época en zonas del sur de Sicilia (fig. 2).

Pero lo que más sorprende es que los isleños crearon una modalidad arquitectónica más elaborada de la hasta



Fig. 1. Recipientes cerámicos de la fase Ġgantija



Fig. 2. Recipiente cerámico de la fase Żebbuġ



Fig. 3. Vista aérea de los Templos de Haġar Qim

los arqueólogos y gran parte de él gira en torno al hecho de que Malta es una isla, mejor dicho un archipiélago, y esta realidad geográfica es de fundamental importancia para entender la prehistoria de Malta (Malone & Stoddart, 2004). Todos los estudios sobre el neolítico maltés reconocen a su manera y en diverso grado este hecho funda-



Fig. 4. Fachada de los Templos de Ġgantija

entonces conocida en todo el mundo. En la primera mitad del cuarto milenio a. C. surgió un nuevo tipo de construcciones monumentales, las que actualmente denominamos "templos megalíticos" (fig. 3). El registro arqueológico recoge más de treinta ejemplos de estas construcciones megalíticas en diversas localidades de Malta y Gozo que tienden a concentrarse en lugares determinados del archipiélago, y en cada uno de estos grupos suele haber dos o tres construcciones megalíticas anexas o cercanas. El típico complejo megalítico maltés consta de una o más construcciones de fachada monumental con un amplio patio abierto delantero (fig. 4). Por dentro, la edificación consta de una serie de cámaras semicirculares, generalmente llamadas "apses" (ábsides), distribuidas simétricamente en torno a uno o más patios interiores (fig. 5). Todo ello forma una estructura arquitectónica compleja sin comparación con ninguna otra de la época en regiones vecinas.

El interrogante de por qué la cultura de las islas maltesas se distanció tanto de otras es de antiguo un debate entre



Fig. 5. Ábside de ménsulas del Templo de Haġar Qim

mental. En las últimas décadas la idea de la isla como laboratorio cultural (Evans, 1977) ha ejercido gran influencia. Con el desarrollo de la datación con radiocarbono y su calibración, las explicaciones difusionistas sobre la aparición del megalitismo maltés como una derivación de la Edad del Bronce del Egeo eran insostenibles (Renfrew, 1973). Desde entonces, las explicaciones sobre procesos culturales en el Neolítico final de Malta tienden a fundamentarse sobre todo en el aislamiento del archipiélago.

Concretamente, la peculiaridad de la arquitectura megalítica del Neolítico final maltés ha sido con frecuencia objeto de explicaciones en términos de aislamiento geográfico y cultural. Se ha descrito a veces al archipiélago maltés como uno de los más remotos del Mediterráneo (Platton, 1996: 104), aunque esta afirmación ha sido matizada (Held, 1989: 79). La comparación entre el Neolítico de Malta y el de la Isla de Pascua (Renfrew, 1973) dio peso a la idea de que Malta permaneció culturalmente aislada en ese período, aunque las islas maltesas son incomparablemente menos remotas (Broodbank, 2000: 19). Como consecuencia de esta tesis del aislamiento, se considera que la población que entre finales del cuarto milenio y principios del tercero a.C. construyó los monumentos megalíticos mantendría contactos muy esporádicos con el mundo exterior (debate revisado en Robb, 2001). En una interesante variación del tema, se ha propuesto que la competición arquitectónica de los monumentos megalíticos malteses actuó como sustituto a la competición por buscar intercambios con el mundo exterior, lo que igualmente pondría en relación la invención ritual con el aislamiento económico, político e ideológico (Stoddart, 1993: 17).

Recientes estudios han dado a esta perspectiva nueva orientación y han servido de estímulo para un renovado interés en el debate sobre el aislamiento y la diferencia cultural. En un estudio sobre prestigio y ritual en Malta, Sicilia y Cerdeña, se argumenta convincentemente que los habitantes del archipiélago mantenían estrechos vínculos con el mundo exterior durante el período de cons-

trucción de los complejos megalíticos (Hayden, 1998). En un trabajo seminal, John Robb ha reinterpretado los indicios y propone que la peculiaridad de los complejos megalíticos fue un constructo deliberado de diferenciación mediante el cual los isleños buscaban una identidad y para distinguirse de los foráneos (Robb, 2001). El énfasis en la elaboración de una identidad propia lo presenta Robb como parte de un cuadro más amplio. Durante el sexto milenio a.C. y parte del quinto se registra la misma tipología de cerámica en diversas regiones. La cerámica impresa del sexto milenio a.C., por ejemplo, aparece en el Mediterráneo central y occidental, mientras que en el cuarto milenio los estilos cerámicos de una misma región presentan una tipología más variada, caracterizada por estilos locales de extensión geográfica mucho más reducida. En este sentido, también en tierra firme se formaban «islas de diferencia» cultural.

Esta interpretación entronca con otras contribuciones recientes sobre contextos insulares en otras regiones que indagan el concepto de insularidad como constructo cultural (Gosden y Pavlides, 1994; Broodbank, 2000). Como ha argumentado Broodbank, la insularidad puede ser «...un ámbito de activa contención y manipulación social...», y la significación del mar como obstáculo o como medio puede ser también un constructo cultural (Broodbank, 2000: 17). Malta, en el Neolítico, estuvo profundamente dedicada a la construcción de la insularidad como identidad y diferencia inseparable de los conocimientos geográficos y de los valores cosmológicos (Robb, 2001: 195-196).

Dilo con megalitos

Hasta ahora hemos señalado que los habitantes de las islas maltesas evolucionaron hacia una cultura material diferente, y que esta desviación puede ser un reflejo de tendencias más amplias detectables en la región circundante. Hemos señalado igualmente que la peculiaridad cada vez más marcada de las materiales maltesas no fue una consecuencia de su aislamiento geográfico, sino que

más bien representa opciones culturales relacionadas con la elaboración de la identidad. Esto nos sitúa ante otro interrogante. ¿Por qué el desarrollo local de la cultura que surgió en Malta adoptó esa forma peculiar? Y más en concreto, ¿por qué el megalitismo formó parte tan importante de la vida en el archipiélago, en mucha mayor medida que en ningún otro lugar de la región circundante de aquella época? A continuación trataremos de dilucidar la cuestión.

A principios del IV milenio a.C., el contexto geográfico maltés no era realmente muy distinto del actual. El nivel del mar, que había aumentado notablemente en los milenios anteriores, comenzaba ya a reducirse hasta el nivel actual con diferencia de pocos metros (Lambeck, 1996) y ya estaba definida la configuración general del archipiélago. Antes del primer asentamiento humano en el V milenio a.C. el paisaje presentaba una buena cubierta arbórea, pero tras mil años de explotación agrícola las islas debieron sufrir una notable deforestación y su paisaje sería muy parecido al de hoy día (Schemberi, 1995; Fenech, 2007). Naturalmente, en otros aspectos, el paisaje ha cambiado drásticamente. La densa urbanización y la intromisión de infraestructuras modernas son los factores más notorios. El paisaje agrícola ha sufrido también modificación la creación en las laderas de campos aterrazados para el cultivo, método probablemente generalizado en la Edad del Bronce (French y Whitelaw, 1999; Harfouche, 2007).

Un factor que no ha cambiado en el archipiélago es su morfología geológica. Forma las islas maltesas una secuencia horizontal de calizas sedimentarias en distintas formaciones geológicas de características diferenciadas (Pedley y cols., 1976; Pedley y cols., 2007). Los tipos más predominantes de piedra son la caliza globigerina y la caliza coralígena, y ambas se prestaban en distinta modalidad a las necesidades de los constructores. En primer lugar, porque, debido a su naturaleza sedimentaria, la disposición de los dos tipos tiende a darse en planos de «lechos horizontales», lo que confiere a la roca una



Fig. 6. Fractura natural de la caliza en «megalitos»

debilidad natural en sentido longitudinal. Los grandes bloques de piedra expuestos a los elementos meteorológicos y a la acción de las raíces, suelen quebrarse en la dirección del plano (fig. 6), y estos «megalitos» de origen natural no son realmente muy distintos de los megalitos utilizados en las construcciones monumentales del cuarto milenio a.C.

La caliza coralígena es dura y cristalina, más difícil de trabajar que la caliza globigerina, pero suele ser más resistente a los elementos meteorológicos, mientras que la caliza globigerina es más blanda y uniforme y de labra más fácil para el constructor. Los constructores de los templos utilizaron considerablemente estos dos tipos de piedra, por ser el material existente más abundante a pie de obra. En localidades como Mnajdra, donde había piedra de ambos tipos en las cercanías, para el recubrimiento exterior utilizaron la coralígena más resistente (fig. 7) y para el interior, la globigerina más dúctil (fig. 8).

Estos factores geológicos debieron influir en la elección del megalitismo como medio de expresión cultural. La existencia ilimitada de piedra, unida a la escasez de madera como consecuencia de la paulatina deforestación



Fig. 7. Fachada del Templo Sur de Mnajdra

de las islas, la consagró como material de construcción. La existencia natural geológica de megalitos pudo ser el primer acicate para «cosecharlos» y transformarlos para las primeras construcciones. Las distintas propiedades de los diversos tipos de piedra debieron incentivar nuevas experimentaciones con nuevas técnicas y aplicaciones, e incluso posibilitarían la creación de herramientas con la variedad coralígena más dura que les permitiera trabajar la globigerina más blanda.

Los factores ambientales pueden ayudarnos a entender por qué se eligió ese material en concreto, o cómo surgió la idea del megalitismo. Pero los factores ambientales por sí solos no explican qué impulsó a los pobladores neolíticos hacia tan extraordinaria empresa cultural. Para intentar entenderlo mejor debe considerarse su modo de vida y cómo estructuraban e interpretaban su mundo.



Fig. 8. Interior del Templo Sur de Mnajdra

Crear el cosmos

Se han propuesto diversas hipótesis para explicar la aparición en Malta en el cuarto milenio a.C. de esta arquitectura megalítica tan extraordinaria. Como hemos señalado, una línea de interpretación apunta a que los recursos limitados en el contexto de una isla pequeña indujeron a sus habitantes a entregarse a una construcción monumental competitiva, y por la extraordinaria concentración de construcciones monumentales en un área tan reducida, se ha sugerido en ocasiones que Malta habría sido el foco ritual de una región mucho más amplia.

Estas ideas requieren un minucioso examen crítico. Es problemático el criterio de que la falta de recursos puede dar origen a una actividad ritual compleja con construcciones monumentales. La comparación etnográfica apunta a que una escasez de recursos estimula la intensificación de prácticas rituales, pero no explica cómo surgen tales prácticas. La aparición de monumentos megalíticos en Malta no apunta a una sociedad al borde de la crisis, sino más bien a una población en equilibrio sostenible con su entorno. El hecho de que estas construcciones megalíticas se desarrollaran y extendieran a lo largo de más de mil años viene a corroborar la idea de que la sociedad que las creó había alcanzado un estadio sólido en la gestión adecuada de los recursos del archipiélago con arreglo a sus necesidades. Pese a ello, en la última fase de la Época de los Templos, llamada la fase Tarxien (c. 3000-2400 a.C.), se aprecian indicios de una progresiva intensificación ritual, de la que hablaremos con mayor detalle en el siguiente capítulo. Esta intensificación tal vez guarde relación con una progresiva escasez de recursos en el archipiélago, que a su vez sería consecuencia del crecimiento demográfico.

La idea de que las construcciones monumentales de Malta fueron creadas para un auditorio «internacional» tampoco es sostenible. Minuciosos estudios sobre el emplazamiento de los yacimientos monumentales en la geografía de la isla, así como estudios sobre el trabajo necesario para su construcción (Clark, 2004), indican que

es mucho más probable que fueran obra de pequeñas comunidades agrícolas de distintas zonas del archipiélago, sobre todo en las más aptas para la agricultura.

La evidencia recogida en los Templos de Skorba (fig. 9) demuestra que las construcciones monumentales se levantaron muy cerca de las cabañas de la población (Trump, 1966). Los restos arqueológicos de otras construcciones monumentales prueban también que las construcciones megalíticas se levantaron en lugares ya utilizados siglos antes de la aparición de la arquitectura megalítica. Por tanto, estos edificios monumentales servirían para resaltar la importancia de antiguos lugares tradicionales y significativos para la población. Así, estas construcciones monumentales se erigieron dentro de un contexto simbólico preexistente, contribuyendo a darle mayor empaque y permanencia, actuando como símbolo y ordenación del territorio de las diversas comunidades, y transformando regiones de atributos naturales en unidades culturales. La construcción de los templos megalíticos fue en este sentido un proceso instaurador de significado y orden en el contexto de la isla. De hecho, los constructores de los templos crearon un medio para expresar el sentir y la interpretación de su mundo. No erigían un simple monumento, sino que construían un cosmos.



Fig. 9. Vista aérea de los Templos de Skorba

BIBLIOGRAFÍA:

- BROODBANK, C.– 2000. *An Island Archaeology of the Early Cyclades*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CLARK, J.D.– 2004. Building logistics. In: *Malta Before History* (Ed. by D. Cilia) Miranda.
- EVANS, J.D.– 1977. Island archaeology in the Mediterranean: Problems and opportunities. *World Archaeology* 9, 12-26.
- FENECH, K.– 2007. *Human-Induced Changes in the Environment and Landscape of the Maltese Islands From the Neolithic to the 15th Century AD As Inferred From a Scientific Study of Sediments From Marsa, Malta*. Oxford: BAR International Series 1682.
- FRENCH, C.A.I. & WHITELAW, T.M.– 1999. Soil erosion, agricultural terracing and site formation processes at Markiani, Amorgos, Greece: The micromorphological perspective. *Geoarchaeology* 14, 151-189.
- GOSDEN, C. & PAVLIDES, C.– 1994. Are islands insular? Landscape vs. seascape in the case of the Arawe Islands, Papua New Guinea. *Archaeology in Oceania* 29, 162-171.
- HARFOUCHE, R.– 2007. *Histoire Des Paysages Méditerranéens Terrassés: Aménagements Et Agriculture*. Oxford: BAR International Series 1634.
- HAYDEN, C.– 1998. Interaction and Development: The Late Neolithic and Copper Age Archaeology of Western Mediterranean Islands. Tesis inédita de doctorado PhD, Universidad de Cambridge.
- HELD, S.– 1989. Early Prehistoric Island Archaeology in Cyprus: Configuration of Formative Cultural Growth From the Pleistocene/Holocene Boundary to the Mid-3rd Millennium BC. Tesis inédita de doctorado PhD, Universidad de Londres.
- LAMBECK, K.– 1996. Sea-level change and shore-line evolution in Aegean Greece since upper Palaeolithic time. *Antiquity* 70, 588-611.
- MALONE, C. & STODDART, S.K.F.– 2004. Towards an island of mind? In: *Explaining Social Change: Studies in Honour of Colin Renfrew* (Ed. by J.F. Cherry, C. Scarre & S. Shennan), pp.93-102. Cambridge, McDonald Institute for Archaeological Research.
- PATTON, M.– 1996. *Islands in Time: Island Sociogeography and Mediterranean Prehistory*. London: Routledge.
- PEDLEY, H.M.; HOUSE, M.R. & WAUGH, B.– 1976. The geology of Malta and Gozo. *Proceedings of the Geological Association* 87, 325-341.
- PEDLEY, H.M.; HUGHES CLARKE, M. & GALEA, P.– 2002. *Limestone Isles in a Crystal Sea. The Geology of the Maltese Islands*. Malta: PEG.
- RENFREW, C.– 1973. *Before Civilization: The Radiocarbon Revolution and Prehistoric Europe*. London: Jonathan Cape. Versión en español: *El alba de la civilización*, Madrid, 1986
- ROBB, J.– 2001. Island identities: Ritual, travel and the creation of difference in Neolithic Malta. *European Journal of Archaeology* 4, 175-202.
- SCHEMBRI, P.J.– 1995. Molluscan samples from the Zebbug tomb. In "Mortuary ritual of 4th millennium BC Malta: the Zebbug period chambered tomb from the Brochtorff Circle at Xaghra (Gozo)". (Ed. by C. Malone, S. Stoddart, A. Bonanno, T. Gouder, & D. Trump). *Proceedings of the Prehistoric Society* 61, 342.
- STODDART, S.K.F.; BONANNO, A.; GOUDER, T.; MALONE, C. & TRUMP, D.H.– 1993. Cult in an island society: Prehistoric Malta in the Tarxien Period. *Cambridge Archaeological Journal* 3, 3-19.
- TRUMP, D.H.– 1966. *Skorba*. Oxford: Society of Antiquaries.

El apogeo de la época de los templos en las Islas Maltesas (3200-2500 a.C.)

KATYA STROUD

Los logros culturales de principios de la Época de los Templos aumentaron e incluso se perfeccionaron según iba progresando esta etapa en las Islas Maltesas. Estos avances resultan particularmente destacados durante la fase Tarxien (3200-2500 a.C.), en la que esta cultura alcanza un hito sin precedentes en cuanto a logros artísticos y arquitectónicos. Esta culminación no se debe a influencias culturales importadas a través del comercio o la inmigración, sino que puede atribuirse a desarrollos culturales internos, que arrancan de las etapas más tempranas de la Época de los Templos. De hecho, desde los comienzos de la fase Żebbuġ (4100-3700 a.C.) hasta la fase Tarxien se identifican los mismos rasgos antropológicos en la población neolítica de las Islas Maltesas, lo cual "indica pocos o ningún cambio en la estructura genética de las comunidades antiguas de Malta. Por lo tanto, las innovaciones en sus costumbres y cultos probablemente no fueron motivadas por una inmigración exterior" (Malone, 1993: 81).

Las etapas de desarrollo y culminación final de esta cultura en ocasiones resulta difícil de rastrear en el registro arqueológico. La prolongada ocupación de la mayoría de los yacimientos y la perduración de los estilos artísticos y arquitectónicos a lo largo de toda la Época de los Templos hace difícil singularizar los aspectos concretos que definen a las fases tardías de esta etapa. Esta dificultad se debe a razones de continuidad cultural y estilística con la fase anterior de Ġgantija (3600-3200 a.C.). De este modo, existen vínculos en la cerámica, arte y arquitectura con esta época, si bien los avances y sutiles cambios en la cultura material que acontecen con la evolución de la fase Tarxien, vendrán a configurar una etapa diferenciada.

La cerámica:

La cerámica de la fase Tarxien, por ejemplo, nos ilustra claramente sobre la continuidad con respecto a la producción previa en lo que afecta a los materiales, formas y decoración. No obstante, de manera eventual se produjeron realizaciones innovadoras que vienen a significar el mayor desarrollo en lo cerámico del Neolítico maltés. Muchas de estas innovaciones no se pueden relacionar con influencias foráneas, ya que no existen paralelos fuera de las tierras maltesas y por ello son el resultado de una creación autóctona.

La fase Saflieni (3300-3000 a.C.), reconocida en las Islas Maltesas en varias excavaciones incluyendo Skorba y Ta'Hagrāt en Mġarr, y Santa Verna en Xagħra, Gozo, es una etapa transitoria entre las fase Ġgantija y Tarxien. En esta etapa aparece una nueva forma de recipiente: el cuenco carenado con base plana, (fig. 2). Lo más sorprendente de esta producción, en una época tan temprana, fueron los avances sin precedentes en el tratamiento de las pastas con un acabado que resultó "considerablemente más duro, casi metálico (Trump, 2004: 258)".

Con la fase Tarxien se comenzaron a manufacturar nuevas formas y decoraciones incluyendo gran diversidad de jarras, cuencos y tazas carenadas, decorados con volutas, mamelones y estrías verticales (fig. 3). Esto configura un conjunto novedoso y de alta calidad de la cerámica prehistórica en las Islas Maltesas. Por otro lado, el llamado "cuenco o taza de ofrendas" se estandariza y se comienza a reproducir en grandes cantidades, seguramente por necesidades prácticas más que por tratarse de algo novedoso (fig.4). El gran número de piezas cerámicas y su uniformidad en estilo y calidad en la fase Tarxien



Fig 1. Mapa de las islas maltesas mostrando la localización de los principales yacimientos de la fase Tarxien



Fig. 2. Cuenco de la fase Saffieni



Fig. 3. Recipiente con decoración de volutas característica de la fase Tarxien



Fig. 4. Cuenco de ofrendas -offering cup- de la fase Tarxien

indican además que estos recipientes fueron manufacturados por alfareros especializados. Esto apunta a una diversificación de tareas que tiene sus orígenes en fases anteriores de la época de los Templos, pero que sin duda dieron su fruto en la fase Tarxien, representada por estas magníficas obras de arte cerámico.

Arte:

Algo parecido ocurre con los motivos decorativos, muy comunes en la escultura de los templos en la fase Ġgantija; de este modo el picado (una serie de círculos regulares poco profundos esculpidos en la superficie de la piedra) se siguió realizando durante esta fase tardía. Esta técnica se encuentra en los templos construidos en los inicios de la fase Tarxien, como los templos de Mnajdra, ubicados encima de los acantilados del sur de Malta, cerca del pueblo de Qrendi. Sin embargo se aprecia una evolución en la escultura en relieve en la fase tardía y la evidencia de ello procede de los templos de Tarxien.

Los templos de Tarxien encontrados en la zona interna del puerto de Malta, fueron excavados por Sir Temi Zammit entre 1915 y 1919. Este yacimiento se puede considerar la principal fuente de información para la última fase de la Época de los Templos, ya que la mayoría del yacimiento fue construido durante esta etapa y también porque es uno de los pocos templos que pudo ser excavado y documentado científicamente con todo detalle, proporcionándonos una información inestimable sobre el desarrollo y el uso de estos templos.

Un bloque de piedra en el Templo Sur de Tarxien nos indica un cambio en la escultura en relieve. Cuando este bloque de piedra fue extraído en 1958 para su conservación en el Museo Arqueológico Nacional, se observó que hubo unos motivos diferenciados en la decoración. Cuando se añadió o se alzó el pavimento de piedra en frente del bloque, se ocultó una franja estrecha de la característica decoración *pitting-within-border* (picado enmarcado),



Fig. 5. Relieve escultórico de Tarxien mostrando una franja con decoración de espirales sobre otra de punteados



Fig. 6. Relieve de Tarxien con decoración mixta de espirales y punteados

decoración suprimida en la parte del bloque que quedó por encima del pavimento para dejar un área para la decoración de espirales entrelazados en relieve (Trump, 2002: 92). La observación del bloque viene a indicar que la decoración de picados era característica de la fase de Tarxien, cuando el templo se erigió; y que en posteriores renovaciones del interior se adoptaron diferentes motivos de escultura en relieve como los espirales (fig. 5.). En otro ejemplo, también en los templos de Tarxien, las dos técnicas –punteado y espirales en relieve– se usaron de manera conjunta (fig.6).

Lo más sorprendente sobre el arte en la etapa Tarxien, son los buenos acabados de las piezas y la gran variedad de decoraciones. Esto nos puede hacer pensar en "...el trabajo de un escultor de piedras consumado, o incluso, de un artista refinado" (Bonanno, 1986: 32). Lo mismo se puede considerar de otras obras de arte, incluyendo la escultura de bulto redondo, representada por esculturas de arcilla y de piedra que llegaron a expandirse más, alcanzando un complejo desarrollo. De hecho fue en los templos de Tarxien donde se encontró la estatua más grande de la típica figura humana corpulenta. Originalmente medía unos 3 m, aunque hoy sólo se conserva su mitad inferior (fig. 7).



Fig. 7. Restos de una estatua hallados en Tarxien

Arquitectura:

La continuidad con las etapas más tempranas y su combinación con nuevos desarrollos e innovaciones basados en el conocimiento y experiencia previa, se observan claramente en los cambios y evolución de uno de los principales logros arquitectónicos del momento: la arquitectura de los templos. Los templos construidos en la fase Ġgantija continuaron en uso en la fase Tarxien, de manera que fueron adaptados, ampliados y renovados de acuerdo a la necesidad y evolución de su uso. Por lo tanto, en la fase Tarxien se construyeron un buen número de nuevas estructuras sobre las previamente existentes. A veces, las nuevas estructuras se erigían al lado de las anteriores, adosadas a ellas como una extensión, mientras que en otras ocasiones sustituyeron completamente a las previas.

En los templos de Ġgantija en Xagħra, Gozo, por ejemplo, aunque la estructura principal se erigió en la fase Ġgantija, con posterioridad se construyó, durante la fase Tar-

xien, un muro de contención para la plataforma que sustentaba la construcción (fig.8). De modo similar, en los templos de Haġar Qim, ubicados a 500 m arriba de los de Mnajdra, aunque la principal construcción fue realizada en la fase Ġgantija, el Templo Norte se construyó en la fase Tarxien; "...mientras que la forma de los cinco ábsides apuntaría a una fecha en la etapa de Ġgantija, los tuestos de cerámica encontrados en sus suelos indicarían una cronología más reciente, en la etapa de Tarxien" (Trump, 2002: 145). Esto también indica que la distribución básica del templo, consistente en cuatro o cinco cámaras semicirculares o ábsides ordenados a lo largo de un pasillo central, seguía vigente en la etapa Tarxien y que, eventualmente, se modificaba (fig. 9).

"A menudo el uso prolongado de estos templos significaba el derribo de estructuras antiguas para construir las nuevas" (Pace, 2006: 38). En los templos Tal Qadi, ubicados al borde del valle de Burmarrad al noreste de Malta, se encontraron sobre todo cerámicas de la fase Tarxien, aunque esta construcción puede haber sido precedida por otra anterior, posiblemente durante la fase Żebbuġ (4100-3700 a.C.). Asimismo, el Templo Sur de Mnajdra fue



Fig. 8. Muro de aterramiento en Ġgantija

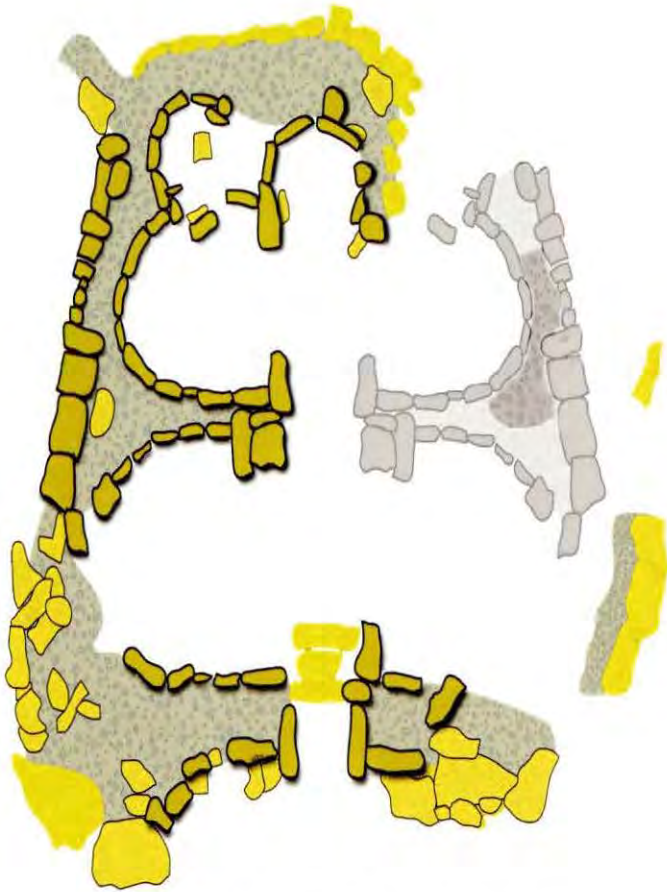


Fig. 9. Plano del Templo Norte de Haġar Qim

construido en los inicios de la fase Tarxien, aunque en sus estratos de fundación se encontraron cerámicas de la fase Ġgantija, lo que sugiere que probablemente sustituyó a una construcción anterior.

A lo largo de la fase Tarxien se siguieron realizando nuevas construcciones y embelleciendo o modificando las ya existentes. En Mnajdra, el Templo Central fue construido después del Templo Sur, en la etapa Tarxien. En los Templos de Tarxien, el pequeño Templo Este se construyó en la etapa de Ġgantija mientras que los Templos Sur y Este se erigieron en la fase Tarxien, construyéndose más tarde el Templo Central en la misma etapa (fig. 10).

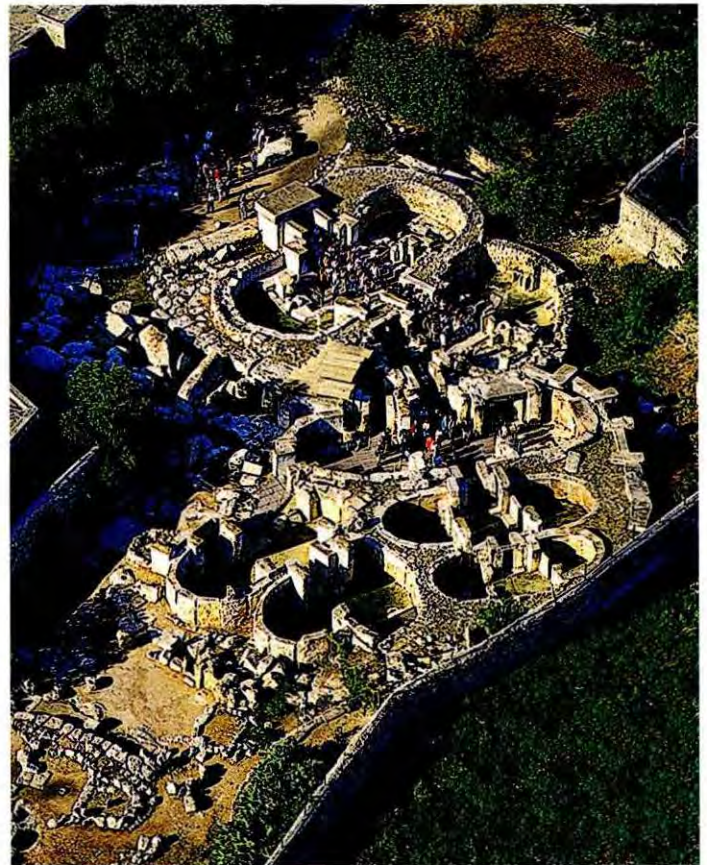


Fig. 10.
Vista aérea de los Templos de Tarxien

En el yacimiento de Tarxien estas construcciones posteriores conformaron un gran complejo que transformó la planta del edificio, típica de la fase Ġgantija, en otra mucho más intrincada. El Templo Central de Tarxien es especialmente interesante porque su distribución en planta está dividida en seis ábsides, tres a cada lado de un pasillo central. Esto parece ser una evolución de construcciones más tempranas de tres, cuatro o cinco ábsides y puede ser el resultado de un mayor conocimiento arquitectónico que permitirá a la población prehistórica ser todavía más innovadora en sus construcciones.

A pesar de estas novedades sorprendentes, un aspecto significativo de esta asombrosa arquitectura es que muchos de los cambios y desarrollos se hicieron en el mismo lugar de las construcciones anteriores. Esto significa que se mantuvo el sentido original del espacio y los valores vinculados al lugar de estas construcciones, durante muchas generaciones.

Poco se sabe sobre las actividades que se llevaban a cabo en estas edificaciones y sobre el por qué eran tan importantes como para que se siguieran realizando durante tantos siglos. Es de suponer que algunos de los cambios arquitectónicos expuestos resultaran en parte una respuesta a modificaciones y evolución de los rituales y actividades que se realizaban allí. La mejor evidencia de una de las actividades que se desarrollaban en el interior de los templos se obtuvo en el Templo Sur de Tarxien. En el primer ábside de este templo se encontró un altar ahuecado y decorado, con un cuchillo de sílex así como restos de huesos animales; "...restos como éstos recuerdan a rituales y ceremonias que están relacionadas normalmente con el sacrificio" (Pace, 2006: 38). Los sacrificios también pudieron haberse llevado a cabo en las construcciones anteriores, pero sólo en los Templos de Tarxien se encuentra una pieza mueble construida específicamente para esta práctica, como evidencia directa de este ritual (fig. 11).

Además del desarrollo de las técnicas de construcción, los cambios tecnológicos y tal vez hasta rituales, atesti-



Fig. 11. Altar de ofrendas hallado en Tarxien

guados por las estructuras de templos en la fase Tarxien, existen otros cambios sutiles dentro estas construcciones que apuntan a posibles modificaciones en las características sociales; "...por una parte, los constructores eran capaces de construir estructuras mayores y mejores, y por otra parte hay evidencia de que hubo un movimiento hacia una separación más estricta entre las zonas públicas y privadas dentro los templos" (Trump, 2002: 89).

Dados los espacios vedados en las construcciones de templos, es poco probable que toda la comunidad tuviera acceso a ellos. Durante la fase Tarxien, la división entre

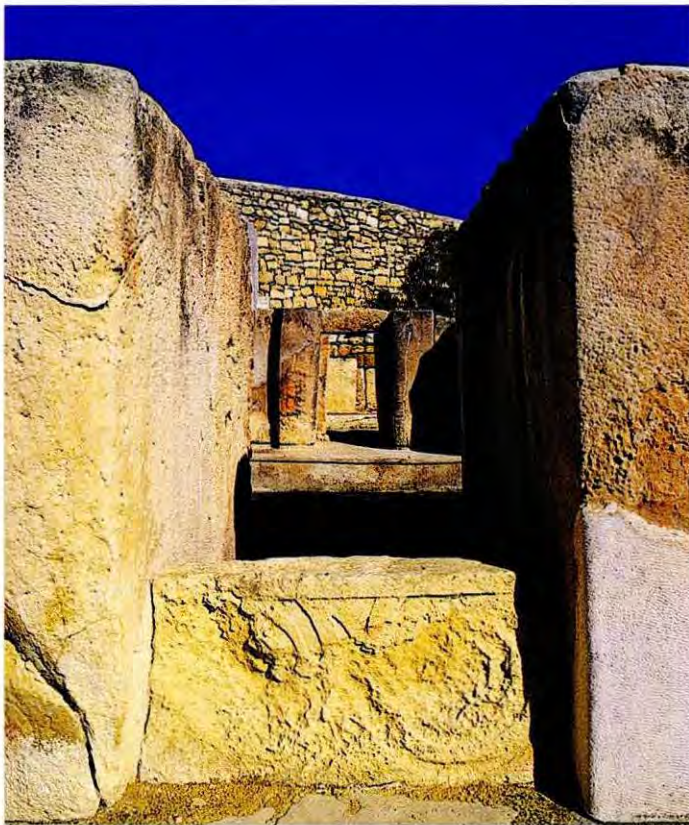


Fig. 12. Losa decorada con espirales en el pasillo de acceso a los ábsides interiores del Templo Central de Tarxien



Fig. 13. Muro construido en Skorba durante la fase Tarxien

las zonas privadas y públicas y la definición de diferentes niveles de acceso en los edificios se acentuó a través de barreras visuales y físicas.

En el Templo Sur de Tarxien una gran losa horizontal decorada con espirales parece bloquear la entrada al ábside más recóndito, mientras que en el Templo Central el acceso al interior de los cuatro ábsides está claramente bloqueado por una piedra de alféizar, decorada con dos espirales esculpidos (fig.12). Excavaciones en los templos de Skorba en 1960, muestran que los ábsides del Templo Este estaban aislados del pasillo central o patio durante la fase Tarxien, hacia el 3000 a.C. (fig.13). También se construyó un muro a la entrada del ábside final, "mientras que en la misma etapa y probablemente al mismo tiempo los ábsides laterales fueron separados del patio central, aunque no por completo, con la construcción de escalones de piedra" (Trump, 1966: 6). El ábside de la derecha pudo bloquearse más con la adición de un

panel. D. Trump piensa que la misma división entre el pasillo central o el patio y las cámaras laterales, también se produjo durante la fase Tarxien en los Templos de Korċin III (Vella, 2004: 20). De modo similar, los tres ábsides alrededor del edificio principal de Ta'Haġrat fueron parcialmente separados por un muro en una fase posterior a la de su construcción, posiblemente también en la fase Tarxien.

La organización de estos espacios señala que existía una serie de actividades en los templos que quedaban reservadas a una minoría privilegiada. La gran mayoría sería excluida de estos espacios aunque probablemente podrían participar en las actividades o rituales como espectadores desde fuera del templo. Resulta curioso que las decoraciones y obras de arte estén concentradas en los dos primeros ábsides del templo, y "...alrededor de las estrechas entradas, escalones y umbrales entre las áreas interiores de los templos, que dividen visiblemente una zona de otra y están específicamente a la vista desde la entrada" (Stoddart, 1993: 13).

Sin embargo, esta marcada distinción entre una minoría privilegiada que participaba en actividades en el interior de los templos, y la gran mayoría que era excluida de ellos, puede ser más bien simplista. Puede que hubiera diferentes niveles de acceso dependiendo de cada grupo o individuo. El acceso dentro los edificios podría variar según actividades; "el complejo diseño y distribución de Tarxien puede ser un reflejo de la misma complejidad social que caracterizaba a las comunidades del archipiélago" (Pace, 2006: 39), y la sofisticada disposición de los espacios abiertos y las barreras en los Templos de Tarxien parece señalar un sistema de exclusión e inclusión social más complejo, en este edificio.

Las construcciones realizadas en esta última etapa de la Época de los Templos, cuando la técnica arquitectónica se había perfeccionado tanto y los monumentos resultaban tan impresionantes, sugieren no sólo la existencia de una comunidad lo suficientemente sofisticada y organiza-

da como para acometer estos trabajos, sino también la supervisión de un individuo o grupo de individuos, que pudieran ser potencialmente los primeros arquitectos. Además, sería también necesaria una eficaz división del trabajo que permitiera a un equipo poder construir estos monumentos. Esta división no sólo implicaría la dedicación de parte del tiempo de trabajo de los granjeros sino también la de albañiles y escultores especializados, como atestiguan la buena terminación de los bloques trabajados y las obras maestras encontradas en los templos.

Enterramientos

Al igual que el arte y la arquitectura, los ritos de enterramiento de la fase Tarxien tienen sus raíces en los primeros cultos funerarios de las fases Żebbuġ y Ġgantija. En la fase Żebbuġ los enterramientos se realizaban en tumbas excavadas en la roca que consistían en cámaras a las que se accedía a través de un pasillo estrecho. Estas tumbas podían ser panteones familiares o posibles cementerios de pequeños poblados. Posteriormente, en la fase Ġgantija, aunque se seguían utilizando sencillas tumbas excavadas en la roca, tuvieron más aceptación los enterramientos colectivos, como los del nivel superior del Hipogeo de Hal Saflieni, encontrado en Paola cerca de los Templos de Tarxien, algunos de los de las tumbas de Xemxija del norte de Malta y el Círculo de Xaġhra en Gozo.

Sin embargo, en la fase Tarxien, vemos que las necrópolis de pequeñas dimensiones ya no se usaban, de modo que al final de la Época de los Templos sólo seguían activos los grandes cementerios. El cementerio existente en Hal Saflieni se amplió para acomodar numerosos enterramientos colectivos (fig. 14). Los niveles inferiores y medios se excavaron en la roca, dejando los enterramientos más antiguos intactos en el nivel superior, y el yacimiento se convirtió en un complejo laberinto con cámaras decoradas y acabadas de forma muy elaborada (fig.15).

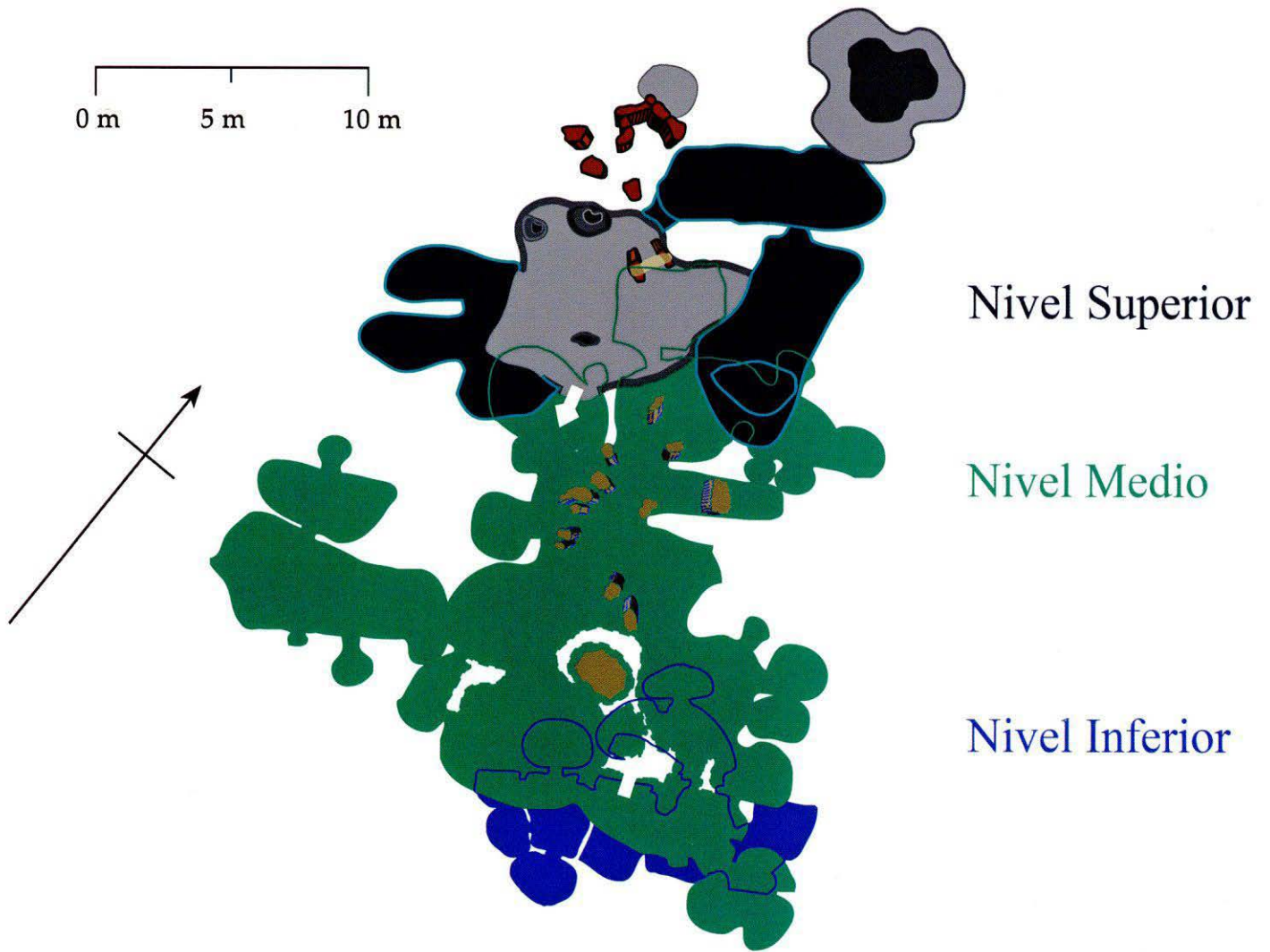


Fig. 14. Planta del Hipogeo de Hal Saflieni

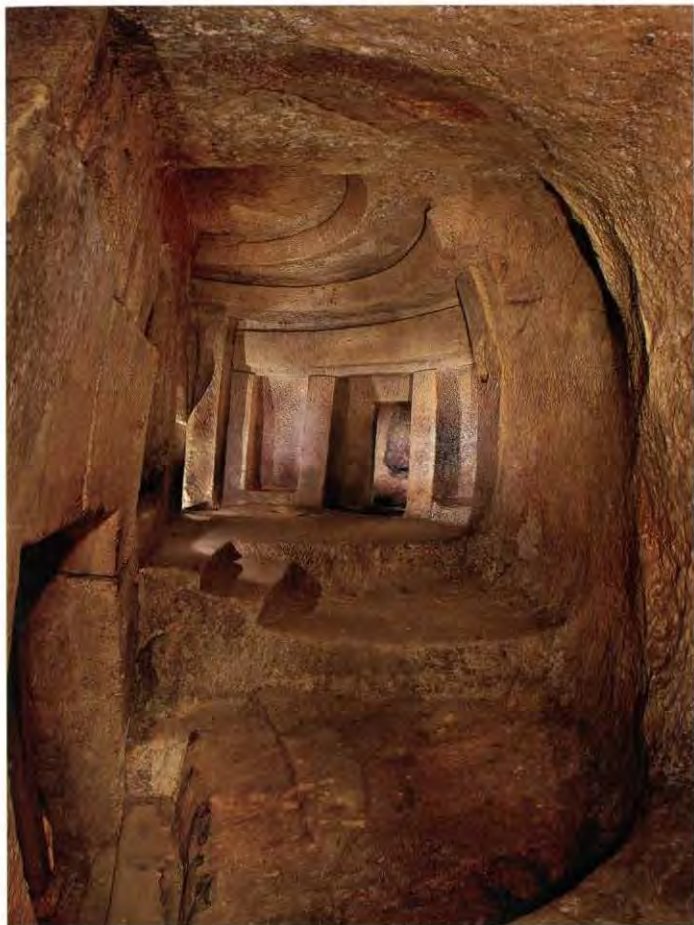


Fig. 15. Vista de una de las cámaras del nivel medio del Hipogeo de Hal Saflieni

En el Círculo de Xagħra, otro yacimiento funerario subterráneo comparable con Hal Saflieni, se asiste a una ampliación semejante en la fase Tarxien. Aquí el lugar se cercó por un extenso muro megalítico y se construyó una entrada monumental, dividiéndose las cuevas pequeñas y nichos que daban a la cámara principal por muros irregulares con entradas acabadas con bloques de piedras.

Además, los restos del Círculo de Xagħra nos proporcionan más información sobre el rito de enterramiento que en parte "...trata de acabar con la presencia individual y transformarla en una identidad colectiva" (Stoddart, 2007: 55-56). A diferencia de los enterramientos de etapas anteriores, donde se enterraban los individuos y los huesos eran apartados para hacer sitio para otros cuerpos, parece que los ritos de enterramiento en la fase Tarxien eran algo diferentes. Tras la descomposición de la carne se separaban los huesos de modo que algunos depósitos tenían mayor cantidad de cráneos que otros, y correspondientemente otros tenían mayor número de huesos de las extremidades.

La preferencia por las inhumaciones colectivas, junto con las manipulaciones físicas de los restos de los difuntos, sugiere la creación de una identidad colectiva en la que el estatus social de un individuo resulta en su fallecimiento menos importante que el propio de su identificación con la comunidad. La elaboración y monumentalización evidenciada en yacimientos como Hal Saflieni y el Círculo de Xagħra también indica que el culto funerario se convirtió en un ritual de la comunidad que podría haber servido para fortalecer su identidad. En parte, este sentido de identidad comunitaria se expresa a través de los templos que no sólo requerían el esfuerzo organizado de una buena parte de la comunidad para construirlos, sino que también aportaban una efectiva muestra visual de las capacidades del colectivo.

Comunicación con el mundo exterior:

La excepcionalidad y singularidad arquitectónica de los templos megalíticos malteses, sin paralelos en el mundo neolítico, podría ser suficiente para plantear la inexistencia de contactos con el mundo exterior, al menos como para influir de forma patente en la arquitectura de otras culturas mediterráneas. Muchos científicos creen que la construcción de templos mayores y más complejos, la producción de obras de arte más elaboradas, y el desa-

rrollo de nuevos rituales de la comunidad, fueron resultado de un incremento del aislamiento cultural conforme fue progresando la Época de los Templos.

Aunque en la fase Żebbuġ al parecer existe un contacto cultural continuo con la tierra firme italiana, “en la fase Ġgantija (c. 3600-3000 a.C.) se desarrollaba un registro cultural con muy pocos paralelos fuera de Malta. Su peculiaridad hace plantear la hipótesis de un aislamiento cultural, no sólo basándose en la cerámica, sino también en la ritualización del paisaje” (Stoddart, 1993: 7).

Algunas evidencias halladas en las excavaciones del Círculo de Xagħra en 1990 corroboran esta teoría, puesto que en la fase Tarxien disminuye la frecuencia de elementos elaborados en piedras de color verdoso, obsidiana y otros materiales foráneos en los enterramientos, en comparación con fases anteriores (fig. 16). Considerando la cantidad de piezas de obsidiana encontradas en todos los yacimientos malteses de ese momento, hay indicios de una caída paulatina pero estable en su número hacia finales de la Época de los Templos.



Fig. 16. Piezas de obsidiana y de piedra verde.

En contraposición, otra evidencia indica que este aislamiento estaba lejos de ser absoluto. Resulta que “se encuentran paralelos en las formas y decoraciones de la cerámica Tarxien con la de la cultura Oxieri en Cerdeña y la de Fontbouisse, al sur de Francia (Bonanno, 1986: 17). La cultura Tarxien puede haber influido en los ceramistas de Cerdeña que fabricaron recipientes con similares formas y decoraciones.

Todas las evidencias de que se dispone en la actualidad indican que a pesar de que la Cultura de los Templos no estuviera del todo aislada y desconectada del mundo exterior, la comunicación y el intercambio se hicieron escasos hacia finales de la fase Tarxien en comparación con las primeras fases del Neolítico y de la misma Época de los Templos. Futuros estudios tienen que profundizar en esta cuestión, y establecer si ello se debió efectivamente a una progresiva tendencia hacia el aislamiento cultural o a una preferencia por el comercio de materiales perecederos que no pueden ser registrados arqueológicamente.

El final de la cultura de los Templos:

La cultura de los Templos alcanza su máximo en la fase Tarxien alrededor de 3000 a.C., y de repente desaparece sobre el año 2500 a.C. “Si los comienzos de los templos son misteriosos y fascinantes, sus finales lo son igualmente, e incluso más controvertidos” (Trump, 2002: 238). Existen varias teorías sobre las causas de esta desaparición incluyendo la propagación de enfermedades, el colapso social, la superpoblación, hambrunas, el aislamiento económico, así como cambios climáticos. Deberíamos evaluar las evidencias arqueológicas que existen para cada una de esas posibilidades, aunque es probable que la completa desaparición de esta cultura se deba a una combinación de todos estos fenómenos, más que a un hecho aislado.

Un estudio de los huesos humanos del Círculo de Xagħra muestra que la población al menos gozaba de una salud

aceptable y que no sufrían de ninguna dolencia en particular. No obstante la posibilidad de epidemias no puede descartarse ya que muchas enfermedades no dejan evidencia alguna en los restos óseos. Sin embargo, resulta difícil creer que en tal caso no hubieran permanecido algunos de los rasgos culturales precedentes a través de la población superviviente.

La escasez de yacimientos de habitación, debido probablemente al uso de materiales perecederos en su construcción, comparada con la monumentalidad y permanencia de los templos, ha conducido a teorías según las cuales las construcciones de templos habrían mantenido ocupada a la población prehistórica hasta el punto de perjudicar las actividades de subsistencia. La inversión en energía y recursos en la creación de los templos está clara, a la vista de los monumentos resultantes, y la gran demanda de esta actividad pudo desembocar en una crisis de las actividades agrícolas. Sin embargo, estudios recientes consideran que, aunque "La complejidad y tamaño de los grandes edificios, construidos utilizando técnicas neolíticas, hicieron pensar a muchos estudiosos occidentales que su construcción podría haber causado una crisis, ello está lejos de la realidad, toda vez que las aptitudes y recursos de la población permitieron erigir los templos sin crear grandes tensiones" (Clark, 2004: 377).

Más difícil aún es analizar "las demandas de los rituales de templos, en recursos de víveres o mano de obra, por encima de las necesidades para la construcción de los monumentos" (Trump, 2002: 4). Como se expuso anteriormente, las evidencias arquitectónicas apuntan a que las actividades en los templos eran cada vez más exclusivas conforme la Época de los Templos iba avanzando. Desde esa perspectiva, pudo haber existido una gran tensión entre los llamados sacerdotes y el pueblo, debida a las demandas crecientes de recursos y energía. Esta tensión provocaría disturbios sociales y finalmente el colapso social.

Existe la evidencia de un crecimiento demográfico natural entre las fases Ġgantija y Tarxien, prueba de ello es el

aumento de los restos cerámicos, así como el gran número de enterramientos descubiertos en Hal Saflieni y el Círculo de Xagħra. Sin duda la población dependía de la agricultura. Los registros arqueológicos prueban el cultivo de trigo en particular, ya que se han encontrado molinos y manos de molino de piedra caliza en grandes cantidades en los niveles de la época de los Templos en el yacimiento de Skorba. Además, se han encontrado un buen número de morteros de piedra dura para moler semillas en otros yacimientos, como en los Templos de Tarxien. La demanda de una gran población sobre cultivos en tierras limitadas podían haber provocado una sobreexplotación, y el agotamiento y desgaste de los suelos. La excesiva tala para obtener la madera necesaria para la construcción de los templos también pudo haber empeorado el problema de la erosión del suelo. (Trump, 2002: 240).

Evidencias de la erosión del suelo en la Época de los Templos proceden de estudios científicos recientes de la sedimentación en Marsa. Ahí se demuestra que existieron una serie de acontecimientos de sedimentación extremos, probablemente causados por una gran lluvia en la Época de los Templos, "...eso pudo haber coincidido con el aumento de las construcciones megalíticas, y nos induce a pensar sobre una posible relación entre estos dos sucesos. Tal vez la construcción de la primera edificación megalítica puede ser indicio de actividades socio-económicas que quizás llevaron directa o indirectamente a una desestabilización del suelo o la superficie del suelo, que durante unas fuertes lluvias provocaran este exceso de sedimentación" (Fenech, 2007: 108-109). Si las fuertes lluvias coincidieron con el desarrollo de construcciones más duraderas, como los templos, esto demostraría la gran sensibilidad de la comunidad de las islas frente cualquier cambio medioambiental.

Observando más allá de las orillas maltesas, aparecen escenarios similares donde igualmente se colapsaron culturas e incluso civilizaciones contemporáneas consolidadas alrededor del Mediterráneo en los inicios de la Edad

de Bronce (aprox. 2200 a.C.). "Estos acontecimientos extendidos sincrónicamente, implican que tiene que haberse producido una catástrofe de gran magnitud o varias catástrofes muy seguidas "(Hughes-Clarke, 2004: 401). M. Hughes-Clarke analiza la posibilidad de catástrofes naturales que pudieron haber ocasionado una auténtica debacle de la cultura de los Templos, así como un episodio desastroso en gran parte del Mediterráneo y el cercano Este, incluyendo la posibilidad de un impacto múltiple de cometas que "...provocarían trastornos atmosféricos, tormentas, tsunamis, posibles inducciones de vulcanismo y los cambios climáticos provocados, lo que explicaría la sequía extendida sobre la región (Hughes-Clarke, 2004: 407).

Como anteriormente se ha comentado, es improbable que un hecho aislado provocara la desaparición de la Cultura de los Templos, sin embargo todas las hipótesis mencionadas demuestran su vulnerabilidad, la cual se entiende mejor por su contexto insular. Las limitaciones de recursos naturales de las islas no limitaron el desarrollo cultural de esta sociedad. Las islas no sólo permitieron el desarrollo de la población sino que también la hicieron destacar en muchos aspectos. Sin embargo este contexto insular junto con los desarrollos sociales que se dieron hacia finales de la época de los Templos hicieron esta cultura vulnerable, de manera que incluso acontecimientos aparentemente insignificantes podrían haber tenido efectos catastróficos sobre el conjunto de toda la población.

BIBLIOGRAFÍA

- BONANNO, A.– 1986, A Socio-economic Approach to Maltese Prehistory: The temple builders. *Malta: Studies of its heritage and history*, Valletta, Mid-Med Bank, pp.17-46
- BONANNO, A.– 1993, The Prehistory and Protohistory of the Maltese Islands: Current problems and perspectives. *La Prehistoria de les Illes de la Mediterrania Occidental, Jornades d'Etudis Historics Locals*, Vol. X, pp.215-241
- CLARK, D.– 2004, Building Logistics, in *Malta Before History*, Cilia D. (ed.). Malta, Miranda Publishers, pp.367-377
- EVANS, J.D.– 1971, *The Prehistoric Antiquities of the Maltese Islands: A Survey*. University of London, Athlone Press.
- FENECH, K.– 2007, *Human-Induced Changes in the Environment and Landscape of the Maltese Islands from the Neolithic to the 15th Century AD*. BAR International Series 1682
- HUGHES-CLARKE, M.– 2004, Natural Earth Events in Malta's Prehistory, in *Malta Before History*, Cilia D. (ed.). Malta, Miranda Publishers, pp.243-267
- MALONE, C. (et.al.)– 1993, The Death Cults of Prehistoric Malta. *Scientific American*, Vol.269, No.6, pp.76-83
- PACE, A.– 2004a, The Building of Megalithic Malta, in *Malta Before History*, Cilia D. (ed.). Malta, Miranda Publishers, pp.19-41
- PACE, A.– 2004b, *The Hal Saflieni Hypogeum*. Insight Heritage Guides, Heritage Books & Heritage Malta.
- PACE, A.– 2006, *The Tarxien Temples*. Insight Heritage Guides, Heritage Books & Heritage Malta.
- STODDART, S. (et.al.)– 1993, Cult in an Island Society: Prehistoric Malta in the Tarxien Period. *Cambridge Archaeological Journal* Vol.3 No.1, pp.3-19
- STODDART, S.– 2007, The Maltese Death Cult in Context in *Cult in Context: Reconsidering ritual in archaeology*, Barrowclough D.A. & Malone C. (eds.). Oxford, Oxbow Books, pp.54-60.
- TRUMP, D.– 1966, *Skorba*. London, The Society of Antiquaries.
- TRUMP, D.H.– 2002, *Malta: Prehistory and Temples*. Malta, Mid-sea Books Ltd.
- TRUMP, D.– 2004, The Prehistoric Pottery, in *Malta Before History*, Cilia D. (ed.). Malta, Miranda Publishers, pp.243-267
- VELLA, N.C.– 2004, *The Prehistoric Temples at Kordin III*. Insight Heritage Guides, Heritage Books & Fondazzjoni Wirt Artna.

La Edad del Bronce (aprox. 2400-700 a.C.)

MARIA ELENA ZAMMIT

La Edad del Bronce maltesa está marcada por diferencias importantes en cuanto a cultura material, tecnología y rituales de la Época de los Templos precedente. La cerámica de la primera etapa de la Edad del Bronce es completamente distinta en sus formas, texturas y decoración y las complejas estructuras monumentales dejaron de construirse. Sin embargo, algunas de las estructuras megalíticas de las fases previas abandonadas se reocuparon con propósitos domésticos. Los monumentos de nueva construcción son ahora más pequeños y sencillos. Otro cambio radical de esta etapa es el modo en que los habitantes de estas islas enterraban a sus muertos, una vez que ya no se inhumaban en sepulturas subterráneas, sino que se incineraban y eran colocados dentro de urnas funerarias. También se introdujo el metal por primera vez

en las Islas. Todas estas diferencias reflejan una clara ruptura con la época previa de los Templos que podría indicar la llegada a las islas maltesas de nuevas gentes.

La primera etapa de la Edad del Bronce en Malta es conocida como fase Cementerio de Tarxien y se remonta a 2400-1500 a.C. El nombre se debe al de un cementerio que se localizó en las ruinas de los Templos de Tarxien. La cerámica de esta etapa tiene gran semejanza, tanto en forma como en textura, con las cerámicas de Capo Graciano, en Lipari. También fueron identificados vínculos con Rachmani, al oeste de Grecia (Trump, 2004: 247) y con otros yacimientos de Sicilia (Evans, 1971: 224). Los elementos arquitectónicos de esta fase también son similares a los encontrados en la región de Otranto.

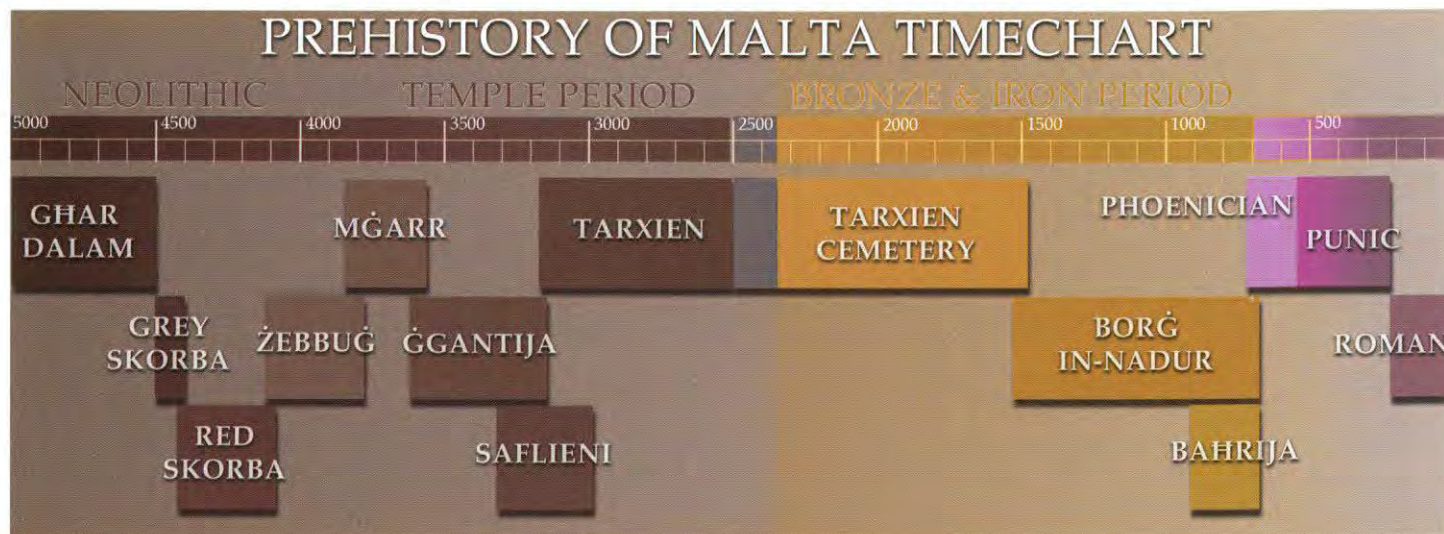


Fig. 1. Tabla cronológica

La siguiente fase es conocida como fase Borġ in-Nadur (1500-700 a.C.). En esta etapa las tradiciones de la fase anterior sobrevivieron, pero se introdujeron nuevas influencias. Esta fase está caracterizada por la aparición de asentamientos situados en lo alto de colinas y elevaciones naturales y las estructuras defensivas de las que se dotaron. La etapa final –Baħrija (900-700 a.C.)– se solapa con los últimos años de la fase Borġ in-Nadur. Estas dos etapas muestran características similares, dejando aparte la tipología cerámica. En comparación con el principio de la Edad del Bronce, la mayoría de los restos arqueológicos de las fases Borġ in-Nadur y Baħrija están vinculados con actividades domésticas. Por otra parte, no han sido aún identificados arqueológicamente restos de naturaleza ritual de finales de la Edad del Bronce.

El Cementerio de Tarxien

Los restos de un cementerio con incineraciones cubren gran parte de las áreas centrales del Templo sur de Tarxien (fig. 2). El estrato que contiene las inhumaciones se encuentra superpuesto a un depósito arenoso estéril de aproximadamente 0,5 m de espesor que cubre los restos del Templo. Themistocles Zammit, entonces Director del Museo de Valletta y excavador del yacimiento, sugirió que este estrato estéril se habría depositado de forma natural tras años de abandono del Templo. Sin embargo, éste sólo parece cubrir las partes del Templo donde se llevaron a cabo los enterramientos y no sobre el yacimiento entero. Por tanto, es posible que este depósito arenoso se hubiera utilizado intencionadamente como relleno artificial para cubrir las ruinas del Templo abandonado y acondicionar el sitio para llevar a cabo las incineraciones (Evans, 1971: 149; Bonanno, 2001: 106).

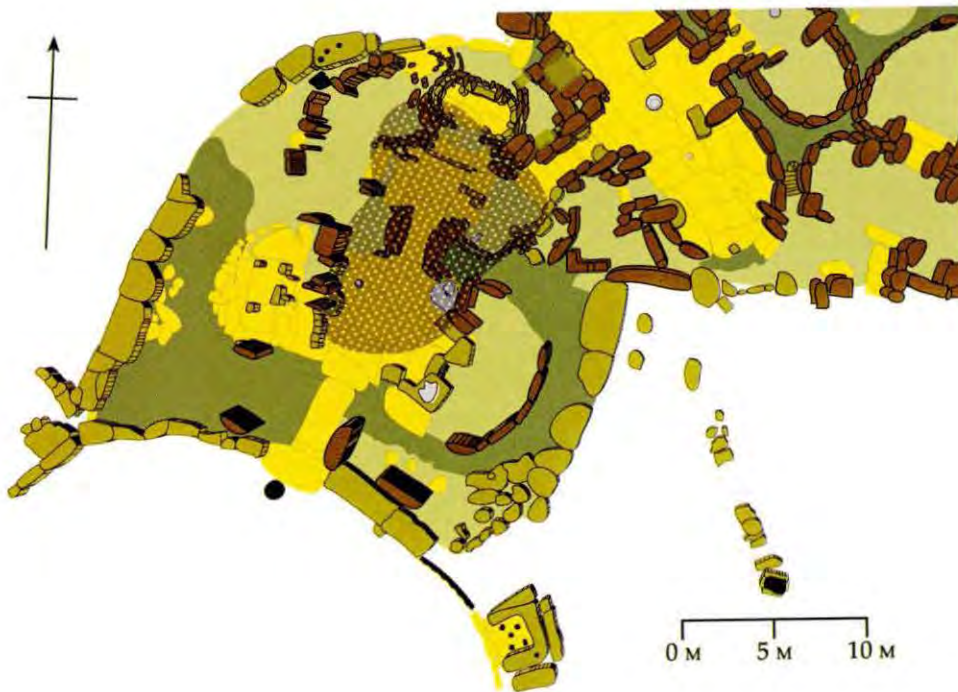


Fig. 2. Plano de los Templos de Tarxien. Los enterramientos de incineración se localizaron en las zonas sombreadas



Fig. 3. Enterramiento de incineración fotografiado durante el proceso de excavación

Los sedimentos correspondientes al cementerio consistían en un depósito oscuro y ceniciento de grosor variable que contenía huesos quemados, fragmentos de cerámica y otros materiales (fig. 3). Incluidos en este estrato se encontraron fragmentos de grandes vasijas rotas *in situ*. Éstas contenían restos de cuerpos quemados y objetos que fueron enterrados con los muertos. Temi Zammit tomó nota de algunas características de las inhumaciones del cementerio, que nos ayudan a entender un poco mejor la naturaleza de los rituales de enterramiento que tuvieron lugar allí a comienzos de la Edad del Bronce (Zammit 1915-1919). De acuerdo con sus anotaciones, se encontraron huesos carbonizados junto con otros sin marcas de fuego y normalmente los huesos excavados no formaban esqueletos completos. Piedras situadas al lado de los huesos carbonizados estaban quemadas y cubiertas de materia orgánica calcinada y los fragmentos de vasijas estaban cubiertas de hollín (Zammit, 1915: 32-33). Aunque a primera vista el depósito del Cementerio de Tarxien pudiera parecer homogéneo, las notas de Zammit indican lo contrario. En realidad éste debió estar constituido inicialmente por diferentes áreas donde se colocaban los cuerpos incinerados. El uso repetido de estas zonas para

enterramientos múltiples durante un periodo de tiempo prolongado habrían difuminado los límites de cada enterramiento individual (Pace, 2004: 68).

Los fragmentos de hueso mostraban trazas de color amarillo-rojizo, y junto a los enterramientos se hallaron también materias orgánicas –como por ejemplo semillas de habas– y objetos personales que no mostraban huellas de haber sufrido la acción del fuego. Esto indica que algunos objetos personales se colocaron con los muertos después de que el cuerpo fuera incinerado. Entre estos objetos encontramos cerámica, artefactos de arcilla, cuchillos de cobre, cinceles y hachas junto con elementos de adorno personal hechos de vértebras de pescado, fayenza, conchas de ostras, conchas marinas y cantos (fig. 4). También se encontraron numerosas figuritas discoidales de arcilla.

Todo ello evidencia una clara diferencia con respecto a las tradiciones funerarias previas. Los cuerpos sin vida eran quemados en piras, seguramente cubiertos con sudarios de lino o fibras similares (Evans 1971: 150). Los restos quemados –el fuego no era lo suficientemente fuerte como para desintegrar el cuerpo por completo– se recogían y eran colocados en recipientes cerámicos. En ellos también se metían los adornos y las vasijas más pequeñas. Entre los adornos personales se incluyen numerosas bolas que se utilizarían para hacer collares y pulseras. De hecho Zammit señala que alrededor de un cráneo en particular se encontraron muchas de estas bolas y algunos colgantes, mientras que otras bolas similares se localizaron cerca de los huesos de una mano (Zammit, 1915-1916: 92-93, 96).

Otros restos importantes hallados de los depósitos de incineración incluyen una serie de hachas de cobre, cinceles, puñales y punzones (fig. 5). Algunos puñales están provistos de agujeros para remaches, algunos de los cuales se han conservado. Además de los objetos de metal, una afiladora de piedra muestra surcos que pueden haber sido producidos por herramientas metálicas afiladas. Las armas de metal que han sobrevivido al paso del



Fig. 4. Collar de cuentas y vértebras de pescado del Cementerio de Tarxien



Fig. 5. Armas de metal del Cementerio de Tarxien

tiempo son delgadas y frágiles, por lo que probablemente no eran aptas para el combate, por lo que podrían ser representaciones simbólicas de las armas originales de bronce (Magro Conti, 1999: 200).

En el depósito de incineración de Tarxien también fueron encontradas figuras discoides (fig. 6). Estas figuritas están muy esquematizadas, pero permiten reconocer unas figuras sentadas con un cuerpo circular plano y una pequeña cabeza. Las figuras están decoradas con incisiones profundas y muestran marcas de dientes de tiburón. Algunas muestran señales de quemaduras, mientras que otras parecen llevar algún tipo de tocado en la cabeza. Teniendo en cuenta su contexto funerario, pueden haber sido utilizadas durante el ritual de enterramiento. Sin embargo, fragmentos de figuras similares encontrados en Skorba y en el Círculo de Xagħra, aparecieron posiblemente en contextos domésticos.

Un objeto de especial interés encontrado en Tarxien entre los enterramientos de incineración es una placa de hueso perforada y con incisiones (fig. 7). Su función no queda clara, pero se conocen objetos similares procedentes de Troya, Lerna, Altamura y Sicilia, fechados en 2500 - 2000 a.C. (Pace, 2004: 71). Este objeto puede considerarse indicio de contactos entre los habitantes de Malta y otras tierras mediterráneas, contacto que también se reflejaría en los fragmentos de cerámica de este periodo.

El conjunto cerámico muestra gran semejanza en cuanto a las formas y manufactura con las producciones de Capo Graciano en Lipari. Sin embargo, las formas del Cementerio de Tarxien son más variadas y las incisiones de las decoraciones más elaboradas (Evans, 1971: 224). Fragmentos o vasijas similares a éstas también se han registrado en Serrafelicchio, Manfria-Zichilino, y en las cuevas de Barriera en Catania, en la isla de Sicilia (Evans, 1971: 224) y Rachmani, en el oeste de Grecia (Trump, 2004: 247). La cerámica se caracteriza por unas paredes gruesas y toscas, cubiertas por una densa capa de engobe de la misma arcilla. Los fragmentos muestran a menudo un núcleo negro que indica una cocción irregular. La



Fig. 6. Figurillas discoides del Cementerio de Tarxien

superficie está bruñida y los colores varían de rojo a amarillo, marrón o negro. Las formas de las vasijas incluyen cuencos con bases planas o convexas, con un borde exvasado y un asa vertical en el hombro. Los llamados *helmet-bowls* –cuenco con forma de casco– tienen una boca ovalada formando dos picos, similar a un casco puesto del revés. También son muy comunes las jarras globulares y piriformes, una vez más con bordes exvasados pero con formas más manejables. Entre las demás formas se incluyen los cuencos dobles o geminados, una jarra con varias bocas y *askoi* con forma de pato. Normalmente la vajilla está decorada, principalmente a base de una incisión profunda de líneas paralelas, ya sean horizontales o formando zig-zags, con los consiguientes triángulos ligeramente rayados con líneas incisas o impresiones con conchas o dientes de tiburón (fig. 8).

Otra producción que se suele asociar con esta fase es la denominada “Cerámica Thermi” (fig. 9). Ya sea con pastas de color gris o negro, esta vajilla tiene una forma característica -un cuenco con un engrosamiento en la parte interna del borde. La decoración de estos cuencos también es particular, consistente en triángulos rellenos de puntos o elaborados mediante rayados oblicuos. Cerámica muy similar a ésta se ha localizado en Thermi, en Lesbos, Castelluccio, en Sicilia y en la primera y segunda ciudad de Troya (Trump, 2002: 271). Esta cerá-



Fig. 7. Placa de hueso perforada con incisiones. Cementerio de Tarxien



Fig. 8. Cerámicas de la fase Cementerio de Tarxien



Fig. 9. Cuenco con pie también conocido como "Cerámica Thermi"

mica puede ser uno de los pocos vínculos entre los inicios de la Edad del Bronce y el período previo de la Época de los Templos. Fragmentos de este tipo han aparecido en estratos de la Época de los Templos en Skorba, mientras que una vasija completa se localizó en un depósito de la Fase Tarxien en Tarxien (Trump, 1966: 46; Evans, 1971: 152).

Reutilización de los yacimientos de los Templos

Una serie de yacimientos de la Época de los Templos prueban la reutilización de los mismos durante los inicios de la Edad del Bronce. El uso de parte del Templo de Tarxien como cementerio lo convierte en el único yacimiento conocido de la etapa precedente en la que se mantuvo un uso exclusivamente de carácter ritual, aunque las incineraciones constituían una práctica funeraria completamente nueva. En cambio, el Círculo de Xagħra en Gozo, originalmente utilizado como enterramiento colectivo en la Época de los Templos, se reutilizó en la fase del Cementerio de Tarxien probablemente para uso doméstico. De hecho, un estrato fechado en esta fase cubría la mayor parte del yacimiento. Aparte de fragmentos de cerámica, fragmentos óseos y fragmentos de adobes derruidos, el depósito también contenía fragmentos de figurillas discoideas similares a las encontradas en Tarxien (Trump, 2002: 251, 259).

También se han encontrado restos que datan de comien-



Fig. 10. Ábside interior del Templo Occidental de Skorba. Los muros interiores y el banco se añadieron durante la fase Cementerio de Tarxien



Fig. 11. Cairn de Wied Moqbol

zos de la Edad del Bronce en las estructuras de los Templos de Borġ in-Nadur y Skorba. En Skorba se adosaron algunas paredes y bancos de piedra en el ábside central del Templo Oeste, que pudo haber sido utilizado como cabaña en la fase del Cementerio de Tarxien, aunque sus reducidas dimensiones pudieron hacerlo poco práctico para estos propósitos (Trump, 2002: 251) (fig. 10). También se localizaron fragmentos cerámicos de la Edad del Bronce en Borġ in-Nadur, en el ábside noreste del Templo, indicando una reutilización de carácter doméstico del edificio.

También se han hallado restos del tipo Borġ in-Nadur próximos a la estructura del Templo en Tas-Silġ, consistentes en fragmentos de cerámica desparramados junto a trozos de adobes que indican la existencia de estructuras domésticas (Fenech, 2007: 44). En el Templo de Tas-Silġ también aparecieron cerámicas de la fase del Cementerio de Tarxien junto con cerámica del tipo Thermi, registradas tanto fuera del perímetro del muro como dentro de la estructura principal. El umbral de la puerta trasera del Templo se siguió utilizando durante los comienzos de la Edad del Bronce, por lo que sus excavadores han sugerido que Tas-Silġ podría haber conservado un cierto contenido simbólico en estos momentos, a pesar de que la ideología hubiera cambiado (Cazzella y Recchia, 2004-2006: 68; Cazzella, Pace y Recchia, 2007: 253).

Arquitectura Monumental

Las arquitecturas monumentales en la Edad del Bronce se caracterizan por su mayor sencillez y su menor tamaño. Los monumentos relacionados normalmente con la Edad del Bronce: dólmenes, *cairns* –semejantes a túmulos de piedra– y menhires, son muy difíciles de fechar, ya que por lo general están situados sobre la roca desnuda y raramente se han encontrado depósitos arqueológicos asociados. Durante las excavaciones llevadas a cabo por John Evans en un *cairn* en Wied Moqbol y en el dolmen de Ta 'Hammut a principios de 1950, sólo se encontró cerámica del tipo Cementerio de Tarxien. Por lo tanto se

ha sugerido que los monumentos similares podrían pertenecer a esta misma fase. La finalidad de estos monumentos es desconocida. Evans (Evans, 1971: 153) sugiere que debieron tener usos funerarios, pero nunca se encontraron restos humanos durante las excavaciones.

En 1953 se excavó un pequeño *cairn* en Wied Moqbol (fig. 11), Zurrieq. Consistía en una cámara ovalada cubierta con un amontonamiento de piedras en su parte sur. Unos bloques de gran tamaño actuaban como muro de contención en tres de los lados. Una hilera de piedras delimitaba de este a oeste un pequeño patio o terraza. En el interior de la cámara, que resultó estar llena de grandes piedras, se excavó un pequeño espacio rectangular en el que se localizaron cuatro estratos que contenían fragmentos de cerámica junto con huesos animales y fragmentos de concha. Todos los restos de cerámica pertenecían a la fase del Cementerio de Tarxien (Evans, 1971: 193-194).

Los dólmenes son cámaras conformadas por grandes lajas horizontales de piedra sin trabajar soportadas por lajas verticales más pequeñas. A lo largo y ancho de las Islas Maltesas se pueden ver varios dólmenes, sin embargo, sólo uno –el de Ta 'Hammut, en Naxxar– fue excavado en 1955 (fig. 12). Éste se encontraba parcialmente enterrado en el suelo y consistía en una laja superior de forma irregular apoyada sobre una serie de rocas y bloques pétreos. En la parte inferior de la laja que cubría la cámara se excavó una oquedad con el fin de agrandar el espacio en su interior. Allí se encontraron unos pocos fragmentos de cerámica del tipo Cementerio de Tarxien, pero todo parece indicar que el depósito había sido alterado con anterioridad a la excavación. En las proximidades de los dólmenes Ta'Hammut se aprecian pequeños hoyos ovalados excavados en la superficie de la roca, que a menudo se han localizado bajo los dólmenes. Se ha sugerido que estos monumentos pudieran haber tenido una finalidad de carácter funerario, y que en la cámara interior se habrían depositado urnas cinerarias, lo que explicaría por qué no se encontraron huesos humanos en el depósito excavado (Evans 1971: 195). Monumentos



Fig. 12. Dolmen de Ta'Hammut. Es el único monumento de este tipo que ha proporcionado información arqueológica relativa a su cronología

similares se han identificado en la región de Otranto, en el sureste de Italia (Evans, 1971: 224).

Otro tipo de monumento asociado a menudo a los dólmenes es el 'menhir'. Aunque algunos de ellos podrían pertenecer realmente a partes de otras estructuras megalíticas más complejas, al menos algunos debieron erigirse como una única y gran piedra aislada. En la región de Otranto, en Abulia, se conocen estructuras similares también asociadas a monumentos semejantes a los dólmenes malteses (Evans, 1971: 198).

El final de la Edad del Bronce: Las fases Borġ in-Nadur y Baħrija

Al contrario que en sus inicios, son los restos procedentes de contextos domésticos los que permiten caracterizar los momentos más avanzados de la Edad del Bronce en Malta, correspondientes a las fases Borġ in-Nadur y Baħrija. Los yacimientos de estos periodos se localizan normalmente sobre mesetas o elevaciones fácilmente

defendibles, a lo que en algunos casos se añaden estructuras defensivas, especialmente notables en el caso del yacimiento de Borġ in-Nadur, en Birżebbuġa. Otros yacimientos en altura de este periodo son Wardija ta' San Ġorġ, Baħrija, il-Qortin e in-Nuffara en Gozo. También se conocen yacimientos en cueva de la fase Borġ in-Nadur, el más célebre de los cuales es la cueva de Għar Mirdum, en Dingli (fig. 13).

En los años setenta se excavó en este yacimiento un rico depósito arqueológico donde, junto con los fragmentos habituales de cerámica, aparecieron restos de un mango de puñal elaborado sobre hueso y decorado con incisiones circulares con punto central (fig. 14), una base de una vasija grande de cerámica con improntas de estera, remaches, una daga, y una olla sin cocer junto a una masa de arcilla azul (Calleja Gera, 2002; Evans, 1971: 22). Si se trataba de un lugar de habitación permanente, una área de ocupación temporal o si la cueva servía para otros propósitos es algo que no todavía no es posible precisar.

El tipo de asentamiento más común en las fases Borġ in-Nadur y Baħrija son, sin embargo, los situados en lo alto

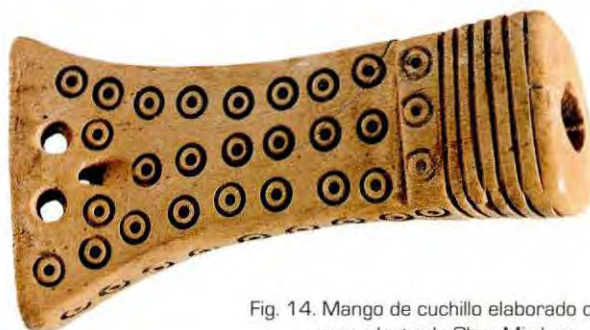


Fig. 14. Mango de cuchillo elaborado con hueso procedente de Ghar Mirdum



Fig. 15. Wardija ta' San Ġorġ, yacimiento en el que se han encontrado restos de la Edad del Bronce



Fig. 13. Yacimientos de la Edad del Bronce de Malta

de colinas con defensas naturales. Algunos asentamientos, como Borġ in-Nadur y Wardija ta' San Ġorġ (fig. 15), muestran evidencias de estructuras defensivas que indican que existía la necesidad de protegerse. El cambio en los patrones de asentamiento pudo ser la consecuencia de la necesidad de controlar y gestionar determinados recursos importantes como las fuentes de agua y las tierras cultivables (Pace, 2004: 226).

El yacimiento mejor conocido de este periodo es Borġ in-



Fig. 16. Ubicación del yacimiento de Borġ in-Nadur

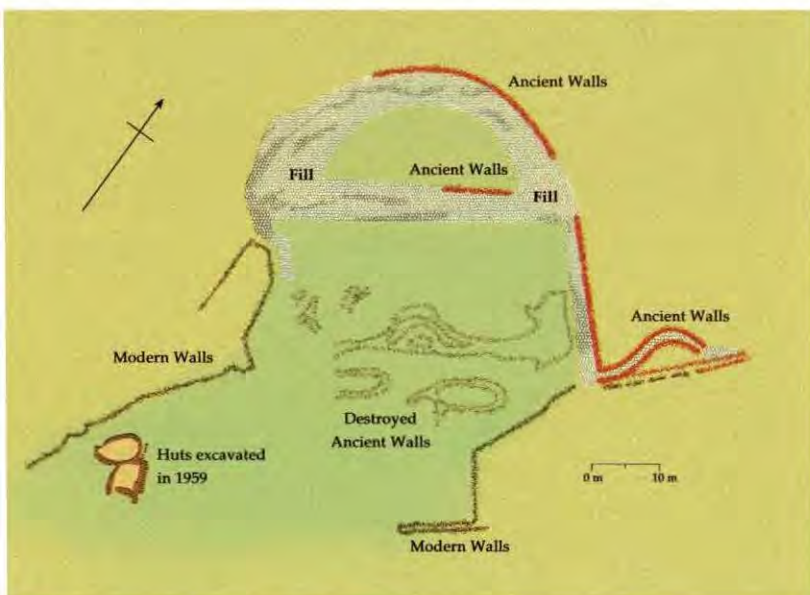


Fig. 17. Plano de los restos de Borġ in-Nadur

Nadur, situado en la parte más alta de la meseta que domina la Bahía de San Jorge, en Birżebbuġa (figs. 16, 17). Se excavó por primera vez en 1881, pero lamentablemente los resultados no fueron publicados. Nuevas excavaciones serían llevadas a cabo en 1959 bajo la dirección de David Trump (fig. 18). En los trabajos de 1881 se descubrieron dos cabañas y otras dos fueron exhumadas en 1959. Las cabañas eran ovaladas, con una cimentación de muros de piedra, pavimentos de tierra y una superestructura a base de entramados de paja, ramas y barro. La primera cabaña, de unos 7,5 m x 3,5 m, tenía paredes endebles cuyos cimientos fueron excavados parcialmente en estratos anteriores. Entre los elementos localizados en su interior se contaba un hogar, situado en la esquina suroeste de la cabaña, un rodillo y un molino. Tras su abandono, se construyeron dos chimeneas justo a la entrada de la cabaña. Las paredes de la segunda cabaña, de 3,5 m de anchura por 6 m de largo, estaban mejor construidas. El equipamiento interior constaba de dos pisos de tierra apisonada *-torba-*, un banco, una chimenea, un molino y una moledera. Una losa de piedra, probablemente extraída de los restos de algún templo próximo destruido, dividía esta parte de la cabaña del resto (figs. 19, 20).

Como resultado de esta excavación se pudo registrar la secuencia estratigráfica de la fase Borġ in-Nadur. El nivel más profundo situado en la parte norte de la Cabaña 1 contenía material característico de la anterior fase Cementerio de Tarxien. El segundo nivel consistía en un depósito ocupacional de color oscuro, con una mezcla de materiales tipo Cementerio de Tarxien y otros del tipo Borġ in-Nadur, indicando continuidad entre las dos fases. Los siguientes niveles contenían material de Borġ in-Nadur exclusivamente. Las cabañas de formas ovaladas en Borġ in-Nadur son similares a otras unidades habitacionales registradas en los niveles de la cultura Milazzese de Lípári (Evans, 1971: 226).

Las cabañas en Borġ in-Nadur se situaban tras un baluarte en forma de 'D' que formaba parte del sistema de forti-



Fig. 18. Excavación de estructuras de carácter doméstico en Borġ in-Nadur

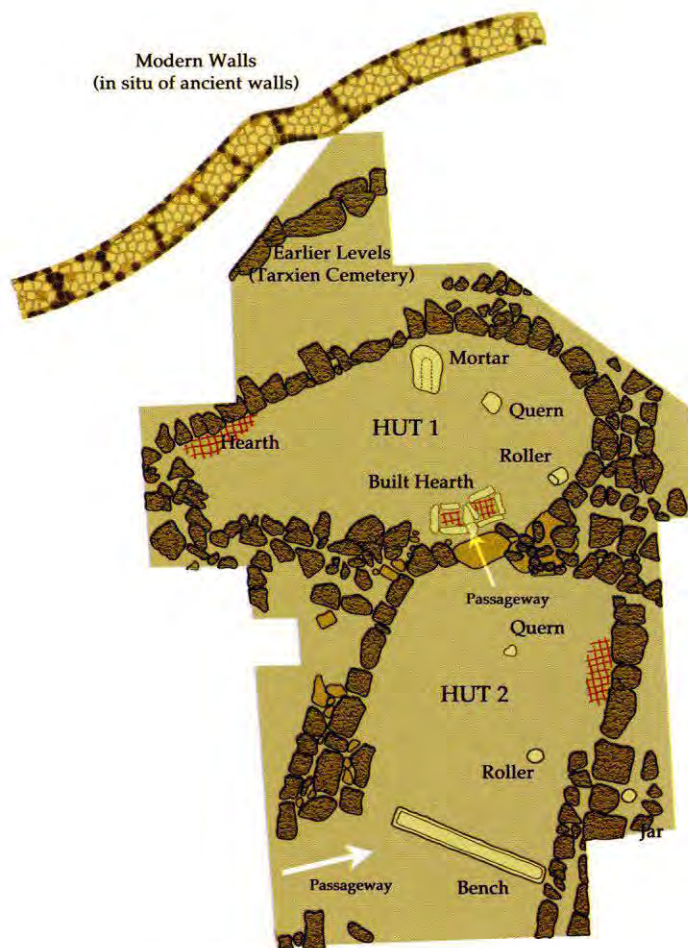


Fig. 19. Plano de las cabañas de la Edad del Bronce de Borġ in-Nadur

ficación del enclave (fig. 21). Su pared exterior presenta un espesor de 1,5 m, y sus partes mejor conservadas alcanzan aún una altura de 4,5 m. Están construidas con bloques irregulares de piedra colocados en hileras de trazado desigual sin utilizar mortero (fig. 22). En 1999 el Departamento de Museos realizó nuevos descubrimien-



Fig. 20. Las viviendas de Borġ in-Nadur tras la excavación



Fig. 21. Vista aérea del asentamiento fortificado de Borġ in-Nadur



Fig. 22. Vista de la muralla de Borġ in-Nadur

tos, localizando otro enorme muro que había sido construido orientando su fachada exterior hacia la bahía (Pace, 2004: 2005). Tres silos de almacenamiento situados en el interior de la fortificación indican que el enclave estaba preparado para resistir cualquier asedio (Magro Conti, 1999: 202). Se ha sugerido incluso que el sistema de defensa de Borġ in-Nadur estaría listo para afrontar fuertes ataques disponiendo una línea defensiva con arqueros (Magro Conti, 1999: 195).

Los silos acampanados excavados en la roca se asocian generalmente a los asentamientos de esta fase. Estos silos pueden alcanzar hasta 4 m de profundidad y en ocasiones dos o más de ellos aparecen intercomunicados. Se han registrado en las proximidades de Borġ in-Nadur, en Baħrija, Wardija ta' San Ġorġ y Nuffara en Gozo entre otros (figs. 23, 24). Existen varias interpretaciones sobre la finalidad de estos silos, desde el almacenamiento de agua o grano (Trump, 2002: 291), hasta basureros e incluso cubas para teñir (Sagona, 1999: 23-60). En Tal-Mejtin,

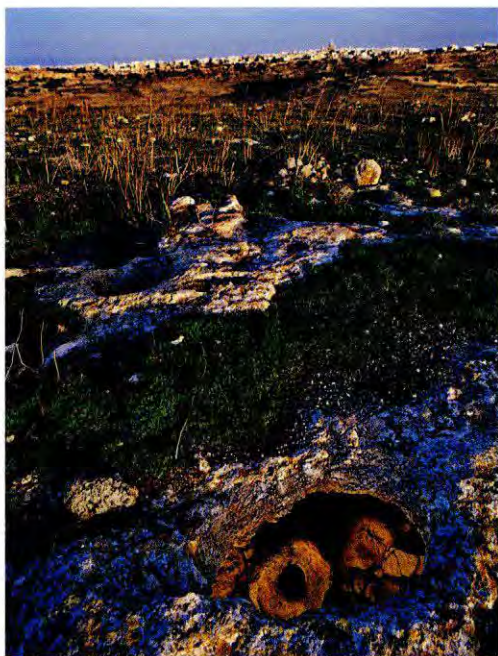


Fig. 23. Silos excavados en la roca en Nuffara

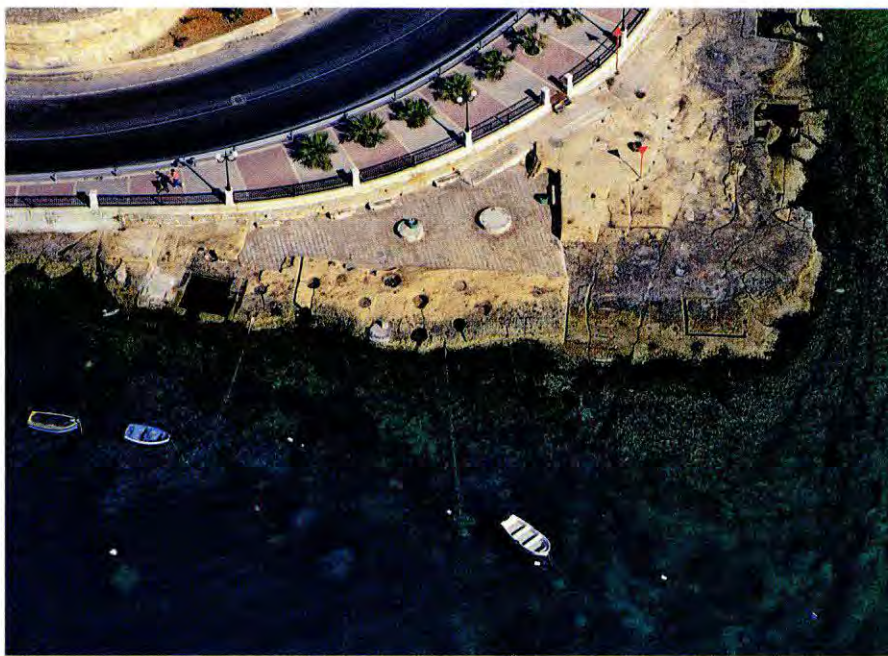


Fig. 24. Silos excavados en la roca en Borġ in-Nadur

en Luqa, fue excavado un silo en 1960. Este silo, de 3,63 m de profundidad y un diámetro de 3,04 m, contenía trozos de cerámica y huesos de animales. Todos los fragmentos de cerámica pertenecían a mediados y finales de la fase Borġ in-Nadur. Las muestras de polen extraídas de arcillas contenidas en estos silos sugieren que la deforestación ya había tenido lugar en este periodo (Evans, 1971: 25). Análisis más recientes llevados a cabo en Marsa parecen mostrar un aumento del olivo y un descenso de los helechos, indicando condiciones medioambientales posiblemente más áridas. Las agrupaciones de caracoles de tierra también reflejan un entorno cárstico (Fenech, 2007:109).

La cerámica de la fase Borġ in-Nadur (fig. 25) está caracterizada por un engobe de color rojo que se desprende fácilmente. Las paredes son gruesas y de color beige,

aunque el núcleo a menudo es de color negro debido a las imperfecciones de la cocción. Ligeras diferencias permiten reconocer cada una de las sub-fases en las que se divide este periodo. Las formas incluyen grandes cuencos con dos asas verticales, y otros asentados sobre pedestales altos y rectos. Lo mismo ocurre con las jarras. La decoración más común consiste en tres o cuatro líneas paralelas incisas a lo largo del borde o formando chevrons –comillas angulares–.

Pequeñas líneas verticales con puntos en cada extremo interrumpen a veces las bandas horizontales. Estas incisiones probablemente fueron rellenadas con una pasta blanca. Material cerámico similar al recogido en Borġ in-Nadur se ha encontrado en niveles de la cultura Milazze-se, al norte de Sicilia, y en Lípari (Trump, 2002: 273). También se ha encontrado cerámica del estilo Borġ in-Nadur



Fig. 25. Cerámica de la fase Borġ in-Nadur

en Thapsos, cerca de Siracusa, en compañía de cerámicas micénicas. En el yacimiento de Borġ in-Nadur, sin embargo, tan sólo se ha hallado un fragmento de cerámica micénica (fig. 26).

La siguiente fase, conocida como 'Baħrija', se solapa con los últimos dos siglos de la fase Borġ in-Nadur. El yacimiento principal de esta fase es el de il-Qlejgħa tal-Baħrija (fig. 27), una meseta en forma de media luna constituida por una formación caliza del Coralino Superior, situada en la costa oeste de Malta. El sitio se excavó por primera vez en 1909 por Eric T. Peet (1910). Los hallazgos consistieron principalmente en fragmentos de



Fig. 26. Fragmento de cerámica micénica pintada. Borġ in-Nadur

cerámica, localizados en un estrato de tierra gris que también contenía grandes cantidades de huesos de animales, conchas marinas, guijarros y materia carbonizada. También se encontraron restos relacionados con la manufactura textil, como husos y pesos de telar (fig. 28). Algunos fragmentos de tapiales y un pavimento de arcilla api-

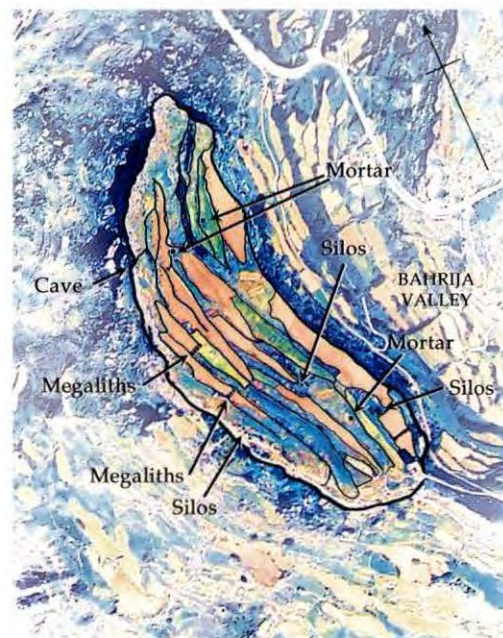


Fig. 27. Distribución de los diferentes ámbitos del yacimiento de Bahrija



Fig. 28. Pesos de telar y fusayolas de Bahrija



Fig. 29. Cerámica de la fase de Bañija

sonada *-torba-* son los únicos restos de estructuras domésticas conservados originalmente en la cima de la colina. Nuevas excavaciones llevadas a cabo por David Trump en 1959 permitieron perfilar la secuencia estratigráfica y la ordenación de los estilos cerámicos. Un fértil estrato con abundantes fragmentos cerámicos y restos de fauna presentó materiales tanto de la fase Borġ in-Nadur como de la fase Bañija, mientras que en el estrato infrapuesto, una tierra naranja arcillosa, sólo se encontraron materiales de la fase Borġ in-Nadur. Por lo tanto, pudo establecerse que la fase Borġ in-Nadur debía ser anterior aunque en parte también contemporánea a la fase Bañija (Trump, 1961: 258). El conjunto cerámico característico de esta etapa (fig. 29) se compone de vasijas con pastas de color gris oscuro a negro, hechas de una arcilla bien levigada. La superficie está cubierta por un engobe negro, muy bruñida, y decorada con diseños geométricos. La decoración se realiza a base de surcos profundos rellenos con una pasta blanca, conformando

diseños geométricos con líneas quebradas y zig-zags, triángulos concéntricos y líneas paralelas. Las formas incluyen cuencos lisos y carenados, a veces con un asa formando un gran lazo. Esta cerámica es similar a la de la Fossa Grave Culture de Calabria (Trump, 2002: 275).

Poco se sabe acerca de los contactos iniciales entre los habitantes de la Edad del Bronce de Malta y los fenicios. Sin embargo, algún tipo de contacto debió de haber existido, a pesar de que la transición entre estas dos fases no está todavía clara. Trabajos recientes en Tas-Silġ y Mdina indican que la cerámica del tipo Borġ in-Nadur se siguió utilizando hasta la llegada de los primeros fenicios, aproximadamente en el siglo VIII a.C. (Pace, 2004: 227).

BIBLIOGRAFÍA:

- ANTONIADOU, Sophia y PACE, Anthony – 2007. *Mediterranean Crossroads*, Athens: Pierides Foundation
- BONANNO, Anthony – 2001. *Il-Preistorja*, Malta: Pubblikazzjoni-ijet Indipendenza
- CALLEJA GERA, Paul – 2002. *Ghar Mirdum Malta: Bronze Age Cave Dwelling on Dingli Cliffs*,
<http://www.shurdington.org/gharmirdum/index.html>, last accessed 28/4/2008
- CAZZELLA, Alberto; PACE, Anthony y RECCHIA, Giulia – 2007. Cultural Contacts and Mobility Between the South Central Mediterranean and the Aegean During the Second Half of the 3rd Millenium BC, in *Mediterranean Crossroads*, S. Antoniadou & A. Pace eds., Athens: Pierides Foundation, 243 - 260
- CAZZELLA, Alberto y RECCHIA, Giulia – 2004-2006. Revisiting Anomalies: New Excavations at Tas-Silg and a Comparison with Other Megalithic Temples in Malta, in *Accordia Research Papers* Vol. 10, 61 - 70
- CILIA, Daniel ed. – 2004. *Malta Before History: The World's Oldest Free-Standing Stone Architecture*, Malta: Miranda Publishers
- EVANS, John D. – 1971. *The Prehistoric Antiquities of the Maltese Islands: A Survey*, London: Athlone Press
- FENECH, Katrin – 2007. *Human-Induced Changes in the Environment and Landscape of the Maltese Islands from the Neolithic to the 15th Century AD as Inferred from a Scientific Study of Sediments from Marsa, Malta*, BAR International Series 1682, Oxford: Archeopress
- MAGRO CONTI, Joseph – 1999. Aggression and Defence in Prehistoric Malta, in *Facets of Maltese Prehistory*, A. Mifsud & C. Savona Ventura eds., Malta: Prehistoric Society of Malta, 191 - 208
- MIFSUD, Anton y SAVONA VENTURA, Charles – 1999. *Facets of Maltese Prehistory*, Malta: Prehistoric Society of Malta
- PACE, Anthony – 2004. The Sites, in D. Cilia ed., *Malta Before History: The World's Oldest Free-Standing Stone Architecture*, Malta: Miranda Publishers, 43 - 227
- PEET, Eric T. – 1910. Contributions to the Study of the Prehistoric Period in Malta, in *Papers of the British School at Rome* Vol. V No. 3, 141 - 163
- SAGONA, Claudia – 1999. Silo or Vat? Observations on the Ancient Textile Industry in Malta and Early Phoenician Interests in the Island, in *Oxford Journal of Archaeology*, Vol 23 (1), 23 - 60
- TRUMP, David H. – 1961. The Later Prehistory of Malta, in *Proceedings Of the Prehistoric Society* 26, 253 - 262
2002. *Malta: Prehistory and Temples*, Malta: Midsea Books
2004. Prehistoric Pottery, in D. Cilia ed., *Malta Before History: The World's Oldest Free-Standing Stone Architecture*, Malta: Miranda Publishers, 243 - 267
- ZAMMIT, Marielena – 2005. *An Archaeological Survey of Bahrija*, unpublished MA dissertation, University of Malta
- ZAMMIT, Themistocles – 1915. *Archaeological Field Notes, Notebook 11*, Malta: National Museum of Archaeology, unpublished manuscript
- 1915-1916. *Archaeological Field Notes, Notebook 12*, Malta: National Museum of Archaeology, unpublished manuscript
- 1915-1919. *Archaeological Field Notes, Notebook 13*, Malta: National Museum of Archaeology, unpublished manuscript



CATÁLOGO



1. Fémur de hipopótamo. Este fémur corto y robusto de hipopótamo es un claro exponente de la fauna característica del período pleistoceno en las islas mediterráneas.

GD/1689
43,5 x 18,0 x 16,0 cm
c. 150.000 años

2. Pequeño incisivo de hipopótamo enano maltés. Los hipopótamos malteses estaban más adaptados a la vida terrestre que a la acuática.

GD/12659
17,0 x 13,5 x 7,5 cm
c. 125.000 años

3. Molar de hipopótamo. Molar superior de hipopótamo enano maltés. Los hipopótamos fueron los paquidermos más comunes del período pleistoceno maltés.

GHH/21
9,5 x 7,5 x 7,0 cm
c. 125.000 años

4. Molar de elefante. Molar del mayor de los dos tipos de elefante enano del período pleistoceno. El *Elephas (Paleoloxodon) mnaidriensis* medía 1,45 m de altura.

GD/1010
23,0 x 9,0 x 4,0 cm
c. 130.000 años



5



6



7



8

5. Molar de elefante. Pequeño molar del tipo menor de elefante enano *Elephas (Paleoloxodon) falconeri*. Un macho desarrollado media unos 90 cm.

GD1183
7,5 x 6,0 x 4,0 cm
c. 130.000 años

6. Fragmento de cerámica con decoración a base de dos bandas de puntos incisos.

SK 5 B 6/ 1962/ 5
4,7 x 2,8 cm
Fase Ghar Dalam

7. Fragmento de cerámica con decoración de motivos geométricos incisos, representados por cuadros con reticulado inciso.

GD/P70
6,0 x 6,5 cm
Fase Ghar Dalam

8. Fragmento de cerámica gris, bruñida y decorada con motivos geométricos incisos y bandas con una hilera de puntos central.

GD/P 71
8,0 x 8,7 cm
Fase Ghar Dalam



9

9. Fragmento de cerámica decorada con un motivo en zigzag inciso con incrustación blanca.

SKSB4 b
11,0 x 5,3 cm
Fase Ghar Dalam



10

10. Fragmento de asa.
SKNB2/1962/1
7,2 x 6,2 cm
Fase Ghar Dalam



11

11. Fragmento de asa. Fragmento cerámico de color beige y núcleo gris con la superficie muy desgastada. Tiene una orejeta en forma de "D", con la parte superior cóncava y con perforación vertical.

GD/P52
5,2 x 6,0 cm
Fase Ghar Dalam



12

12. Fragmento de asa. Cerámica común muy tosca con desgrasante de gran tamaño de color blanco. Orejeta con perforación horizontal.

GD/P14
5,7 x 6,0 cm
Fase Ghar Dalam



13



14



15



16

13. Fragmento de asa. Cerámica gris de superficie alisada sin engobe. Cuenta con una decoración a base de líneas paralelas incisas en el asa y orejeta con perforación horizontal.

14. Fragmento de asa con pasta de color gris y desgrasante de color blanco.

SKB 6
4,0 x 4,5 cm
Fase Grey Skorba

15. Fragmento de borde de buena cocción y abundante desgrasante.

SKPC 5
7,0 x 4,5 cm
Fase Grey Skorba

16. Fragmento de asa.

SKQC 2 (a)
6,0 x 5,5 cm
Fase Grey Skorba

GD/P 6
5,0 x 4,2 cm
Fase Għar Dalam



17



18



19



20

17. Fragmento de asa.

SKUC 11
4,2 x 3,3 cm
Fase Grey Skorba

18. Fragmento de cerámica con decoración de líneas incisas.

SKVE 4
4,0 x 3,5 cm
Fase Għar Dalam

19. Fragmento de cerámica con decoración incisa.

SKLD 5 (a)
7,1 x 5,9 cm
Fase Red Skorba

20. Recipiente cerámico.

SKLD 5 (b)
6,9 x 4,9 cm
Fase Red Skorba



21



22



23



24

21. Fragmento de asa.

SKQC2 (b)
5,0 x 4,0 cm
Fase Red Skorba

22. Fragmento de asa.

SKLD5/1962/2
4,2 x 6,6 cm
Fase Red Skorba

23. Fragmento de cerámica.
Fragmento de fuente honda
de tamaño mediano.
Cerámica de color gris,
bastante gastada con
desgrasante y pulido en
húmedo. Restos de decoración
incisa, probablemente de
estilo "comet".

Z2/P6
7,0 x 7,0 cm
Fase Žebbug

24. Fragmento de cerámica
decorada con espiral incisa.

SK 0D9/ 1963/ 1
3,5 x 3,0 cm
Fase Red Skorba



25. Fragmento de cerámica con engobe de color crema decorado con dos líneas rojas.

Z5/P2
4,5 x 4,2 cm
Fase Žebbuġ

26. Fragmento de cerámica con engobe de color crema decorado con líneas rojas.

UN
4,6 x 4,0 cm
Fase Žebbuġ

27. Cazo.

SK/W 4
16,0 x 11,0 cm
Fase Red Skorba

28. Recipiente cerámico con decoración incisa.

Br 326
35,0 x 22,0 cm
Fase Žebbuġ



29



30



31



32

29. Lasca de sílex de color gris pálido con restos de corteza blanca. Bordes curvilíneos retocados para su uso como raspador.

GD/S 4 a
4,7 x 3,2 cm
Neolítico

30. Lasca de sílex de color gris pálido con restos de corteza blanca. Bordes curvilíneos retocados para su uso como raspador.

GD/S 4 b
3,9 x 2,0 cm
Neolítico

31. Lasca de sílex de color gris pálido con restos de corteza blanca. Bordes curvilíneos retocados para su uso como raspador.

GD/S 4 c
4,6 x 4,2 cm
Neolítico

32. Lasca de sílex de color gris pálido con restos de corteza blanca. Bordes curvilíneos retocados para su uso como raspador.

GD/S 4 (d)
4,7 x 4,0 cm
Neolítico



33



34



35



36

33. Lasca de cuarzo de color marrón claro con restos de corteza blanca. Bordes curvilíneos retocados para su uso como raspador.

GD/S 4 e
6,8 x 3,8 cm
Neolítico

34. Lasca de cuarzo de color marrón claro con restos de corteza blanca. Bordes curvilíneos retocados para su uso como raspador.

GD/S 4 f
4,3 x 3,0 cm
Neolítico

35. Lasca de obsidiana.

954 Br
1,7 x 1,7 cm
Neolítico

36. Lasca de obsidiana.

351 Br
2,7 x 2,0 cm
Neolítico



37

37. Núcleo de obsidiana.

UN 0061
7,0 x 6,0 cm
Neolítico



38

38. Punzón de hueso. Punta pequeña elaborada con hueso de ave, notable factura, pulida y con filo.

GD/B 2 (a)
3,8 cm
Neolítico



39

39. Punzón de hueso pulido.

1198/ Br
5,4 cm
Neolítico



40

40. Concha. Valva de *Ostrea edulis*. La superficie está deteriorada por foraminíferos.

GD/B 11
5,9 x 6,4 cm
Neolítico



41



42



43



44

41. Piedra para honda, posiblemente utilizada para la caza.

S/S 40
8,7 x 5,3 cm
Neolítico

42. Piedra para honda, posiblemente utilizada para la caza.

S/S 40
9,0 x 5,5 cm
Neolítico

43. Pequeño colgante de piedra de color verde con perforación.

1163 Br
1,2 x 1,8 cm
Neolítico

44. Colgante de piedra de color verde con perforación.

1038 Br
2,6 x 3,1 cm
Neolítico



45



46



47



48

45. Colgante en forma de hacha realizado sobre piedra de color verde.

S/S 26
3,4 x 3,9 cm
Neolítico

46. Colgante de piedra de color verde en forma de hacha. Ligeramente alargado con un solo orificio de suspensión.

S/S 28
3,5 x 2,0 cm
Neolítico

47. Fragmento de cerámica con representación antropomórfica. Fragmento de borde con decoración incisa y con una pequeña representación antropomórfica esquematizada.

Z4/P 6
8,7 x 12,0 cm
Neolítico

48. Estela tallada con representación humana. Estela de piedra fragmentada en la que se conserva la talla de una pequeña cara. Tiene un estrecho hueco a modo de boca, una nariz prominente y plana y dos perforaciones a modo de ojos.

BR88
16,5 x 9,0 cm
Neolítico



49

49. Bloque de piedra decorado. Lastra rectangular tallada con un motivo de dos espirales en relieve. La parte inferior comienza con un realce que encuadra el borde superior. El realce tiene 3,5 cm de ancho en los extremos y 5 cm en el centro. Las espirales están separadas en la parte de arriba por un motivo en forma de "U". La parte de superficie de la lastra no ocupada por las espirales o el motivo en forma de "U", la ocupa una decoración a base de pequeños vaciados en forma circular.

Q/S 43
72,0 x 43,0 cm
Época de los Templos



50

50. Rodillo de piedra.

T/S 86
Diámetro 30 cm
Época de los Templos



52

51. Rodillo de piedra.

T/S 86
Diámetro 28 cm
Época de los Templos



51

52. Cono de piedra. Objeto de piedra caliza globigerina, de cuerpo de tendencia cilíndrica con remate cónico convexo.

T/S 75
19,8 x 15,5 cm
Época de los Templos



53



54



55



56

53. Cono de piedra. Objeto de piedra caliza globigerina, de cuerpo de tendencia cilíndrica con remate cónico convexo.

T/S 75
18,0 x 12,0 cm
Época de los Templos

54. Bloque de piedra con motivo espiral en relieve. Bloque cúbico con decoración espiral bifurcada en tres de sus lados.

Lámina 18/1
38,0 x 32,0 cm
Época de los Templos

55. Objeto de piedra tallado en forma de reloj de arena.

UN/T/S
Diámetro 43,0 x 36,0 cm
Época de los Templos

56. Bloque de piedra con tres espirales enlazadas y un motivo curvilíneo con volutas que se bifurcan en los extremos.

Lámina 19/3
36,0 x 60,0 cm
Época de los Templos



54

57. Friso de animales. Lastra, originalmente de 2,30 m de largo, de la que sólo se conserva su extremo izquierdo. La parte conservada lleva esculpido en relieve un friso de seis animales que avanzan en cortejo de izquierda a derecha. Un opulento carnero encabeza la procesión, seguido por un cerdo y cuatro ovejas o cabras.

Lámina 17/5

22,0 x 30,0 x 110,0 cm

Época de los Templos



58

58. Martillo de piedra. Notable ejemplo de martillo de piedra con ranura central horizontal para inserción del mango.

T/S 41(a)
10,7 x 9,5 cm
Época de los Templos



59

59. Lasca de sílex sin retoque.

K/S 1 a
5,9 x 4,0 cm
Época de los Templos



60

60. Lasca de sílex sin retoque.

K/S 1 b
4,0 x 3,2 cm
Época de los Templos



61

61. Lasca de sílex sin retoque.

K/S 1c
4,8 x 4,2 cm
Época de los Templos



62



63



64



65

62. Lasca de sílex con retoque para su uso como raspador.

GD/S 4 g
4,5 x 3,0 cm
Época de los Templos

63. Lasca de sílex con retoque para su uso como raspador.

GD/S 4 h
3,3 x 2,1 cm
Época de los Templos

64. Lasca de sílex con retoque para su uso como raspador.

GD/S 4 i
5,0 x 3,3 cm
Época de los Templos

65. Lasca de cuarzo sin retoque.

K/S 1 d
7,2 x 3,4 cm
Época de los Templos



66. Lasca de cuarzo sin retoque.

K/S 1 e
5,8 x 2,6 cm
Época de los Templos

67. Punzón de hueso. Fragmento del extremo de una punta de hueso cuidadosamente pulido y de color grisáceo por el efecto del calor. La parte superior y el extremo de la punta están rotos.

TC/B 5
8,5 cm
Época de los Templos

68. Punzón de hueso.

TC/B 4
7,2 cm
Época de los Templos

69. Collar de cuentas pequeñas de color grisáceo con colmillos intercalados.

UN
12,2 cm
Época de los Templos

70. Brazalete pequeño de cuentas de concha y dos cuentas esféricas de piedra blanda gris, una de ellas perforada aproximadamente en el centro y la otra casi en el extremo de la circunferencia.



70

S/S 3
Diámetro 7,0 cm
Época de los Templos

71. Objeto de hueso estrecho y rectangular, con los lados ligeramente curvados hacia adentro. Presenta dos perforaciones grandes cerca de los extremos y sus lados más largos están decorados con una serie de pequeñas incisiones paralelas en la superficie superior.



71

Q/B 1
6,0 x 1,5 cm
Época de los Templos

72. Placa fina de alabastro de bordes dentados.

Mn/S 13
5,2 x 3,0 cm
Época de los Templos



72

73. Colgante en forma de hacha elaborado en piedra de color verde.

Xe5/S1
1,1 x 1,9 cm
Época de los Templos



73

74. Colgante en forma de hacha elaborado en piedra de color verde.

Xe5/S1
1,4 x 1,6 cm
Época de los Templos



74

75. Colgante en forma de hacha elaborado en piedra de color verde.

Xe5/S2
1,8 x 2,7 cm
Época de los Templos



75



76



77



78



79



80

76. Colgante en forma de hacha elaborado en piedra de color verde.

UN
2,3 x 2,6 cm
Época de los Templos

77. Colgante en forma de hacha elaborado en piedra de color verde.

1,1 x 1,5 cm
Época de los Templos

78. Colgante en forma de res. Representa un cuadrúpedo con cuernos y cola, probablemente una res. Presenta una perforación en la parte inferior del cuerpo.

S/S 9
2,5 cm
Época de los Templos

79. Colgante en forma de res. Representa un cuadrúpedo con cuernos y cola, probablemente una res. Presenta una perforación en la parte inferior del cuerpo.

S/S 9
2,7 cm
Época de los Templos

80. Colgante en forma de res. Representa un cuadrúpedo con cuernos y cola, probablemente una res. Presenta una perforación en la parte inferior del cuerpo.

S/S 9
2,8 cm
Época de los Templos

81



82



83



84



85



84. Colgante en forma de ave. Figura de pájaro sentado, tallado en concha de *Spondylus*. Su cuerpo es corto y de tendencia ovalada, presenta un largo cuello.

S/B 4
1,6 cm
Época de los Templos

81. Colgante en forma de ave. Figura de pájaro sentado, tallado en concha de *Spondylus*. Su cuerpo es corto y de tendencia ovalada.

S/B 4
3,1 cm
Época de los Templos

82. Colgante en forma de ave. Figura de pájaro sentado, tallado en concha de *Spondylus*. Su cuerpo es corto y de tendencia ovalada.

S/B 4
2,9 cm
Época de los Templos

83. Colgante en forma de ave. Figura de pájaro sentado, tallado en concha de *Spondylus*. Su cuerpo es corto y de tendencia ovalada.

S/B 4
2,8 cm
Época de los Templos

85. Colgante en forma de ave. Figura de pájaro sentado, tallado en un guijarro casi plano. Presenta una perforación en la parte inferior del cuerpo.

S/S 8
2,4 cm
Época de los Templos



86



87



88

86. Botón con perforación en forma de "V". Botón de concha de *Spondylus* de superficie superior abovedada y superficie inferior ligeramente convexa.

S/B 2
2,5 cm
Época de los Templos

87. Botón de concha con perforación en forma de "V" e incrustación de piedra. Botón de concha de *Spondylus* del tipo cónico común. El hueco interior está elaborado mediante un forámen perforado en el centro y ampliado a continuación mediante otras perforaciones contiguas concluyentes. La primera perforación está efectuada sobre el eje del vértice del botón y va acompañada por fuera de dos pequeños orificios rellenos con trozos elaborados de piedra dura. Un orificio más pequeño está perforado en oblicuo, uniéndose al forámen y formando la típica perforación en "V" para la suspensión.

S/B 3
2,8 cm
Época de los Templos

88. Recipiente de gran tamaño de pasta gris, con engobe y bruñido. Se trata de un recipiente cuya cocción fue realizada a alta temperatura. Superficie de color marrón rojizo con manchas negras.

T/P 5
47,0 x 40,0 cm
Época de los Templos



89



90



91

89. Cuenco carenado de pasta color marrón con desgrasante de gran tamaño de color blanco y engobe. Superficie externa bruñida y parcialmente ennegrecida. Asas equilibradas por dos mamelones en forma de media luna en el cuarto restante del hombro.

T/P 22
30,0 x 18,0 cm
Época de los Templos

90. Cuenco carenado de cerámica fina de cocción a alta temperatura con desgrasante de color blanco. La superficie es de color gris con grandes manchas en negro, lleva un grueso engobe y un intenso bruñido. Hay una línea irregular incisa en el punto de arranque del exvasado de la boca y la única orejeta completa tiene por detrás un triángulo rudimentario inciso.

T/P 36
22,0 x 13,0 cm
Época de los Templos

91. Cuenco carenado con la parte superior ligeramente cóncava, parte inferior convexa y base con umbo. Tiene el borde liso y presenta un mamelón en forma de medialuna en la carena. Posiblemente tuvo un asa en la parte opuesta del mamelón para equilibrarlo, pero se ha perdido.

KIII/P 4
14,0 x 10,0 cm
Época de los Templos



92



93



94



95



96

95. Fragmento del cuello de un cuenco carenado con orejeta en la carena. Pasta gris oscuro, con bruñido externo e interno. El cuello presenta una decoración a base de grandes cruces dobles incisas con incrustación blanca. Tiene unas curvas dobles descendentes desde la orejeta y en otras partes del cuerpo.

T/P 338
15,0 x 12,2 cm
Época de los Templos

92. Cuenco carenado en miniatura de pasta color beige claro de cocción a mediana temperatura. En origen tenía la pared interna bruñida y la externa sin bruñir. Presenta una decoración de estrías verticales. Conserva restos de una capa de pasta blanca.

S/P 19
3,5 x 8,0 cm
Época de los Templos

93. Cuenco en miniatura completo salvo el asa. Cerámica tosca de color beige con superficie irregular, cubierta casi en su totalidad de concreciones por haber estado enterrado.

S/P 34
6,2 x 4,0 cm
Época de los Templos

94. Taza pequeña completa salvo el asa. Buena cocción, aunque la pasta color beige con núcleo gris es bastante tosca. Sin engobe ni decoración.

S/P 31
5,8 x 6,6 cm
Época de los Templos

96. Plato hondo en miniatura de forma irregular, factura muy tosca y pasta de color gris con desgrasante de cuarzo blanco.

Q/P 19
2,5 x 1,0 cm
Época de los Templos



97

97. Cuenco-colador de cerámica oscura, buena cocción y desgrasante de color blanco. La base presenta 13 hileras de limpias perforaciones concéntricas dispuestas de forma radial. Presenta engobe e intenso bruñido.

T/P 25
Diámetro 14,0 x 14,2 cm
Época de los Templos



98

98. Tapadera de cerámica alisada sin bruñir. El exterior está cubierto de motivos incisos rectilíneos y curvilíneos bastante anchos. Separan los motivos unas hileras de incisiones en forma oval.

S/P 3
18,2 x 5,6 cm
Época de los Templos



99

99. Cuenco de gran tamaño de color beige con desgrasante. La superficie, cubierta por engobe, se encuentra bruñida y presenta una decoración curvilínea incisa a lo largo del borde. Por debajo de éste, la decoración consiste en tres pares de perforaciones, las cuales aparecen agrupadas con una rebaba semicircular.

T/P 12
36,0 x 58,0 cm
Época de los Templos



100

100. Cuenco tipo Saffieni en miniatura de factura característica, de color gris y bruñido. El hombro presenta cuatro dobles perforaciones con un mamelón entre ellas. Toda la superficie, salvo la base y el labio, presenta unas leves punzaduras rellenas de pasta blanca.

XE3/P 52
8,0 x 3,5 cm
Época de los Templos



101

101. Cuenco tipo Saffieni en miniatura, bastante hondo, de pasta negra y superficie bruñida. Tiene cuatro pequeñas orejetas con perforaciones verticales en el hombro, tres de ellas rotas. El cuerpo está decorado con arcos cruzados.

XE 6/ P 13
5,7 x 3,5 cm
Época de los Templos



102



103



104

102. Cuenco carenado de pasta fina de color gris oscuro, cocción a temperatura mediana, con desgrasante de color blanco. Tiene asa apuntada, base aplanada y paredes ligeramente cóncavas, muy finas y un engobe de color gris oscuro poco bruñido. Decoración de motivos espirales y rectilíneos incisos después de la cocción entre la carena y el borde. Presenta en la parte inferior festones elaborados con la misma técnica, con restos de color rojo dentro de las incisiones y junto a ellas.

U/P 7
16,0 x 8,0 cm
Época de los Templos

103. Cuenco hondo de pasta fina de color oscuro, con engobe color gris e intenso bruñido. Se trata de un cuenco carenado, con paredes ligeramente cóncavas y pequeña base plana. De la carena arranca un asa apuntada, equilibrada por un mamelón pequeño en forma de semicírculo en el lado opuesto.

U/P 4
20,0 x 12,0 cm
Época de los Templos

104. Cuenco carenado en miniatura de pasta fina, color oscuro, de buena cocción. Engobe de color gris y superficie bruñida. Sus paredes son ligeramente cóncavas, la base pequeña y plana y el asa apuntada. Presenta una decoración incisa realizada tras la cocción, a base de espirales que van desde el borde hasta el hombro.

KIII/P 10
7,5 x 4,0 cm
Época de los Templos



105



106

105. Cuenco carenado en miniatura de pasta fina de color oscuro, con engobe y bruñido. Superficie de color oscuro con manchas marrón-rojizas y negras. Las paredes son ligeramente cóncavas y la base tiene un leve umbo. En la carena sobresale un mamelón semicircular al que le correspondería un asa en el lado opuesto. Decorado por encima del hombro con motivos curvilíneos incisos realizados después de la cocción y con festones por debajo.

KIII/P 9
8,0 x 3,7 cm
Época de los Templos



107

106. Cuenco carenado en miniatura de pasta fina de color marrón, buena cocción y engobe bruñido. De la carena parte un asa apuntada. Decoración de motivos curvilíneos esgrafiados, por encima y por debajo del hombro, rellenos de pasta blanca.

KIII/P7
4,2 x 6,7 cm
Época de los Templos

107. Cuenco carenado de pasta muy fina de color oscuro. Engobe bruñido de color marrón oscuro con manchas negras. Presenta paredes ligeramente cóncavas, cuerpo inferior convexo y base pequeña plana. Tiene un asa apuntada en el hombro, equilibrada por un mamelón minúsculo en el lado opuesto. La parte superior e inferior aparece decorada con motivos curvilíneos y espirales incisas después de la cocción. Se conservan restos de un relleno de ocre rojizo.

U/P 2
12,0 x 5,2 cm
Época de los Templos



108

108. Recipiente completo. Taza carenada en miniatura de pasta gris, de buena factura y cocción, con engobe bruñido de color gris oscuro, aunque casi toda la superficie es de aspecto tosco por estar cubierta de concreciones del enterramiento. Presenta un asa apuntada que se equilibra con un mamelón. Decoración curvilínea esgrafiada por encima y por debajo de la carena.

KIII/P 12
7,0 x 3,0 cm
Época de los Templos



109

109. Cuenco de gran tamaño. Pertenece a la característica pasta fina, de cocción a alta temperatura y engobe bruñido. Superficie de color gris oscuro con manchas marrón-rojizas. Decoración esgrafiada de líneas entrecruzadas por encima del hombro y en la parte posterior del asa, con ocho festones según la misma técnica por debajo del hombro.

T/P 44
24,2 x 15,0 cm
Época de los Templos



110

110. Lasca de cuarzo/silex sin retoque.

K/S 1 f
7,2 x 7,2 cm
Época de los Templos



111

111. Lasca de cuarzo sin retoque

K/S 1 g
6,0 x 2,5 cm
Época de los Templos



112

112. Lasca de cuarzo sin retoque.

K/S 1 h
4,0 x 3,2 cm
Época de los Templos



113



115



114



116



117

113. Lasca de cuarzo sin retoque.

K/S 1 i
5,0 x 2,5 cm
Época de los Templos

114. Lasca de cuarzo sin retoque.

K/S 1 j
5,1 x 3,3 cm
Época de los Templos

115. Lasca de cuarzo sin retoque.

K/S 1 k
7,1 x 4,0 cm
Época de los Templos

116. Raspador de cuarzo.

945 Br
9,9 x 5,4 cm
Época de los Templos

117. Raspador de cuarzo.

68 Br
8,6 x 5,0 cm
Época de los Templos



118



119



120



122



121

118. Raspador de cuarzo de grandes dimensiones.

659 Br
15,8 x 9,3 cm
Época de los Templos

119. Raspador de cuarzo de grandes dimensiones.

656 Br
14,5 x 8,6 cm
Época de los Templos

120. Punta de hueso.

T/B 4
7,0 cm
Época de los Templos

121. Fragmento de lezna de hueso.

TC/B 4
7,2 cm
Época de los Templos

122. Punta pequeña realizada sobre hueso de ave. Muy pulida, de buena factura y afilada.

GD/B2
5,7 cm
Época de los Templos



123

123. Aguja de hueso curvada, de notable longitud con la punta rota. Cabeza aplanada y perforada por un orificio cónico, con surco entre la cabeza y el cuerpo.

TC/B 7

6,3 cm

Época de los Templos



125

125. Punta de hueso con articulación que sirve de mango.

T/B 11

6,5 cm

Época de los Templos



124

124. Punta de hueso con articulación que sirve de mango.

T/B 11

5,4 cm

Época de los Templos



126

126. Cuchillo sobre lámina de sílex tallado con sección romboide, que se hace triangular hacia el extremo puntiagudo. Los dos filos son muy agudos y presentan leves retoques.

T/S 35

11,0 cm

Época de los Templos



127

127. Representación de animal moldeado en arcilla. Unas incisiones marcan la boca y los ojos. Los cuernos, que iban rodeados por una banda, están rotos. Elaborada en terracota de color marrón.

T/P 1025

4,2 cm

Época de los Templos



128

128. Fragmento de borde de un cuenco de Mnajdra de cerámica tosca de color parduzco. Tiene un aplique en forma de estrella de cinco puntas en el interior, por debajo del labio se encuentra decorado con digitaciones.

T/P 414
4,5 x 5,2 cm
Época de los Templos



129

129. Pequeño útil de obsidiana.

112 Br
2,1 x 1,9 cm
Época de los Templos



130

130. Lasca de obsidiana.

109 Br
2,4 x 1,6 cm
Época de los Templos



131

131. Fragmento de obsidiana.

539 Br
2,8 x 1,4 cm
Época de los Templos



132

132. Raspador de obsidiana.

708 Br
4,0 x 2,5 cm
Época de los Templos

133. Cabeza humana esculpida en piedra caliza globigerina. Ojos ligeramente oblicuos y gancho del cuello arrancado. Por una perforación cónica en el centro de 3 cm de profundidad en la superficie inferior de la cabeza, se aprecia que ésta era hueca. Conserva restos de pigmento rojo.

S/S 38
9,1 x 8,2 cm
Época de los Templos



133



135



134

134. Cabeza humana bien modelada en arcilla. El cuello se ensancha hasta formar un cono, interrumpiéndose abruptamente, quizás porque reposaba sobre un pedestal. La arcilla es tosca pero de buena cocción. Es de rasgos bien definidos, sobre todo la nariz, los ojos y la frente, y el rostro presenta una inclinación hacia atrás que causa el efecto de una mandíbula prominente. La posición del pelo es similar a la de una típica peluca de juez inglés cuyos rizos están representados por punzaduras profundas.

T/P 1005
7,0 cm
Época de los Templos



136

135. Cuenta esculpida con cabeza humana. Gran cuenta oval de piedra veteada parecida al alabastro con perforación sobre el eje longitudinal. En un lado lleva esculpido un rostro humano de ojos rasgados alargados, nariz prominente, labios gruesos y mentón retraído.

T/S1
4,5 x 3,3 cm
Época de los Templos

136. Figurilla casi completa elaborada en alabastro semitranslúcido.

S/S 36
5,7 x 5,3 cm
Época de los Templos



137

137. Estatuilla pequeña sedente de caliza globigerina de tipo grueso. Tiene las manos cruzadas sobre el pecho y las piernas dobladas hacia la izquierda. Se ha perdido la cabeza pero queda una muesca con encaje preparada para sujetarla entre los hombros, indicando que debía haber sido desmontable.

T/S 6
3,2 x 4,0 cm
Época de los Templos

138



138. Estatuilla acéfala de una figura humana de pie esculpida en caliza globigerina de acabado tosco. Elaborada a partir de una lastra rectangular de gran tamaño, sin restos de pigmentación. La mano izquierda está rota, el hombro desconchado y la mano derecha casi obliterada. El brazo derecho está plegado sobre el abdomen y el brazo izquierdo cuelga por el costado. El abdomen presenta cuatro pliegues, el inferior es una lámina ancha y plana que representa la grasa abdominal. Por debajo, dos piezas rotas representan los muslos. La parte posterior es casi plana con un profundo pliegue en el glúteo que debía encajar en algún tipo de soporte. En la parte superior hay un pequeño orificio en posición central.

Q/S 17
38,2 x 40,2 x 11,9 cm
Época de los Templos



139

139. Parte inferior del cuerpo de figurilla femenina. Fragmento de estatuilla femenina formada por el vientre y los muslos. Está elaborada con arcilla fina y dura color beige con engobe de color ocre.

S/P 1005
4,6 x 3,4 cm
Época de los Templos



141



140

140. Representación de una figura femenina. Figura pequeña y tosca en arcilla color beige. La cara está elaborada a base de simples pellizcos en la arcilla. Los miembros son rudimentarios, el abdomen está notablemente hinchado, lo rematan dos grandes pechos colgantes y marca el órgano sexual una incisión profunda. La espina dorsal está representada por una tira estrecha de arcilla y las costillas por incisiones profundas en la parte posterior.

Mn/P1001
5,1 cm
Época de los Templos



142

141. Fragmento de cerámica con figura humana incisa. Fragmento de cerámica común de color marrón con engobe. Presenta un croquis tosco de figura humana, con las estatuillas, esgrafiado después de la rotura de la vasija. Unas líneas esgrafiadas sobre el cuerpo tal vez indiquen la vestimenta.

T/P 65
4,5 x 5,0 cm
Época de los Templos

142. Representación fálica elaborada en caliza globigerina. Grupo de tres falos sobre una base triangular cortada por delante imitando una lastra esculpida. La piedra se prolonga en la parte posterior para servir de mango. En los falos hay restos de la pintura roja que los recubría.

T/S 19
12,0 x 7,2 cm
Época de los Templos



143

143. Piedra de caliza globigerina blanda en forma de obelisco de sección cuadrangular que acaba en punta con los laterales llenos de pequeños vaciados de forma circular. Presentaba una perforación bicónica en la parte superior, aunque actualmente sólo se conserva su parte inferior.

T/S 21
17,0 x 5,0 cm
Época de los Templos



144

144. Faló con base muy definida elaborado en piedra caliza globigerina.

T/S 20 (a)
7,7 x 3,8 cm
Época de los Templos



145

145. Parte de una lastra esculpida en caliza globigerina que representa un par de falos en un nicho rectangular.

T/S 18 (a)
14,5 x 16,0 cm
Época de los Templos



146



147

146. Objeto pequeño en forma de mano esculpido en caliza globigerina. El pulgar está marcado de forma independiente mientras que el resto de dedos se representan unidos por la punta. Tres leves incisiones en la parte exterior del objeto son los únicos indicios de dedos.

Q/S 33
7,5 x 4,6 cm
Época de los Templos

147. Estatuilla acéfala sedente elaborada en caliza globigerina. Su acabado es alisado y hay evidencia de fuego. Hombro, cuello, manos, brazos y pierna y pie derecho deteriorados. Los pies están recogidos hacia la derecha, tiene un brazo cruzado sobre el abdomen y el otro apoyado en el muslo. El encaje para la cabeza son seis taladros bicónicos, de los cuales sólo dos se conservan completos.

Q/S 13
19,4 x 24,0 cm
Época de los Templos



148



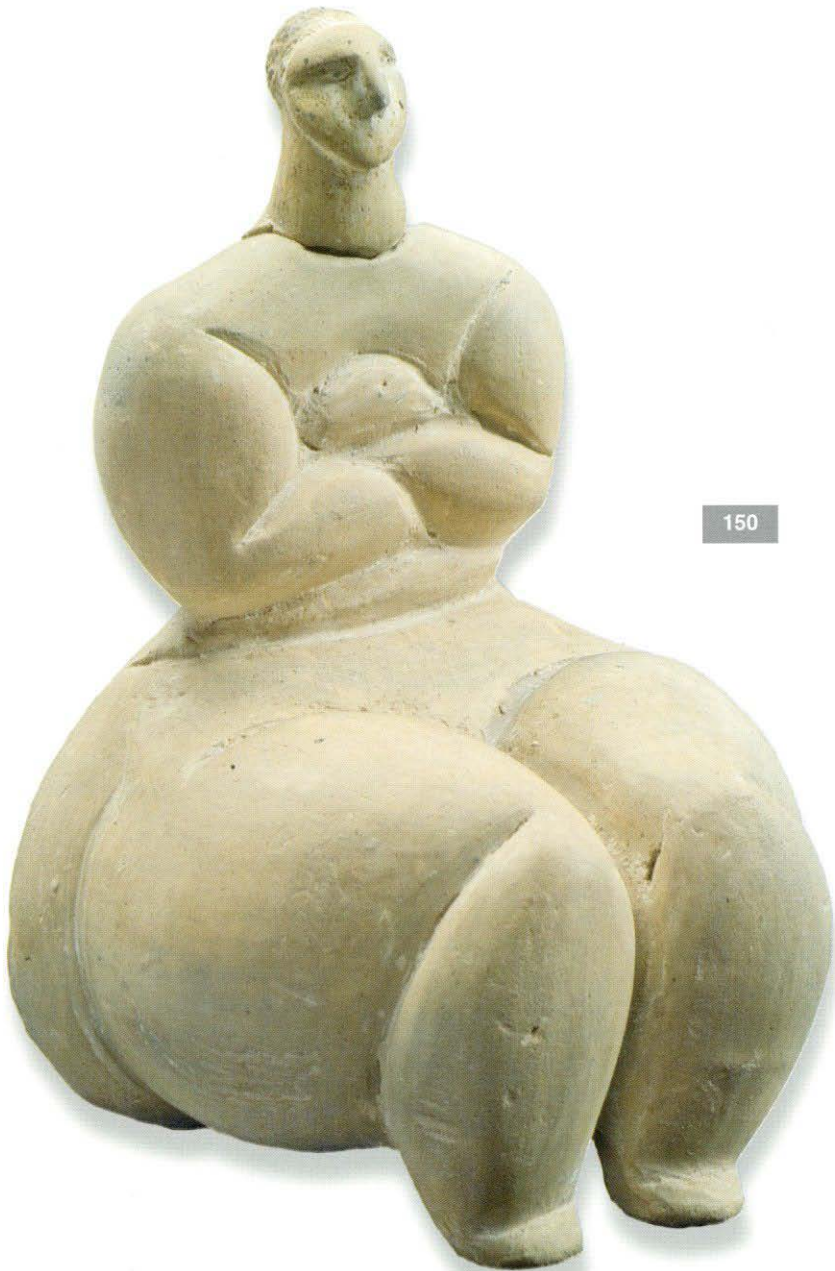
149

148. Ídolo. Figura humana esculpida en caliza globigerina que forma parte de un grupo de nueve figuras encontradas en el Círculo de Xaghra. Cabeza de delicado esculpido con rasgos claramente visibles. En el cuerpo triangular estilizado hay también esculpida la representación de una falda y una línea debajo del cuello que podría representar un collar.

BR784
15,2 x 5,1 cm
Época de los Templos

149. Figurilla sedente de arcilla con cabeza modelada delicadamente y pelo inciso corto muy tupido. Nariz prominente desconchada y brazos cruzados.

BR711+941
7,6 x 5,1 cm
Época de los Templos



150

150. Figurilla sedente de arcilla con cabeza modelada delicadamente y nariz prominente. Presenta los brazos cruzados.

BR 775 ? +886
7,7 x 5,0 cm
Época de los Templos



151

151. Estatuilla sedente acéfala con los brazos apoyados sobre el regazo.

BR 760 / 758 ?

4,2 x 3,5 cm

Época de los Templos

152. Parte superior de estatuilla. Fragmento de la cabeza y torso de una figurilla de cerámica. Cabeza poco modelada con orificios para los ojos, un leve nacimiento del pelo y pecho incipiente.

BR 781

4,3 x 3,8 cm

Época de los Templos



152

153. Parte superior de estatuilla. Parte superior de una figura humana con brazos gruesos cruzados sobre el pecho y pelo grabado en la parte posterior de la cabeza.

BR 792

2,2 x 2,2 cm

Época de los Templos



153



154

154. Figurilla de pequeñas dimensiones que representa un pájaro (¿codorniz?) elaborada en arcilla de color marrón oscuro con superficie bruñida. Presenta toda su superficie decorada con ranuras profundas y sombreado. Tiene una pequeña perforación en una protuberancia de la parte inferior del cuerpo, que llega hasta la parte superior, probablemente para la inserción de algún tipo de varilla.

TCP/ 1016

6,0 x 2,5 cm

Edad del Bronce



155

155. Figurilla que representa un pájaro, de pasta oscura con superficie bruñida y sin decoración. Presenta dos pequeños orificios para los ojos y una perforación a través del cuerpo.

TCP/ 1017
6,5 x 3,0 cm
Edad del Bronce



156

156. Pequeño disco plano de piedra micácea con perforación en el centro.

TC/S 13
3,5 x 3,5 cm
Edad del Bronce



157

157. Colgante elaborado en guijarro lijado con agujero de suspensión. Es plano y alargado con aspecto micáceo.

TC/S 10
4,0 x 2,5 cm
Edad del Bronce



158

158. Disco pequeño de cerámica de color beige con engobe bruñido. La parte inferior es cóncava y la exterior convexa. La exterior está decorada con motivo reticulado inciso. Presenta dos pares de pequeños orificios opuestos taladrados junto al borde.

TC/P 1013
5,8 x 5,8 cm
Edad del Bronce



159

159. Fusayola de cerámica de forma cónica.

TC/P 1026
4,5 x 4,0 cm
Edad del Bronce



160

160. Objeto de arcilla gris en forma de carrete. Superficie bruñida de color pardo claro. Sus extremos son cóncavos y tiene en el centro una pequeña perforación horizontal.

TC/P 1021
2,5 x 2,5 cm
Edad del Bronce



161

161. Objeto pequeño de arcilla tosca de color marrón en forma de carrete. Los extremos son cóncavos y tiene en el centro una pequeña perforación horizontal.

TC/P 1020
1,8 x 1,0 cm
Edad del Bronce



162

162. Cuenta de concha en forma de tonelete, perforada y muy quemada.

TC/B 23
1,5 x 1,5 cm
Edad del Bronce



163

163. Cilindro de hueso decorado con una serie de incisiones paralelas. La distancia entre las incisiones es desigual. Probablemente utilizado a modo de cuenta alargada o quizás para mango de lezna.

TC/B 1
8,0 x 1,0 cm
Edad del Bronce



164



165



166



167

164. Askos pequeño de pasta oscura con borde casi redondo. Decorado con líneas incisas rectangulares y en zigzag paralelas e impresiones de diente de tiburón.

TC/P 58
10,0 x 8,5 cm
Fase Cementerio de Tarxien

165. Askos de tamaño mediano de pasta color beige con superficie de color marrón claro ligeramente bruñida. Sin decoración. Una ranura profunda divide el asa en tres cuartos de su longitud.

TC/P 46
11,0 x 9,5 cm
Fase Cementerio de Tarxien

166. Askos de tamaño mediano de pasta compacta de cocción a alta temperatura color beige, con desgrasantes blancos y engobe de color rojo oscuro. Partes de la superficie se conservan muy picadas y destrozadas.

TC/P 52
11,0 x 9,0 cm
Fase Cementerio de Tarxien

167. Recipiente de tamaño mediano de cerámica color gris-marrón, de superficie tosca sin bruñir. Presenta a modo de decoración dos mamelones pequeños en el hombro, en el lado opuesto al asa.

TC/P 43
11,0 x 11,5 cm
Fase Cementerio de Tarxien



168

168. Recipiente geminado pequeño de cerámica de color marrón claro con superficie sin bruñir. Decorado con líneas paralelas horizontales y verticales y zigzags paralelos. Los triángulos superiores creados por esta decoración llevan un relleno de sombreado vertical de la técnica "diente de tiburón".

TC/P 99
14,5 x 7,5 cm
Fase Cementerio de Tarxien



169

169. Recipiente geminado pequeño de cerámica oscura con superficie bruñida. Decorado con líneas verticales y horizontales, zigzags paralelos y triángulos y rombos con sombreado cruzado.

TC/P 90
12,0 x 7,5 cm
Fase Cementerio de Tarxien



170

170. Vaso individual, parte de un recipiente triple. Pasta de color beige con engobe rojizo y ligeramente bruñido. En la carena tiene un asa pequeña con perforación horizontal y dos arranques pertenecientes a los otros dos vasos. Uno de ellos presenta una perforación cónica hecha por abajo. En la pared hay un pequeño orificio entre el cuello y hombro.

TC/P 72
12,0 x 6,5 cm
Fase Cementerio de Tarxien



171

171. Copa o cuenco pequeño de pie alto de pasta color beige con superficie bruñida de color rojo. Tiene un asa pequeña con perforación horizontal y seis mamelones a la misma altura.

TC/P 13
7,5 x 6,5 cm
Fase Cementerio de Tarxien



172

172. Copa o cuenco de pie alto de cerámica color beige anaranjado con superficie bruñida. Presenta dos concavidades circulares en el lado contrario al asa y otros dos pares de concavidades a cada lado entre las anteriores y el asa.

TCP/ 189
8,0 x 5,5 cm
Fase Cementerio de Tarxien



173

173. Cuenco grande de pie alto de cerámica color marrón rojizo con superficie muy bruñida. Presenta un aplique de tira de arcilla modelada con cinco mamelones en el lado opuesto al asa y tiras parecidas con tres mamelones pequeños al mismo nivel a cada lado entre éstas y el asa. Probablemente las tiras estuvieron en origen flanqueadas por dos concavidades circulares, pero sólo se han conservado dos. Es la única decoración.

TC/P 133
18,0 x 14,0 cm
Fase Cementerio de Tarxien



174



175



176

174. Cuenco grande de pie alto de cerámica color beige rosado con superficie bruñida. Presenta dos apliques de disco en el lado contrario al asa. En origen tenía uno a cada lado entre éstos y el asa, de los que sólo se conserva uno. Es la única decoración.

TCP/ 124
12,5 x 15,0 cm
Fase Cementerio de Tarxien

175. Cuenco de tamaño mediano de pie alto de cerámica de color marrón rojizo con superficie muy bruñida. Presenta un asa de implantación vertical flanqueada por dos mamelones de sección cónica. En el extremo opuesto, a modo de decoración, cuenta con una tira de arcilla aplicada dividida por dos mamelones.

TC/P 188
11,0 x 7,5 cm
Fase Cementerio de Tarxien

176. Jarra de un asa y seis pitorros, de cerámica color beige anaranjado, de cocción a alta temperatura, con engobe bruñido. No tiene decoración y los pitorros están perforados.

TCP/ 103
14,5 x 15,0 cm
Fase Cementerio de Tarxien



177

177. Figurilla discoidal de tipología característica en cerámica color marrón de superficie bruñida. Presenta una decoración muy detallada incisa y de diente de tiburón. Motivos triangulares en su cara frontal, con un motivo ajedrezado en la posterior. No presenta orificio entre las piernas.

TC/P 1004
17,0 x 9,0 cm
Edad del Bronce



178

178. Figurilla discoidal de cerámica de color marrón con superficie bruñida. Consta de una representación convencional de piernas humanas con un disco grande encima. La decoración del disco es muy detallada en ambas caras, con incisiones y motivos de diente de tiburón. En el punto del disco en que se unen las piernas, presenta una ancha tira de arcilla que discurre por detrás a modo de apoyo para la figurilla. En el extremo opuesto surge una especie de protuberancia alargada. Entre las piernas, a tres cuartos de su altura, hay una perforación.

TC/ P 1002
17,5 x 9,5 cm
Edad del Bronce



179



180



181

179. "Helmet Bowl". Vasija de notable tamaño de cerámica color marrón claro sin bruñir. Minuciosa decoración incisa a base de líneas verticales y horizontales paralelas, zigzags, rombos sombreados y triángulos. Presenta tres líneas paralelas cerca de la base. La decoración cubre la pieza desde la parte inferior del borde hasta la base.

TC/P 137
25,0 x 16,0 cm
Fase Cementerio de Tarxien

180. "Helmet Bowl". Vasija de notable tamaño de pasta de color marrón claro con superficie bruñida. Decoración muy minuciosa de líneas horizontales y verticales paralelas, zigzags paralelos y rombos pequeños rellenos de sombreado vertical de marcas de diente de tiburón. También hay sombreado vertical de diente de tiburón entre dos de las líneas horizontales, por debajo del borde, a base de líneas incisas y un motivo de rombos y triángulos con sombreado de diente de tiburón.

TC/P 138
25,0 x 16,0 cm
Fase Cementerio de Tarxien

181. Taza pequeña con asa alta, de cerámica de color beige amarillento con superficie bruñida y sin decoración.

TC/P 108
11,0 x 6,5 cm
Fase Cementerio de Tarxien



182

182. Taza grande con asa alta de cerámica de color marrón sin decoración.

TC/P 146
14,0 x 17,2 cm
Fase Cementerio de Tarxien



183

183. Pequeño cuenco de tres pies cónicos de cerámica color marrón con superficie bruñida. Decorada con líneas paralelas incisas en la circunferencia del hombro, y franjas de zigzags horizontales paralelas por debajo. Los triángulos que conforman los zigzags presentan un relleno de líneas incisas elaboradas con diente de tiburón.

TC/P 15
11,5 x 7,5 cm
Fase Cementerio de Tarxien



184

184. Cuenco grande de cerámica color beige con engobe grueso. Tiene una orejeta con perforación horizontal en el hombro. En los otros tres lados presenta apliques de arcilla en forma de tiras, cada una de ellas con mamelones y con una concavidad circular en los extremos.

TC/P 56
17,0 x 12,5 cm
Fase Cementerio de Tarxien



185

185. Vasija completa con decoración incisa de líneas horizontales y verticales paralelas, zigzags paralelos con los triángulos rellenos de sombreado. También presenta dos paneles de tres hileras de impresiones de círculos pequeños.

TC/P 20
10,8 x 9,8 cm
Edad del Bronce



186



187



188



189

186. Jarra de tamaño mediano de pasta color beige con un engobe apagado. La única decoración es un asa de estilo "cuernos" y dos mamelones pequeños en el hombro opuesto. Presenta la boca desconchada.

TC/P 176
9,5 x 9,5 cm
Fase Cementerio de Tarxien

187. Jarrita de pasta color gris con superficie de color marrón tosca y sin bruñir.

TC/P 168
4,0 x 5,0 cm
Fase Cementerio de Tarxien

188. Jarra de pasta color beige claro con superficie sin bruñir y moteada color naranja.

TC/P 183
9,0 x 9,5 cm
Fase Cementerio de Tarxien

189. Jarrita de cerámica color beige y superficie ligeramente bruñida. No tiene decoración pero aparece quemada.

TC/P 164
5,0 x 4,0 cm
Fase Cementerio de Tarxien



190



191



192

190. Jarrita de pasta de color negruzco y superficie de color marrón oscuro.

TC/P 16
8,0 x 7,5 cm
Fase Cementerio de Tarxien

191. Jarrita de cerámica de color beige con superficie ligeramente bruñida. Sin decoración.

TC/P 186
8,0 x 6,5 cm
Fase Cementerio de Tarxien

192. Jarra de tamaño mediano de pasta color oscuro moteada y de superficie bruñida. El hombro está decorado con tres surcos horizontales paralelos, dos hileras de puntos y tres surcos horizontales paralelos. El cuerpo presenta unos triángulos invertidos, formados por cinco líneas paralelas en zigzag, y rellenos a su vez con triángulos y rombos más pequeños sombreados.

TC/P 25
11,5 x 12,0 cm
Fase Cementerio de Tarxien



193

193. Vasija de tamaño mediano con orejeta gruesa con perforación horizontal en vez de asa en el borde/hombro. En el lado opuesto hay un motivo de óculos en relieve formado por dos mamelones pequeños de arcilla.

TC/P 75
9,2 x 9,1 cm
Edad del Bronce



194

194. Vasija de pasta de color marrón con engobe apagado. Decoración muy minuciosa de cuatro bandas horizontales paralelas incisas justo por debajo del borde. El cuello y la parte superior del hombro tienen una decoración de cinco bandas que llevan intercaladas bandas de metopas con relleno en alternancia de sombreado y líneas verticales paralelas. El cuerpo está decorado con cinco líneas paralelas que forman anchos motivos de zigzag. Los triángulos superiores que trazan estas líneas están divididos en un rombo y dos triángulos más pequeños con sombreado. En el cuerpo, en el lado opuesto al asa hay una gran protuberancia rectangular con un gran surco central, parecida a las piernas de las figurillas de arcilla.

TC/P 126
20,0 x 21,0 cm
Fase Cementerio de Tarxien



195



196



197



198

195. Vasija pequeña de pasta de color beige con engobe apagado. Tiene dos mamelones en el hombro a cada lado entre las asas. Es la única decoración que presenta.

TC/P 181
9,0 x 8,5 cm
Fase Cementerio de Tarxien

196. Vasija de tamaño mediano de cerámica de color marrón oscuro con engobe bruñido. Decorada con líneas horizontales, verticales y zigzags paralelos de incisión profunda, con decoración intercalada de diente de tiburón.

TC/P 47
13,0 x 11,0 cm
Fase Cementerio de Tarxien

197. Hacha o azuela de bronce con filo agudo y ligeramente convexo y el extremo opuesto agudo y también ligeramente convexo.

TC/S 38
12,5 x 4,5 cm
Edad del Bronce

198. Hacha de bronce con borde redondo y filo convexo.

TC/S 35
10,0 x 4,0 cm
Edad del Bronce

